



Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Programa Alfa - Red Pehuén

Universidad de Chile - Pontificia Universidad Católica de Chile - Universidad de la República de Uruguay – Ecole d'Architecture de París La Villete – Universidad Politécnica de Madrid
Università IUAV di Venezia

Tesis para optar al grado de magíster en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad

**DEL VIAJE PINTORESCO AL VIAJE DE OCIO: SU INFLUENCIA
EN LA CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE ARGENTINO**

El litoral atlántico bonaerense como ejemplo de la evolución hacia el turismo

Tesista: Arq. Miguel Ángel Muñoz Cobo
Director: Héctor Luís Adriani

La Plata, Argentina

Diciembre de 2006

De la escuela de guerra de la vida.- Lo que no me mata me hace más fuerte.

Friedrich Nietzsche

INDICE

Introducción	4
Marco teórico y metodología seguida	5
Capítulo 1. El descubrimiento del paisaje en Argentina	8
Expedición de Jeronimo Matorras	11
Expediciones demarcatorias	13
Expedición de Alessandro Malaspina	17
Expedición de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland	22
Los viajeros ingleses en las décadas de 1820 y 1830	25
Expedición del Beagle y Charles Darwin	32
Alcide d'Orbigny y Emeric Essex Vidal	33
Conclusiones	34
Capítulo 2. La creación del paisaje nacional argentino	38
Juan Bautista Alberdi	40
Esteban Echeverría	42
Domingo Faustino Sarmiento	44
La conquista y la ocupación del desierto. Transformaciones del paisaje pampeano	47
La Patagonia. Thomas Falkner	53
Charles Darwin	55
Francisco Pascasio Moreno	59
Conclusiones	61
Capítulo 3. Del viaje pintoresco al viaje turístico. El ocio y el paisaje litoral bonaerense	65
Primeros conocimientos y valoraciones sobre la costa bonaerense	69
Origen y formación de Mar del Plata	71
La nueva visión de la costa	74
La construcción del balneario. Ferrocarril. Hotel y Rambla	77
El gusto y el ocio. Elitismo y democratización	80
Formación de los balnearios del corredor Atlántico. Cariló y Ostende	85
Villa Gesell	88

La fundación de los balnearios en la década de 1930	93
El ACA. Nuevo ocio y nuevos paisajes	96
Las políticas forestadas	100
Conclusiones	101
Conclusiones finales	106
Apéndice 1. Cartografía	108
Apéndice 2. Ilustraciones	115
Apéndice 3. Parques Nacionales de Nahuel Huapi e Igazú	123
Bibliografía	128
Sitios Web	130
Cartografía e ilustraciones	131

INTRODUCCIÓN

El tema a tratar en la siguiente investigación son las relaciones entre el paisaje, el viaje y el turismo en el área que hoy conocemos como Argentina, desde finales del siglo XVIII a principios del siglo XX.

Por una parte podemos observar un recorte espacial. Éste tiene como objetivo marcar la especificidad del área de estudio y las diferencias frente a Europa, el cual es tomado como referencia debido que, como veremos expuesto, el triangulo paisaje-viaje-turismo nace y es importado desde el Viejo Continente. Argentina¹, aunque hoy la podemos entender como una imagen concreta en un mapa, el recorte temporal nos hace obligado entenderla dinámicamente como una nación en proceso de formación que busca consolidar no sólo su identidad sino también su territorio. Ambos procesos estrechamente relacionados terminaran sólo a finales del siglo XIX. Existe un segundo recorte espacial, el litoral atlántico bonaerense, que se produce al tratar la relación con el turismo, lo que hace imposible abarcar completamente dicha temática en este trabajo. No obstante, colocando esta zona como paradigma del ocio en la sociedad argentina, resulta un ejemplo representativo para mostrar las cuestiones en estudio.

Por otra parte, el recorte temporal citado es determinado por la temática elegida, la relación entre los tres términos citados. En el siglo XVI se llevaron a cabo los primeros viajes realizados por la cultura occidental en el área de estudio, durante el proceso de descubrimiento, conquista y colonización española, pero estos viajes no los podemos relacionar todavía con el paisaje. Aunque en la Europa de ese tiempo ya existía dicha sensibilidad, correspondía a un contexto histórico-cultural muy diferente. Tendremos que esperar tres siglos más, desde este descubrimiento de la naturaleza, para que se produzca un cambio de sensibilidad y podamos hablar de paisaje, no sólo en Argentina, sino también en América. Para comprender este nuevo descubrimiento debemos entenderlo como un proceso paulatino cuyas bases se forjan a finales del XVIII. El otro recorte temporal, a principios del XX, se debe a encontrarse el inicio del turismo tal y como hoy lo entendemos, como fenómeno de masas. Nos interesa estudiar sólo hasta el punto donde se desarrolló un ocio que marcó las pautas, que al generalizarse dentro de una mayor franja de la sociedad, crearon el turismo.

Dicho esto, surgen las preguntas que la investigación trata de responder ¿Qué especificidad tiene el paisaje Americano, en particular el Argentino, frente a Europa? ¿Cómo y quien descubrirá el paisaje? ¿Que papel juega dicho descubrimiento en un Estado-Nación en formación? ¿Qué relaciones existen entre viaje y turismo? ¿Qué particularidades presenta la creación del turismo

¹ Ver mapa 1 en apéndice 1. Lo utilizaremos como cartografía guía en las diferentes alusiones al territorio argentino.

siendo un proceso generado en el Viejo Continente? ¿Qué relaciones tendrá el turismo con el paisaje? ¿Qué papel tiene el turismo dentro de la formación de Argentina?

En definitiva nos debemos preguntar cómo el triángulo paisaje-viaje-turismo se relaciona dentro del contexto espacio-temporal citado. El capítulo primero tratará el proceso de interacción viaje-paisaje que dará como resultado el descubrimiento de éste último en el país. En el segundo se expondrá el proceso de proyección de la identidad argentina sobre el paisaje descubierto. Por último se estudiará la relación paisaje-turismo en el caso de estudio del litoral atlántico bonaerense.

Marco teórico y metodología seguida

Para comprender la investigación necesitamos definir los tres términos que componen el triángulo paisaje-viaje-turismo. Quizás el primero, además de ser el centro gravitatorio de la investigación, sea el más difícil de definir. La noción de paisaje sólo se hace comprensible a partir de sus diversas características, como podemos observar partir de la definición de Milton Santos:

«El paisaje es conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre el hombre y la naturaleza. [...] el paisaje es sólo la porción de configuración territorial que es posible abarcar con la visión [...] el paisaje es transtemporal, juntando objetos pasados y presentes, una construcción transversal [...] El paisaje existe a través de sus formas, creadas en momentos históricos diferentes, aunque coexistiendo en el momento actual [...] una especie de palimpsesto donde, mediante acumulaciones y sustituciones, la acción de las diferentes generaciones se superpone»²

Pero estos acercamientos nos pueden hacer ver el paisaje de una manera abstracta como objeto, o escala de estudio, como el mismo Santos menciona, “un precioso instrumento de trabajo”. Sin embargo, Santos señala dos puntos importantes, primero la relación hombre-naturaleza. Existe una dialéctica entre la sociedad y el paisaje, o mejor dicho, con los elementos que componen éste. En esta relación, a las formas que componen el paisaje se les asocia un contenido social. Se puede decir que el hombre anima las formas. No existe una dialéctica con la forma en tanto sólo como forma, si no con los valores otorgados, con el contenido. Es al conjunto de las personas y los objetos que ellas animan, a las formas-contenidos, lo que Santos definirá como espacio.³ El otro punto que señala es la visión como acotar del paisaje. El mismo Santos cita que el paisaje es sólo

² Milton Santos. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Págs. 86-87

³ *Ibidem*. Págs. 86-92

todo lo que nuestra visión alcanza. Podemos decir que el hombre ejerce un dominio sobre la porción de territorio que llega a ver.⁴

Dentro de los estudios paisajistas se da una mayor importancia o primacía a la mirada, al hombre respecto a los objetos. Quizás el idioma francés nos muestre una mayor facilidad para hacer comprender esta mirada que actúa como proceso de proyección y otorgamiento de significados. Podemos observarlo a partir de la etimología, en la diferencia entre *pays* y *paysage*. El *paysage* –paisaje– es el aspecto del *pays* –territorio limitado– tal y como se presenta a un observador. Ello nos hace necesario precisar cómo se constituye el primero a partir del segundo. El observador necesita una mirada es intencional. Es el paso de la “visión” a la “mirada”, la que convierte el territorio que tenemos delante en paisaje, en digno de verlo con atención.⁵ Podemos suponer que existen entonces muchos paisajes dependiendo quien mire.

Como remarcan la gran mayoría de autores, muchos grupos o culturas no han desarrollado esta mirada. Así también, grupos dentro de culturas que sí que han reconocido el paisaje, no necesariamente tienen la capacidad para ese “recorte con intención” a un cierto territorio que le permita una relación de paisaje con el. Con mayor o menor número de condiciones, todos los autores reconocen que la mirada paisajística nace de una contemplación y juicio de lo observado, como escribe Pierre Donadieu, del espectáculo del mundo.⁶ Por tanto un hecho cultural.

Dicha mirada necesita de una cierta sensibilidad para que proyecte valores sobre un territorio seleccionado, un argumento que nos dé sentido el mirar. Esta sensibilidad la enseñó el arte, como afirman Aliata y Silvestri. La mirada paisajista por tanto, será siempre estética, para que exista una conexión indisoluble entre la forma que percibimos y el sentido.⁷ Siendo el medio de comprensión de la naturaleza el arte, el paisaje surge, como enunció Canal Feijoo, como un reconocimiento categórico estético de la ella, fruto de una mirada contemplativa.

Otro de los términos a definir es el viaje. Pero debemos especificarlo ya que, como hemos visto no es utilizado como un simple sinónimo de movimiento. El tipo de viaje que trataremos en la investigación es el orientado hacia el descubrimiento. El viaje supone la acción de entrar en contacto directo con algo desconocido y que dicho viaje les permite conocer. Un desplazamiento que provoca la concienciación social y cultural de la existencia de otras regiones, hombres o civilizaciones. Claro ejemplo en el continente americano es su propio descubrimiento.⁸

El viaje esta ligado al tercer vértice del triangulo, el turismo. Lo relacionamos sobre todo si lo entendemos como su germen, ya que tal y como hoy lo conocemos es una gran y compleja industria que podemos definir como: “*systeme d’acteurs, de pratiques et de lieux qui a pour*

⁴ Ver también, Santos, Milton, (1996), *Metamorfosis del espacio habitado*, Oikos-Tau

⁵ Jean-Louis Tissier. “Paysage” en Jacques Lévy y Michel Lussault (comp.). *Dictionnaire de géographie et des sciences de l’espace social*.

⁶ Donadieu, Pierre, *La sociedad paisajista*. Pág. 36

⁷ Fernando Aliata y Graciela Silvestri. *El paisaje como cifra de armonía*. Págs 10-11

⁸ Denis Retaillé. “Découverte”. en Jacques Lévy y Michel Lussault (comp.). Op. Cit.

finalité de permettre aux individus de se déplacer pour leur récréation hors de leur lieux de vie habituels afin d'aller habiter temporairement d'autres lieux"⁹

En la definición encontramos los pilares fundamentales sobre los que se desarrolló el turismo. Uno de ellos es el desplazamiento, que nos une al viaje, y el segundo, es la inscripción de este en un contexto no cotidiano. Debemos destacar esa unión de turismo y viaje que podemos ver en el origen de la misma palabra. Las palabras turista y turismo se asimilaron de las inglesas *tourist* (1800) y *tourism* (1818). Ambas nacen a partir de la palabra *tour* que la aristocracia inglesa adoptó del francés. En español, *tour*, se puede traducir como vuelta, paseo, excursión, etc. Justo es en esa época cuando los jóvenes de la aristocracia inglesa realizaban el denominado *Grand Tour*. Muchos autores, sitúan en éste el punto de nacimiento del turismo, así como también destacan el fenómeno masivo que hoy conocemos como un consumo de paisaje.¹⁰

Por último debo mencionar la metodología que he seguido durante la investigación. Me he centrado en recopilación y análisis de documentos que trataban los diferentes temas en cada una de las épocas, corroborando con entrevistas y trabajo de campo. El fin buscado era crear un contexto global donde se hibridaran las distintas informaciones que las distintas disciplinas implicadas habían realizado en su propio campo a partir de su propio enfoque. Busqué, por tanto, una trasdisciplinariedad, una lectura intencionalmente transversal para crear una nueva visión diluyendo los distintos límites disciplinarios académicos, adaptándolos al marco de la base epistemológica antes mencionada. En la mayoría de los casos he intentado trabajar con las fuentes primarias, pero la limitación del tiempo hizo imposible acceder a algunas de ellas, por lo que ha hecho irremediable trabajar con fuentes secundarias. Mediante el trabajo en biblioteca de las fuentes originales o mas antiguas, he podido encontrar y salvar errores de otras investigaciones las cuales se debieron realizar de una manera mucho mas superficial. Cabe destacar la información encontrada en Internet. Por una parte encontré datos realizados por municipalidades o instituciones públicas que no han sido publicados, y por otra parte archivos que por el único interés de la socialización del conocimiento, centros de investigación y bibliotecas, han volcado en la red.

He buscado dar un mayor énfasis a los cortes espaciales o temporales menos estudiados o sobre los que no existía una investigación previa, o esta no parecía ser lo suficientemente rigurosa. Tal ha sido el caso específico de la costa, no Mar del Plata cuya universidad se ha encargado de crear una gran cantidad de información, si no el resto del litoral atlántico en especial uno de los enclaves mas importantes como es Villa Gesell, donde parte de la poca bibliografía que existe tiene cierto toque fantástico. Es en este caso donde la visita al lugar y la investigación dentro de los archivos resultó la manera más eficaz.

⁹ Rémy Knafou y Mathis Stock. "Tourisme" . en Jacques Lévy y Michel Lussault (comp.). Op. Cit. Pág. 931

¹⁰ Ver Vera Rebollo, Fernando J. (coord.) y López Palomeque, F. y Marchena Gómez Manuel J. y Antón Calvé, Salvador. *Análisis territorial del turismo*. Barcelona. Editorial Ariel. 1997 y Knafou, Rémy, (2003), *Tourisme I. Liexu communes*, Paris, Belin

CAPÍTULO 1. EL DESCUBRIMIENTO DEL PAISAJE EN ARGENTINA

En 1944, Bernardo Canal Feijoo en su artículo *El descubrimiento del paisaje argentino* en el periódico La Nación,¹ ya marcaba las particularidades del caso sudamericano y las pautas en las que se podría decir que el hombre podría tener una relación de paisaje con el medio natural que le rodeaba.

Canal Feijoo explicaba las razones por las que, tanto los indígenas en un principio y los conquistadores y colonizadores más tarde, no habían reconocido el paisaje. En el caso de los primeros, se basa por un lado en sus representaciones, las cuales carecen de perspectiva, de profundidad, se basan en un plano único y simultáneo de dos dimensiones. Por otro lado, se basa en el lenguaje, en particular en el *quechua* como lengua más rica, donde también advierte la falta de connotaciones tridimensionales del lenguaje.² El *quechua* carece de nombres genéricos, no reconociendo más que individualidades inmediatas que designen objetos particulares. Existen nombres para designar especies concretas de árboles, pero no existe por ejemplo la palabra “árbol” o “bosque”.

También advierte otro punto importante sobre el carácter de la mentalidad indígena que es su visión sumergida en la naturaleza que se mezcla con una visión religiosa de ella, las palabras tienen un tinte místico. Para los primeros españoles, si bien los elementos del lenguaje no estaban sacralizados, si que la mentalidad de los colonizadores estaba más cerca de la fe medieval que la del humanismo renacentista, que comienza la mirada estética sobre la naturaleza descubriendo el paisaje en Occidente. A esto se le suma que la mirada contemplativa que podría reconocer estéticamente la naturaleza, cuando existió, era una mirada nostálgica. Los españoles comparaban el medio del Nuevo Continente con sus tierras de origen no reconociéndose la especificidad del territorio conquistado.

Pero no nos importan tanto las imposibilidades de los indígenas y colonos, como los datos que deben confluír, según Canal Feijoo, para, como él dice, reconocer categóricamente la naturaleza y entonces elevarla a paisaje.³ Sentimiento de paisaje que se produce “en tanto el hombre conserva ante la naturaleza cierta emocionadamente contemplativa distancia en que

¹ Bernardo Canal Feijoo, “El descubrimiento del paisaje argentino”, en *La Nación*, 21 de Mayo de 1944

² Ejemplifica con la palabra *pampa*, que en *quechua* significa algo vacío, pero que puede ser desde una gran llanura a un minúsculo pedazo de tierra. En cambio en nuestro lenguaje tiene connotaciones de extensión, latitud, anchura, etc.

³ En el artículo enuncia tres puntos: «1°. Una posición previa de objetividad del alma frente a la naturaleza (el indio existía connaturalmente, era incapaz de este distanciamiento); y al mismo tiempo la posibilidad de una visión generalizadora (la mentalidad primitiva es meramente “enunciativa”, no llega a la abstracción generalizadora); 2°. La actitud contemplativa, desde esa posición de objetivista, o sea la posibilidad de una visión ordenadora o reconocedora, que no se daba a compromisos místico-naturalistas o a designios industriales. 3°. Una percepción de tercera dimensión o de fondo. Este último es, en realidad, lo primero dentro de la categoría formal del paisaje. No hay paisaje de dos dimensiones; no hay percepción paisajística sino en cuando se ha descubierto el elemento natural ordenado en plano de profundidad.»

conjugan la condición objetiva de la naturaleza y la condición temperamental o subjetiva libre del hombre sensible.”

Sin atender tanto a por que los indígenas no tenían una cultura que reconociera el paisaje, meritorio de otro tema de investigación específico, podemos destacar ciertos temas clave que hicieron posible el descubrimiento del paisaje argentino, como un caso particular dentro del americano. En este punto, debemos matizar la relación entre descubrimiento y reconocimiento. El otorgamiento de categoría estética a la naturaleza argentina fue, como se expondrá más adelante, hecha por viajeros europeos y no por los habitantes del lugar, es decir, el descubrimiento se llevo a cabo por el reconocimiento categórico por parte de los viajeros extranjeros.

En este reconocimiento, por una parte, existe la actitud contemplativa frente a la naturaleza, una mirada estética sobre el medio que reconozca la belleza en si mismo, no atribuyéndose la connotación negativa o positiva a partir de compromisos místicos-religiosos o utilitarios. En primer caso, debido a los mitos que guiaban la vida de los indígenas y el carácter fuertemente católico que postulaban los colonos debemos entender un proceso de desmitificación y desacralización del entorno.

Este abandono de los mitos y la religión se produce en Europa, excepto en la conservadora España, con el Humanismo renacentista. Se crea una nueva relación entre el hombre y la naturaleza con el renacimiento de la vida urbana, el avance de las técnicas y la centralidad de la razón. La naturaleza comienza a conocerse y poder dominarse dejando de ser una amenaza.⁴

Por otra parte, otro de los puntos que Canal Feijoo recalca es la tridimensionalidad, la profundidad, como primera categoría formal del paisaje. La bidimensionalidad de la mentalidad y el lenguaje de los indígenas era un obstáculo para la mirada paisajística. En Occidente, con el Renacimiento, el desarrollo de la perspectiva ayudo a la representación de la tridimensionalidad en la pintura y llegó convertirse ésta, en el modo de representación moderna y por tanto el medio en el que se podía representar los paisajes, creo la palabra para designar una nueva categoría pictórica. Existe una nueva forma de mirar al mundo colocando al hombre en el centro y el plano figurativo como objeto de nuestra mirada.⁵ Fue la interacción, la retroalimentación de las dos escuelas, de las dos formas de mirar, de narración de Italia y la descripción de los Países Bajos la que fue creando el género pictórico. Éste, como señalan Silvestri y Aliata, se institucionalizo según Gombrich ayudado por una elaboración social de una sensibilidad, la cual la podemos comprobar en el auge de este genero dentro del mercado de arte europeo de la época.⁶

Pero a la tridimensionalidad necesaria para la comprensión del paisaje se le unirá, como problema específico de América frente a Europa una gran escala a la que los ojos europeos no están

⁴ Fernando Aliata y Graciela Silvestri. Op. Cit.. Pág 14.

⁵ Ibid. Pág 35.

⁶ Ibid. Págs 63-64

acostumbrados. Se tendrá que esperar hasta la llegada del Romanticismo para que llegue no sólo la aparición de una categoría estética sobre esta gran escala de su naturaleza, si no también la actitud contemplativa que permita hacer reconocimiento categórico. La introducción de estas ideas ya asentadas en el Viejo Continente se hace paulatinamente y pasa de una aplicación de ellas y comparación frente a los paradigmas europeos a un reconocimiento propio, específico y original de la naturaleza americana. Debemos destacar esta continua exportación de ideas hasta el desarrollo propio que se producirá una vez se disponga de la suficiente autonomía a partir de la progresiva independencia política.

A la falta de progresismo de la Corona, que retardó la incorporación y aplicación en su territorio de los procesos que dieron lugar al desarrollo del paisaje, se suma la situación periférica de las colonias de ultramar. La situación de periferia, tanto política como cultural, frente a la metrópoli, hace que los diversos cambios de ideas que acontecen en el viejo continente lleguen con cierto desfase.

Esta característica de periferia hace que los viajeros de las distintas expediciones que se enviaron desde Europa hasta América cobren una importancia máxima al convertirse en el agente introductor de las ideas y, mediante su aplicación, descubridores del paisaje. Estas ideas, a su vez se proyectan no sobre un territorio vacío, sino sobre uno ya ocupado sobre el cual se le superpone un proceso de colonización. Contexto diferente con una variante importante respecto a una cultura como la europea que evolucionó sobre su propio medio. Entendiendo a la población indígena como “connaturalizada”, existirá por tanto, una relación fuerte entre la visión occidental de los viajeros sobre la naturaleza y sobre esta población.

Viendo la importancia del viaje, que tomaremos como hilo conductor del estudio, debemos buscar en ellos, los orígenes y como paulatinamente se fueron desarrollando los procesos antes mencionados hasta alcanzar la mirada paisajística. Todo esto se produjo en la América Latina de finales del siglo XVIII y principios del XIX en un contexto donde existía un impulso por explorar los terrenos poco o nada conocidos por parte de las grandes potencias europeas. Debemos recalcar que la raíz de todas las grandes expediciones fueron mayormente proyectos donde se relacionan el saber con el poder. Desde un primer momento en que España tuvo la necesidad de reformular los vínculos con las colonias hasta cuando otras potencias, en especial la inglesa, se interesaran en el territorio con fines económicos, políticos y estratégicos.

A estos intereses permanentes se une una creciente curiosidad científica en los viajes que desembocara en la creación de la historia natural como disciplina científica moderna y con ello el descubrimiento del paisaje

Expedición de Jeronimo Matorras

El gran Chaco⁷ es un vasto territorio que por su tamaño, inaccesibilidad y población indígena rebelada por una sistemática explotación, nunca se pudo dominar completamente. La insurrección de los indios de las misiones que se resistieron a abandonarlas como lo mandaba el tratado fronterizo con Portugal de 1750 y la posterior desarticulación de estas misiones por las cuales se llevo a cabo la colonización española tras la expulsión de los Jesuitas en 1766 redujo la soberanía sobre el territorio hacia finales del siglo XVIII. Así las ciudades fundadas, como en este caso Tucumán, fueron ínsulas en medio de un desierto hostil.⁸

Además de esto se suma la presión de otras potencias sobre territorios españoles, el problema limítrofe con Portugal y la dinámica económica de la zona que hicieron que la corona se preocupase de nuevo por penetrar en esta área, buscando no sólo la soberanía, entonces debilitada, sino también el conocimiento del territorio para su posible explotación.

La primera entrada fruto de esta política se produce en 1774 por el gobernador de la provincia de Tucumán, Jerónimo Matorras, el cual firmó en 1767 una Real Contrata en la que se comprometía a explorar los territorios para contener a los indios chaqueños. Los intereses locales de apropiación del territorio que ya se percibían años atrás con el anterior gobernador Pedro Cevallos confluyen en este momento con la política de la Corona. Si bien, el aspecto científico en esta época va sustituyendo al religioso, acompañado siempre por el poder militar como apoyo logístico, la dimensión religiosa todavía es bastante importante. El Diario de Matorras con la permanente cita de las festividades católicas para marcar el tiempo, la nominación de parajes con nombres de santos o las cruces en las inscripciones marcadas en los árboles así lo denota. Todavía existía el objetivo de reducir y dominar convirtiendo al cristianismo a los grupos considerados peligrosos, pero ahora, de una manera pacífica.

Esta nueva predisposición a la población indígena también se muestra en la nueva visión del territorio. El poco conocimiento de la región fomentaba y alimentaba mitos y leyendas que dominaban el imaginario de los conquistadores. Pero ahora los relatos pasan de la antigua visión un Chaco salvaje y feroz, de población hostil, de alimañas peligrosas e inconmensurabilidad de la región a un paisaje que deleita, un espacio de valores positivos. En el Diario de Matorras podemos encontrar párrafos donde expresa un goce estético del paisaje, aunque también enunciando cualidades económicas y utilitarias. Hay un intento de mostrar la totalidad de las cualidades del territorio.

⁷ Área geográfica limitada al norte por las mesetas brasileñas, al sur por la pampa argentina, al oeste por los andes, y al este por el río Paraguay. Ver Mapa 1 en Apéndice 1.

⁸ Jose Luis Romero. *Breve historia de la Argentina*. Págs. 33-35. Este autor será utilizado a lo largo del capítulo como apoyo general en los datos históricos.

«Todos los países del Gran Chaco recrean admirablemente la vista, especialmente a los que logran verlos de las altísimas serranías de Centa: y por su llanura se distinguiera todo, si la potencia visiva alcanzara; por que en partes está todo poblado de bosques y selvas, y en partes, de dilatadas campañas La situación de tan extensos y fértiles países están en aturas de 21 grados hasta 31 de latitud, de donde se sigue estar parte de ellos bajo el trópico de Capricornio. El temple es por la mayor parte cálido y seco, pero al tiempo de los mayores calores soplan vientos de S con que se refrescan»⁹

El punto de vista alto es un elemento recurrente en todas las descripciones. Recurso fundamental en las representaciones topográficas y en las vistas de las ciudades, hace posible una visión abarcadora, una descripción más detallada y además una sensación de dominio y control del territorio a describir. Esto queda presente, no sólo en las descripciones literarias del diario sino también podemos verlo en el lienzo realizado con el motivo de la firma de conversión y sujeción a la Corona de uno de los caciques chaqueños. En la *Entrevista del Gobernador Matorras y el cacique Paykin*,¹⁰ atribuido a Tomás Cabrera, además de las imágenes religiosas que delataban el pensamiento de la época, vemos un intento de articulación del territorio en diversos planos y una ordenación desde un punto de vista alto.

Las visiones a vista de pájaro de ciudades en los atlas que se difundieron en Europa durante el siglo XVII, por ejemplo, los seis tomos de Georg Braun y Frans Hogenberg titulados *Civitates Orbis Terrarum*,¹¹ fueron influencia fuerte en la pintura desde entonces. Ejemplos claros son *La rendición de Breda* de Diego de Velázquez o la *Vista y plano de Toledo* de El Greco. No existen indicios que los expedicionarios conocieran dichas fuentes pero si que algunos miembros hacen referencia a mapas de América publicados por Joan Blaeu y al *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius. Eran mapas que se acompañaban de representaciones de la zona cartografiada “a vuelo de pájaro” o un punto de vista alto para crear una mejor imagen mental unitaria. Este tipo de representación fue especialmente cultivada en el siglo XVI por medio de artistas y geógrafos en especial en los Países Bajos. Utilizaban además otros recursos para hacer tener a la imagen una mayor relación con la realidad como un título con la identificación precisa del lugar representado, la adición de varios puntos de vista para abarcar mayor porción de territorio, la inclusión del perfil de edificios significativos o referencias a explicaciones escritas.

Otra cuestión a señalar es la relación entre la representación escrita y la experiencia del autor del Diario de Matorras, Blas Joaquín Brizuela. Como destaca Marta Penhos, éste realiza una construcción del espacio chaqueño sin una experiencia directa. La expedición se apoyaba en

⁹ *Diario de Matorras*. Pág. 149. Fragmento de extraído de Marta Penhos. *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a finales del siglo XVIII*. Pág. 44

¹⁰ Ver imagen 1 en apéndice 2.

¹¹ Ver imagen 2 en apéndice 2.

noticias de los archivos de antiguos cronistas, en el conocimiento de los jesuitas de la región y en las conversaciones con los indígenas. Cuando hubo experiencia in-situ se llevo a cabo por expedicionarios ajenos al escritor. Gran parte de la información no es un acopio directo si no en testimonios de segunda o tercera mano. Esto hace que encontremos todavía una permanencia de cierta tradición de los primeros conquistadores y de los nativos, de mitos y seres fantásticos y terroríficos. Pero la actitud de los expedicionarios era ya de una puesta en duda del sustrato leído y escuchado y buscaban ratificar por observación directa como garantía de verdad. Aun cuando existía una fuerte dimensión religiosa, se buscaba ratificar los mitos existentes.

Ejemplo de este cambio de visión, podemos leer un fragmento de principios del siglo XVIII escrito por el jesuita padre Lozano frente a las referencias de una víbora de dos cabezas en el Diario de Matorras.

«Hay culebrones tan grandes que llaman ampalabas, tan disformes en grandeza que tendidas por tierra, parecen grandes troncos de árboles. Su aliento tiene tal veneno, que pasa a los venados y ciervos cuando corren mas presurosos, y se los traga enteros»¹²

«El Sargento Mayor, D. Agustín Lopez, sugeto muy formal, dijo haber visto otra de figura particular, pues en cada extremo de ella se hallaba una cabeza; y que cuando la espantaban de un lado retrocedía sin volver el cuerpo. Se mandó a un soldado por ella, y traída a nuestro real, hallamos la verdad del Sargento mayor, de que no quedamos poco admirado.»¹³

Expediciones demarcatorias

En el último cuarto del siglo XVIII, la Corona situó al Río de la Plata como punto estratégico ante el interés de Gran Bretaña y Francia por el Atlántico Sur y el problema fronterizo con los portugueses, en ese momento con Colonia del Sacramento en disputa. Mediante una Real Cédula, el 1 de Agosto de 1776 se crea el Virreinato con capital en Buenos Aires con Pedro de Cevallos como virrey. Además, la metrópoli realizó diversas reformas económicas para frenar el poderío militar de Inglaterra y su progresiva influencia en la economía hispanoamericana. La política ultramarina de los Borbones buscaba una ocupación efectiva de las colonias para mejorar la economía, a la vez que se reforzaba su soberanía.

¹² Fragmento de Pedro Lozano. *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Extraído de Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 58

¹³ Fragmento de *Diario de Matorras*. Extraído de Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 49

Con este contexto, a principios de 1781, durante los intentos de reducción en el Chaco, se formaron en Madrid las partidas demarcatorias para cumplir el Tratado Preliminar de Límite formado con Portugal en 1777. Se formó la llamada Expedición de América Meridional compuesta de 4 partidas entre 1781 y 1801 bajo la dirección de José Varela y Ulloa, siendo los comisarios Diego de Alvear, Félix de Azara y Juan Francisco Aguirre. Todos ellos fueron formados como militares en instituciones ya reformadas según los principios modernos ilustrados que iban imponiendo bajo el reinado de Carlos III. Sus textos desprendían una nueva visión política y económica de los dominios de América con ciertas ideas base recurrentes: agricultura como motor del progreso de un país, sostenida por los fisiócratas contra la idea mercantilista de la acumulación de metales preciosos que seguía la antigua política colonial, la apertura del comercio, el utilitarismo moral, la valoración positiva del afán de lucro y las críticas a la ociosidad.

De los tres comisarios fue Félix de Azara el que más destacó, fue el ejemplo más claro de la transición a la primacía de la experiencia en el viaje del hombre moderno. Durante 19 años de estadía (1782-1801) realizó numerosos viajes dejando una gran cantidad de material escrito que fue base de numerosos trabajos donde, además de las observaciones citadas sobre economía y política, se añaden historia natural, geografía, proto-etnografía¹⁴ e historia siendo el que tuvo los aportes más completos sobre los estudios naturales¹⁵ compilados en su libro *Voyages dans l'Amérique Meridionale* publicado en París en 1809.¹⁶

Junto al material escrito se utilizaban otras formas de presentación como diagramas, tablas o dibujos, que descansan sobre la idea de que visualizar equivale a entender. No eran sólo apoyos, sino que formaban una forma indisoluble de conocimiento. La vista se sitúa como medio privilegiado para la adquisición de conocimiento ayudada por una creciente importancia de los instrumentos de observación. La cultura visiva de la modernidad se caracteriza por la despersonalización de la observación y la cosificación de todo lo observado que, el cada vez más sofisticado, instrumental moderno acentuó. Con ello se intentaba garantizar una “objetividad” del conocimiento adquirido.

Los mapas, como ejemplo de imagen, funcionaban como prueba visual de la soberanía de la Corona, su posesión y manejo mediante un saber pretendidamente objetivo. Un poder simbólico sobre todo lo que estuviese dentro de la frontera del estado donde se representaban sus

¹⁴ La etnografía no se separa de las ciencias naturales convirtiéndose en disciplina independiente hasta finales del siglo XIX

¹⁵ Cabe destacar que Diego de Alvear perdió gran cantidad del material recopilado sobre el tema en el naufragio que sufrió a su vuelta a España donde también perdió a su familia. En todo caso, las superficiales referencias en el resto de su obra hace pensar que se sirviera de otras fuentes diferentes a su propia observación a la hora de clasificar la flora y fauna, tenían una visión mucho más utilitaria de la naturaleza como recurso.

¹⁶ Aunque Azara trabajaba bajo la Corona española, es comprensible que valorara la publicación en París debido a que en ese momento era la ciudad donde se difundían los viajes más importantes sobre América, como el de Humboldt.

características singulares. Azara toma los puntos altos, que siguen ligados a la idea del dominio del territorio, como referencias para la demarcación, convirtiéndose en los puntos principales que deben constar en el mapa. En este momento, en la representación gráfica, intervienen escasos elementos de índole estética y cualitativa.

Las Instrucciones del Virrey de Buenos Aires que se refieren al funcionamiento de cada partida, atribuciones y responsabilidades de cada miembro y su orden jerárquico solicitaban no sólo un informe de la actividad de cada partida y un pormenorizado detalle de las características topográficas e hidrográficas,¹⁷ mediante planos y descripciones, de los terrenos inspeccionados, sino que también se obligaba a incluir descripciones de todos los objetos que juzgasen interesantes a la historia natural.

Esta demanda muestra el creciente interés por la historia natural en la península durante el siglo XVIII. En este caso ya no sólo se busca, como en las entradas de Matorras, la información necesaria para dominar un espacio para integrarlo al dominio colonial. Existe una mirada nueva con una ambición científica más importante.

Antonio de Ulloa y Jorge Juan ya habían advertido en 1748 con su publicación *Relación histórica del viaje a la América Meridional* que los conocimientos sobre esta área eran bastante incompletos. Resultado de este informe son las posteriores expediciones en la segunda mitad del siglo centradas en el tema como la dirigida por José Celestino Mutis a Nueva Granada, la de Hipólito Ruiz y José Pavón a Chile y Perú y la dirigida por Martín Sessé a Nueva España, que crearon una importante red científica en las zonas visitadas.

Los demarcadores buscaban cómo comprender la naturaleza del continente americano para alcanzar un mayor dominio de la misma. Esta visión propia del racionalismo de las luces, tiende a convertir el material escrito del viaje en una guía de informaciones utilitarias o un informe clasificatorio de flora y fauna exótica. Se centra en el estudio científico de la naturaleza y las consecuencias económicas de su explotación.

Azara, como el resto de demarcadores, se halla dentro de una serie de viajeros anteriores al impacto de Alexander von Humboldt que en su *Tableaux de la Nature*, publicado en 1808 combina los discursos racionalista y romántico donde visión científico-utilitaria y apreciación estética están indisolublemente unidas. El tránsito del siglo XVIII y XIX es el tránsito entre los viajes ilustrados y los románticos que caracterizaran cada siglo.

Esta aprehensión del espacio natural como escenario de las acciones del hombre y valoración de sus cualidades en la medida en que podían ser aprovechadas, no refleja una mirada que entienda el espacio visitado como paisaje. No se encuentran en los testimonios escritos de las expediciones descripciones de la naturaleza en términos estéticos, en relación con las impresiones o sentimientos

¹⁷ En esta época la navegación marítima y fluvial era un mismo elemento de investigación. La finalidad era crear cartas para apoyar la navegación mercantil

del autor. Las impresiones acerca de la llanura, a la que Humboldt posteriormente comparó con un mar, son sólo características objetivadas en las observaciones de Azara.

«Como el país es llano, podía con mucha frecuencia fijar la brújula el rumbo directo de un punto a otro entre dos latitudes observadas, lo cual me permitía calcular cómodamente la diferencia de longitud»¹⁸

En todo caso el espacio de la pampa, no es visto como un vacío amenazante si no como un páramo manso fácilmente observable, medible y transitable. Esta visión positiva es dada según la facilidad de operaciones de la expedición.

Si bien la apreciación de la naturaleza por parte de los demarcadores era desde un punto de vista científico y económico si que introducen un nuevo espíritu en la observación de ésta. La primacía de la observación, la experiencia directa, hace que los demarcadores, se alejen de cualquier afinidad con la tradición de la América fantástica. Es una mirada que pretende despojarse de prejuicios o de opiniones de los viajes anteriores, influenciadas por imaginarios de los primeros colonizadores como en el caso del Diario de Matorras. Ante la falta de información y fuentes fidedignas, escriben sobre los datos de su experiencia. Aunque existe un apoyo sobre los cronistas antiguos y las fuentes jesuíticas, existió una actitud diferente y crítica sobre ellos. Buen ejemplo es la descripción de una serpiente llamada *curuyú* donde Azara se atiene a recoger ubicación geográfica, medidas y hábitos, siguiendo lo observado.

«Las relaciones de los conquistadores exageran mucho estas medidas y consignan infinidad de fábulas acerca de esta culebra, que suponen era adorada por los indios; pero yo me atengo a lo que he visto, sin hacer ningun caso de estas exageraciones desmesuradas. Un gobernador de esta provincia escribió a la corte que algunas de estas culebras eran tan grandes que podían tragar no sólo un hombre y un ciervo con sus cuernos, sino hasta una vaca, y que atraían desde lejos su presa con la fuerza de su aliento»¹⁹

Los demarcadores eran conscientes que su formación y la de los miembros de la expedición de límites sólo les capacitaba para una aproximación superficial en una temática tan compleja como la incorporación de la naturaleza americana a los sistemas de conocimiento vigente.²⁰ Tenían una función distinta a la de las otras expediciones nombradas dedicadas sólo al estudio de la flora y

¹⁸ Fragmento de Félix Azara. *Viajes a la América Meridional*. Extraído de Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 157

¹⁹ Fragmento de Félix Azara. Op. Cit. Extraído de Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 204

²⁰ Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 205

fauna. Sus publicaciones contenían sus exhaustivas recopilaciones de información que se dividían en dos áreas, por una parte la historia de su conquista y colonización y el estado social, económico en el momento de ser observados y por otra parte estaba la fauna y la flora junto a la geografía.

Expedición de Alessandro Malaspina

Casi contemporáneamente a la Expedición de la América Meridional, llegaba a Montevideo la llamada Expedición Malaspina que se desarrollaría entre los años 1789 y 1794 y que en viaje de ida y vuelta visitó América, costearo el continente desde el Río de la Plata hacia el sur y después subiendo hasta Alaska; Australia y diversas islas de Oceanía.²¹ Fue un proyecto elevado al Ministro de Marina Antonio Valdés por Alessandro Malaspina como comandante y José Bustamante y Guerra como segundo jefe de la expedición. Si bien las expediciones demarcatorias junto con este viaje son debidos a los mismos problemas, se diferencian en que las primeras son de la política de la anterior era Gálvez, caracterizada por un reformismo centralizador, y ésta última se ajusta a la nueva perspectiva de Valdés y los oficiales científicos donde se intenta un mayor equilibrio entre los intereses metropolitanos y los territorios de ultramar

En la expedición Malaspina se unían dos fines de la Corona, por una parte objetivos políticos, ya mencionados anteriormente, ayudando a las comisiones de límites y por otra parte, mucho más ambiciosa, una gran recopilación de información de una gran cantidad temas para diversificados fines. Se debe entender este viaje dentro de la gran ola de viajes que las grandes potencias de Europa emprenden sobre los distintos lugares del mundo en la segunda mitad del siglo XVIII, expedicionarios como Louis Godin y Charles de La Condamine, Louis-Antoine de Bougainville, James Cook o Jean-François de Galaup (conde de la Pérouse). Estos viajes tienen como objetivos principales no sólo el aumento de los descubrimientos geográficos, sino la obtención de nuevos conocimientos y la sistematización de los ya adquiridos bajo la razón ilustrada. Se mezcla la complementación de los intereses científicos compartidos por estudiosos europeos, con los objetivos políticos particulares de cada nación que entendían la relación directa entre saber y poder.

El viaje de Malaspina, además de buscar ampliar el área de dominio, esta inscrito dentro de la política española antes mencionada: la investigación ordenada de los territorios que la Corona poseía. Una visión moderna que incluyera el conocimiento e inventario de los recursos de las colonias, para mejorar su rentabilidad y explotación, así como su papel estratégico frente a otras naciones bajo el mismo principio ilustrado de la mirada como vía principal de conocimiento ayudada por los, cada vez más desarrollados, instrumentos de observación.

²¹ Ver mapa 2 en apéndice 1

Esta modalidad de conocimiento es utilizada en los Diarios de Malaspina y Bustamante para trasladar a la escritura la “objetividad” de los mapas, aportando un elemento más a la apropiación simbólica del espacio por medio de su ubicación precisa. En este viaje, más que en los textos de las expediciones delimitadoras, se alternan la narración y la descripción, por tanto se genera una tensión entre un relato de viaje y otro más científico. La aparición de fragmentos narrativos nos permite pensar que el expedicionario ya es consciente de su intención de difundir su experiencia personal y directa del viaje. Con los escritos de Malaspina estamos en el paso previo de la racionalidad ilustrada hacia un romanticismo propio del siglo XIX. Introduciendo poco a poco la visión europea del momento donde se añade una sensibilidad estética complementando el utilitarismo que veremos con Humboldt.

En estos diarios si encontramos referencias admirativas de la naturaleza dentro de las descripciones de los estudios. El observador describe distintos puntos del espacio, que se integran en un conjunto en la descripción con el fin de obtener una apropiación simbólica del espacio. No sólo se integran una serie de practicas que incorporan material científico a interpretar, si no que funciona como hacedor de significados e interpretaciones, “inventa” lugares y relaciones entre el estudioso y lo que estudia. Las latitudes y longitudes contribuyen especificar los lugares

«Pero con la caída de la tarde, despejado enteramente el tiempo, era aun mucho mas nuevo y grandioso de quantos se han referido hasta aquí el espectáculo que se nos presento a la vista: Semejante a el Telon de un Teatro, que corrido con la mayor prontitud, descubre en un solo instante a el Espectador admiradoun nuevo crecido de objetos tan nuevos como varios, y agradables, asi disipadas las Nubes, y Serrazon, que havian hasta aquí interceptado los objetos distantes, se dexó ver toda la Cordillera Majestuosa, que desde el Monte Buen Tiempo sigue hasta el de San Elias: EL Hielo, de que estaban cubiertas desde su Cima hasta la ultima Falda, reflejava con nuevo brillo los Rayos del Sol; este ultimo Monte, cuya elevación no permitia equivocarle con ningun otro alguno, demorava a el N 38° 49' O. de la Auja; se dejava ver antepuesto a la Tierra alta por algunas leguas, todo el Bosque de pinos con una Lozania y Frondosidad dificiles de descrivirse; finalmente la Atmosfera sumamente pura con un vientecito suave del NO, dilatando mucho la duraron del dia con la mayor claridad del Crepusculo, ni aun a la media noche nos hacia carecer de esta Vista agradable, y Majestuosa; don Felipe Bauxá con el Teodolite imediantamente se dirigio a uno de los Estremos de la Base para estender las Marcaciones, y rectificar las que se havian hecho anteriormente, y como yá fuesen las diez de la noche, quando regresó a bordo; devimos entregarnos por algunas

horas al descanso, para aprovechar con mayor constancia la esperada hermosura del día siguiente»²²

Como hemos visto, tanto en esta expedición como en las anteriores, las elevaciones, cumplen este papel de referencia topográfica y observatorio privilegiado del medio, con lo que el problema de aprehensión sucede donde no existen, en los grandes llanos. Aunque ya hemos visto en la expedición de los demarcadores que las pampas eran fáciles de medir y de “navegar” por su carácter, el problema viene por la comprensión estética. La expedición de Malaspina, como también sucedió a Humboldt, no encontró en el Río de la Plata estímulos tan placenteros o imponentes como los que encontró en las distintas escalas de su viaje.

No obstante la expedición de Malaspina al igual que Azara, con un carácter utilitarista, tiene también una visión positiva de la llanura pampeana: el campo como riqueza disponible para su explotación. La inmensidad queda asociada a la fertilidad y riqueza. Pero la comprensión espacial de ella resulta mucho más difícil de llevar a cabo. Malaspina denota esta dificultad:

«En febrero de 1790 salí de Buenos Aires y atravesé, esta vez a paso ligero, aquellas llanuras tan vastas que la vista no las abarcaba, que aquí se conocen con el nombre de Pampas, y se extienden imperceptiblemente desde la orilla del río de la Plata hasta el pie de la cordillera de los Andes»²³

Más adelante en el mismo texto la vuelve a definir como algo “tan liso y aplanado y sin nada de modo que al igual que sobre la superficie del mar, la vista se pierde en el horizonte”,²⁴ siempre marcando la extensión pero también la monotonía y la desolación.

La negación de contenido de ese territorio, así como la citada posición del horizonte, plantea el verdadero problema que se materializa a la hora de crear las imágenes dentro de la producción de la expedición. Malaspina en su expedición, conforme a su educación de principios baconianos del Colegio Clementino de Roma, pretendía un registro visual que fuera “fiel” a lo observado, un retrato, y en este sentido, cobra especial relieve la práctica de los apuntes al natural.²⁵ La citada problemática la encontramos en las “vistas” utilizadas por los expedicionarios para designar imágenes de ciudades y de paisajes, remite, como ya vimos, a una larga tradición vinculada a la cartografía. Los pintores de la expedición mediante las vistas de las ciudades, buscaban completar la información visual aportada de los planos para conseguir un eficaz retrato del imperio.

²² Fragmento de *Diario de Bustamante*. Extraído de Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 251

²³ M.V. Ibáñez Montoya. *Trabajos científicos y correspondencia de Tadeo Hanke*. En AAVV. *La expedición de Malaspina 1789-1794*. Extraído de Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 257

²⁴ *Ibid.* Pág. 127. Extraído de *Loc. Cit.*

²⁵ Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 279

El caso específico de la dificultad de comprender estéticamente el espacio pampeano y plasmarlo sobre el papel, ante el pobre registro iconográfico de la zona, la podemos examinar en las vistas de las dos ciudades del Río de la Plata. En ninguno de los dos diarios, ni Malaspina ni Bustamante hacen ninguna descripción de las ciudades y además hay que esperar a la escala del viaje de vuelta de la expedición para encontrar una muestra iconográfica. Podemos pensar que los encargados de las perspectivas del resto de ciudades no estaban capacitados para acometer semejante dificultad de representación, pero la ausencia de relatos escritos de la zona hace pensar que tanto los dibujantes como los encargados de la expedición no observaban ninguna vista o costumbre interesante digna de plasmar, al igual que no veían nada en el llano pampeano, y tampoco mostraban ningún interés por la monótona cuadrícula. Sólo se representa Buenos Aires en el viaje de vuelta cuando se sumó a la tripulación el pintor milanés Fernando Brambila.

Como remarca Marta Penhos, en todo caso parece curioso que en la información que envió la expedición a Madrid a finales de 1789 sólo se incluyeran planos de Montevideo y Maldonado y las costas oriental y occidental del río, pero ninguna otra imagen de las ciudades que habían cobrado especial relevancia estratégica y política en ese periodo.²⁶ Sólo existían dos borradores de Montevideo realizados por Felipe Bauzá y un dibujo de Colonia realizado por José Cardero. Vistas desde el río correspondientes a una larga serie imágenes de ciudades. Esta serie seguía un modelo de origen nórdico donde los asentamientos y ciudades eran pintados desde el río o mar con embarcaciones en los primeros planos y los perfiles de construcciones y accidentes naturales atrás o bien desde un punto alto situado desde tierra firme con un plano rebatido que hacia permitía representar la trama urbana y escenas cotidianas en primer plano.²⁷

Esta ausencia de imágenes permanece como un enigma, pero centrémonos en las imágenes de Buenos Aires realizadas por Fernando Brambila en la escala del viaje de vuelta, por convertirse en las primeras representaciones consideradas fidedignas por la historia argentina.²⁸ Fueron las que exportaron la imagen de la ciudad al imaginario europeo, sirviendo a la Corona para mostrar la renovada visión ilustrada y haciendo patente su control sobre dichos territorios. Las vistas anteriores fueron realizadas desde el río con una finalidad cartográfica, para orientar a los marineros y reconocer la ciudad, con lo que la representación más que estética, era esquemática. Fernando Brambila realiza una vista desde el río,²⁹ donde a la falta de vegetación exuberante o

²⁶ Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 323

²⁷ Ver imágenes 3 y 4 en apéndice 2

²⁸ Del siglo XVII tenemos la llamada “acuarela de Vingboons” y un grabado holandés. Son vistas desde el río realizadas a partir de testimonios que recrean una ciudad de torres lejana a la realidad. En el siglo XVIII, el jesuita Paucke realiza otra vista desde el río que se acerca más a la realidad al detallar los edificios más importantes, siendo un grabado portugués de 1768 el más cercano para la identificación de la ciudad desde el río enumerando los hitos.

²⁹ Ver imagen en 5 en apéndice 2

topografía relevante que sirviera como marco, encuentra en la silueta de las construcciones religiosas el rasgo identificador de la ciudad.

Pero es en su otro lienzo, en su vista desde el sur, *Buenos Aires desde el camino de las carretas*,³⁰ donde verdaderamente vemos la dificultad de representar desde el mismo llano un espacio sin accidentes y la enorme regularidad de la cuadrícula de la ciudad. Ante la falta de puntos altos como en los dibujos de las otras ciudades, Brambilla “inventa” un punto de vista elevado para ver la ciudad y ante la regularidad de la trama plantea un escorzo. Si bien en la vista de la otra ciudad del Plata³¹ podría haberse apoyado en las pequeñas elevaciones existentes, la utilización del escorzo y la modulación de la luz, nos hace entender que utilizó meros recursos técnicos que se añadían a la descripción científica.³² Se buscaba otorgar un pintoresquismo a algo que no lo tenía, pero que era lo que se esperaba de América en Europa. Brambilla buscaba una seducción estética, indispensable para atraer el interés público que Malaspina buscaba independiente de los intereses de la Corona. Esta vista permaneció como única vista de la ciudad hasta avanzada el siglo XIX quizás por esa dificultad de representación.³³

Como podemos ver en la *Iconografía da Buenos Aires* de Bonifacio del Carril³⁴ la vista elegida se reprodujo incesablemente en Europa, en algunos casos añadiendo el propio autor elementos a la vista que no existían en la original, como en el caso de *Vista de la Ciudad de Buenos-Ayres* que realizó una vez ya en Madrid. Pero también la vista resulto base para otras representaciones en otros autores como *Los ingleses atacan á Buenos-Ayres y son rechazados* de J. Cardado en 1807 o la acuarela *Vistas del pueblo y radas de Buenos Ayres*, realizada en 1813 por C.H. Pellegrini. No fue hasta la publicación de E. E. Vidal en 1920 que llegaron nuevas imágenes de la capital y aun más tarde hay que esperar para poder tener representaciones desde otra parte de la ciudad.

El objeto principal de E. E. Vidal fue representar las costumbres de la ciudad. No existen paisajes propiamente dichos, sólo escenas cotidianas que hizo construir una idea en Europa de la vida en Buenos Aires. Pero si que podemos ver en *Vista general de la ciudad de Buenos Aires mirando hacia el Sur*,³⁵ cuando ante el problema de dar una imagen del conjunto de la ciudad, el acuarelista recurre colocar un punto de vista elevado situándose desde lo alto de un edificio.

³⁰ Ver imagen 6 en apéndice 2

³¹ Ver imagen 7 en apéndice 2

³² Graciela Silvestri. *Paisajes argentinos. La construcción del lugar común*.

³³ La escasas imágenes de la ciudad crearon un desconocimiento que permitió que no se advirtieran que la imagen de Brambilla fuera reproducida simétricamente en el libro *Collection de Planches* que Feliz de Azara publicó en París en 1809. Esta imagen errónea se difundió en la misma medida que se difundió el libro de Azara por el Viejo Continente.

³⁴ Bonifacio del Carril y Anibal G Aguirre Saravia, (1982) *Iconografía de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

³⁵ Ver imagen 8 en apéndice 2

Esta dificultad por pintar la llanura también queda patente en lienzo *Incendio en las pampas de Buenos Aires*³⁶ de Brambila. Es la dificultad de pintar un espacio sin ningún modelo icónico conocido. Es por eso que el desierto con una extendida línea del horizonte se transforma en una sucesión de planos ondulados.

Por último hay que señalar que la expedición de Malaspina es básicamente de bordes, por su carácter de expedición marítima, a pesar de las breves incursiones que hacían al interior. Fruto de uno de estos cortos viajes al interior es el primer contacto pictórico con la pampa, si bien breve, significativo. Como hemos dicho, la información gráfica que buscaban tenía como una de las principales finalidades ayudar a los marinos como guía. Las costas, por tanto, cobraban más interés que el interior, que todavía, salvo las rutas tradicionales, era escasamente transitado.

Expedición de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland

Este viaje que transcurrirá entre los años 1799 y 1804, comienza pocos años después que Malaspina regresara a España. Los resultados se publicaron en francés entre 1809 y 1824 bajo el nombre de *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*. El área visitada complementaba a la Expedición Malaspina: los valles del Orinoco y el Amazonas, los Andes desde Colombia y Ecuador hasta Lima; México y el Caribe y el sur de EEUU. Si bien no estuvo en el territorio de la actual Argentina, si fue quien marcó las pautas para la comprensión que influirá en los viajeros posteriores.

Las publicaciones de Humboldt también inician una reinención ideológica que se llevo a cabo a ambos lados del Atlántico, durante el principio del siglo XIX. Éste mantuvo relación con Bolívar y Jefferson, convirtiéndose a mediados del XIX para la mayoría de las republicas americanas independientes en un héroe nacional aunque los motivos de su viaje no fueron de carácter político.

Humboldt está considerado no sólo como el padre de la geografía moderna, sino también como el autor en el que se materializa la visión romántica de estudio de la naturaleza donde ciencia y estética están indisolublemente unidas. A pesar de su tradición francesa tenía la *Naturphilosophie* alemana como base intelectual. En Francia e Inglaterra se desarrollaba una diferenciación entre un enfoque cívico y artístico del paisaje que se consolidó en el primer tercio del siglo XIX con una división entre arte y ciencia, mientras que en Alemania, se conforma una visión holística e integradora, una ciencia total opuesta a las divisiones que se hacían en las otras dos potencias europeas. Además, esta postura es, no en términos de una relación sociedad-naturaleza como en el mundo ilustrado, sino del individuo, también como parte de un grupo, frente al cosmos pero alejándose de las mediaciones científicas físico-matemáticas anteriores.

³⁶ Ver imagen 9 en apéndice 2

El mecanismo de conocimiento de la naturaleza por un observador que objetivaba con la ayuda de los instrumentos científicos cada vez sofisticados y precisos, se sustituye por un acercamiento de ese observador a dicha naturaleza, siendo la propia percepción visual el método principal. Así la producción de imágenes toma especial importancia para comprender una naturaleza entendida como “una imagen del todo”.

En este momento la naturaleza es lo mismo que paisaje, donde desde el estudio la pintura del paisaje hasta el cultivo de especies exóticas en jardines son buenos métodos para conocerla. El paisaje es entendido como la totalidad, y aunque para estudiarla es necesario descomponer y separar, cada fragmento apela al todo. Los objetos de estudio se conciben como relacionados encontrándose dentro de una situación.³⁷

Esta nueva visión del mundo es el paso definitivo al viaje romántico del siglo XIX y crea también una nueva forma de expresarse, una nueva fórmula textual donde se combinaban la anotación científica, con la percepción estética en la voz en primera persona que a su vez contaba las vivencias personales.

Ya que la expedición no transitó el área que estudiamos, nos interesa como el personaje en el cual se ejemplifica la transición hacia el viaje moderno, el paso final donde se introduce la sensibilidad romántica en Sudamérica. Lo sublime, como categoría estética del romanticismo, se confinaba en Inglaterra al ejercicio de la pastoral y de la poesía, pero en Francia³⁸ se proyectaba sobre la naturaleza de América.³⁹ Con el esquema base de la *Naturphilosophie* se asoma a la selva y la desmesura de otras partes que no pueden ser reducidas a la sensibilidad clásica y se adaptan a las nuevas categorías estéticas. Es sólo en las zonas tropicales donde la gran escala del continente americano, mezclado con una gran variedad le satisface. No ocurre lo mismo con los inmensos llanos, como los que conoció en Venezuela.

«Hay algo tremendo, aunque triste y lúgubre, en el aspecto uniforme de esas estepas. Todo parece inmóvil allí; apenas si una pequeña nube, al atravesar el zenit anunciando la proximidad de la estación de las lluvias, arroja, a veces, su sombra sobre la sabana. No sé si la primera vista de los llanos concita menos excitación que la de la cadena de los Andes (...) Ese solemne espectáculo de la bóveda estrellada, que se despliega en una inmensa extensión; la brisa fresca que corre sobre la llanura donde la noche: el movimiento onduloso de la yerba en los puntos donde gana alguna altura, todo eso nos recordaba la superficie del océano »⁴⁰

³⁷ Fernando Aliata y Graciela Silvestri. Op. Cit. Págs. 100-103

³⁸ Esta proyección se debe al éxito de *Atala* de Francois Auguste de Chateaubriand en 1801 donde plasma su viaje a América del norte convirtiéndose en el modelo de la concepción romántica de la naturaleza.

³⁹ Adolfo Prieto. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820 – 1850*. Pág. 17

⁴⁰ Fragmento de Alexander von Humboldt. *Personal Narrative*. Extraído de Adolfo Prieto. Op. Cit., Pág. 22

En el recorrido de Humboldt podemos ver que no pasó mas al sur del lago Titicaca, desde donde él pensaba que el paisaje carecía de interés. Esta falta de interés no puede separarse de su sensibilidad estética. La misma sensación que tuvo en las llanuras venezolanas las extrapoló al paisaje pampeano que sólo conoció, como indica Adolfo Prieto, por la lectura de otros viajeros y confrontando esta imagen con las sensaciones de las estepas del este de Europa que si había incursionado previamente a este viaje.

Describe las pampas de Buenos Aires y el Chaco, de las que dice que “sin cesar recuerdan, durante viajes de 20 a 30 días, la superficie igual del océano”.⁴¹ Pero no es sólo la ausencia de características de las diferentes versiones de sensibilidad romántica establecidas lo que no otorga interés a la llanura. Como señala Graciela Silvestri también era la carencia de una trama científica de conocimiento y sensibilidad preexistente que si existía en las zonas que Humboldt recorrió. Como ya hemos citado en el último cuarto del siglo XVIII se producen las expediciones de José Celestino Mutis, la de Hipólito Ruiz y José Pavón y la dirigida por Martín Sessé que se complementó con la instauración de la primera cátedra de Botánica y la creación del Jardín Botánico en México formando ya a científicos locales. Esta trama científica y artística previa ayudó logísticamente pero también ayudó a redimensionar el aporte de la ciencia a una realidad mucho más diferente. Ambas vertientes, imprescindibles para el conocimiento de Humboldt, no existían en el Virreinato del Río de la Plata.⁴²

Estos límites de la caracterización, monotonía que desemboca en una falta de interés científico y estético fueron contemporáneamente tratados por Johan Moritz Rugendas, pintor formado en la Academia de Munich. Después del primer viaje a Brasil, donde pinto las selvas y montañas, en su regreso a Europa, Rugendas se familiariza con los cambios europeos en la pintura del paisaje y con ello comienza su nuevo viaje a Sudamérica, de México al Río de la Plata. Ya para este segundo viaje, Humboldt conocía su obra a la cual alababa.

Rugendas, aunque pintó la pampa, al igual que Humboldt, no la conocía. Sólo estuvo en Mendoza y desde allí tuvo que regresar a Chile por las circunstancias de un grave accidente: el impacto de un rayo que le produjo importantes daños físicos. Pero en su estancia en la ciudad argentina pudo observar que el principal problema era el punto de vista que permitiera la experiencia de la vasta llanura, la ya citada ausencia del punto de visión elevado. Por tanto la pampa no interesa en si misma si no sólo como fondo de otras historias que transcurren en ella.

Sarmiento, quien tampoco conocía personalmente la pampa cuando escribió sobre ella en su *Facundo*, colocó a ambos germanos, como culmen de la interpretación de la naturaleza latinoamericana. Sarmiento incluso citó dentro de su *Facundo*, la cita de Humboldt aparecida en

⁴¹ Prieto, Adolfo. Op. Cit. Pág. 21

⁴² Graciela Silvestri, Op. Cit.

Tableaux de la nature publicado en 1808 en donde se refirió a la pampa como: “*Ainsi que l’ocean, les estepes remplissent l’esprit du sentiment de infinit*”

Los viajeros ingleses en las décadas de 1820 y 1830

La publicación de Humboldt se tradujo al inglés como *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent* en 1818 influyó en la mayoría de los viajeros ingleses que visitaron el área del Río de la Plata durante las décadas siguientes del 20 y del 30.

Fueron estos viajeros ingleses los que introdujeron tanto la visión humboldtiana, como lo más importante: el romanticismo y sus categorías estéticas. Como hemos dicho Humboldt no llegó a las vastas llanuras y fueron, los ingleses los que asignaron interés estético a esta naturaleza distinta a la reconocida por el germano.

Lo pintoresco y lo sublime son categorías estéticas clásicas de las cuales se apoderan los románticos para comprender la naturaleza. La primera la podemos entender como una construcción de una naturaleza ideal sólo posible a partir de una selección de fragmentos. Se significó a finales del siglo XVIII como tipo de paisaje que recordaba a la pintura paisajista. Se busca una construcción de la Arcadia, una superación de la belleza de la naturaleza real a partir de la selección y combinación de fragmentos suyos. U. Price en *Essay on the Picturesque* (1794) intentó colocarlo como una categoría suplementaria a lo bello y lo sublime. Ya en el siglo XX, Ch. Hussey en 1927 colocó al pintoresco como un punto de vista y no como categoría estética.

Lo sublime no sugiere una amenidad como el pintoresco si no un cierto miedo, inquietud, angustia e incluso terror hacia una naturaleza salvaje, imponente que hace llevar al hombre a una reflexión de las pasiones del alma humana.⁴³ Se relaciona con imágenes de lo majestuoso, lo colosal y lo desmesurado por lo que las montañas tendrán un papel fundamental en la literatura y arte del romanticismo y será en América, debido a su escala, donde los viajeros centren su atención.⁴⁴

Edmund Burke⁴⁵ fue quien llevó más a fondo la reflexión de lo sublime en la Inglaterra del siglo XVIII. Lo bello y lo sublime aparecen como contrapuestos en sensaciones de placer y dolor. Lo bello es algo derivado de un atractivo físico, de cosas pequeñas suaves, delicadas. El origen clásico de lo sublime, es reinterpretado como algo oscuro e infinito a partir de Burke. Esta categoría produce un placer distinto donde el miedo, la angustia, el peligro es sentido sin estar en la circunstancia. Es una interpelación del mundo al individuo. Posteriormente, en la *Crítica al juicio*, Kant buscará superar la aleatoriedad de los ingleses apoyados en el gusto para universalizarlo

⁴³ Fernando Aliata y Graciela Silvestri. Op. Cit. Págs. 88-90

⁴⁴ Marta Penhos. Op. Cit. p 243

⁴⁵ Su tratado sobre lo sublime se titula *A philosophical enquiry into the origins of the ideas of the Sublime and Beautiful*

creando la estética moderna, pero compartiendo las categorías de lo bello y lo sublime ya enunciadas por Burke. Bello, lo enunciara como “lo que al mero juicio place” y sublime será “lo que place inmediatamente por su resistencia contra el interés de los sentidos”, “un objeto de la naturaleza cuya representación determina el espíritu a pensar la inaccesibilidades de la naturaleza como exposición de ideas”.⁴⁶

Además de esta nueva sensibilidad, debemos señalar que el contexto en el que se produjo esta ola de viajes era ya bastante diferente del resto de anteriores expedicionarios. El motivo principal era el interés de inversores ingleses sobre las explotaciones de las minas de oro en la región andina. Los accionistas de la metrópoli necesitan conocer las características de los países sobre los cuales se proyectan determinadas inversiones. Estos viajes se concentraron hacia 1925, año en que estallo la fiebre especulativa en la Bolsa de Valores de Londres con las promesas de las riquezas minerales en la zona. A este motivo principal se le añadieron otros intereses comerciales y políticos, éstos últimos promovidos y ejecutados por oficiales de la marina real inglesa.

De la publicación de Humboldt, los viajeros extrajeron la posibilidad de combinar los discursos racionalista y romántico y el gusto por el relato personal de los propios sucesos del viaje. Ellos también produjeron, aunque en menor escala, en la zona visitada la génesis de reinvención y cambios socio-políticos que produjo Humboldt en las zonas donde transitó.

Esta ola de viajeros fueron los primeros que transitaron sistemáticamente la pampa por el corredor Buenos Aires – Mendoza, a diferencia de las expediciones litorales de Malaspina o la no llegada de Humboldt. Fueron los primeros que tuvieron la experiencia directa con el paisaje pampeano con la sensibilidad influenciada por *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent*, pero puede que sea por la raíz económica de los viajes o la expectativas creadas por la lectura de Humboldt que en cierta medida condicionó la aprehensión estética del territorio visitado, la que hizo que tardaran todavía unos años en otorgarle un interés estético. Esto podemos verlo cronológicamente en el cambio de visión de los sucesivos viajeros que transitaron la pampa. También como destaca Adolfo Prieto, debemos tener en cuenta que el auge de la lectura de literatura de viajes en los años posteriores a la publicación de Humboldt en Inglaterra, condicionara a los viajeros a redactar sus informes y memorias en función de la audiencia metropolitana ávida de estos nuevos cánones de lectura.

Existe un grupo de primeros viajeros hasta 1925 en los que se denotan, los puntos comunes de dificultad a la hora de comprender la naturaleza argentina. Existe una opinión lejana a la hora de otorgar belleza a la llanura pampeana. Al igual que Humboldt, la mayoría de viajeros la ven carente de interés, y solo es valorada desde el punto de vista económico como recurso para una futura explotación. Existe una mirada más proclive a la identificación en el paisaje recorrido de los ideales de belleza europeos, o esperados tras la lectura de Humboldt, que a un verdadero reconocimiento

⁴⁶ Fernando Aliata y Graciela Silvestri. Op. Cit. Págs. 90-93

del medio transitado. Sólo donde se conjugan los elementos estéticos propios de las categorías europeas, en las serranías de Córdoba, se denota un reconocimiento, además acentuado por el contraste de la monotonía pampeana. Uno de los primeros viajes iniciado en 1819 fue el de John Miers el cual, a su vuelta a Londres publicó en 1926 *Travels in Chile and La Plata* donde escribe:

« *el verdor y la lujuria del follaje, contrastados con la desnudez de las masas de roca, la pobreza de las chozas y la miserable apariencia de los habitantes de este bellamente protegido lugar, daba al conjunto un aire de lo romántico. La vista, en general, es muy placentera, especialmente para un viajero que ha transitado cientos de millas por un país que no ofrece otra cosa que una ilimitada llanura vacía de paisaje, en donde no pueden verse ni colinas, ni rocas ni árboles* »⁴⁷.

Poco después, Alexander Caldcleugh quien tras su viaje por Chile y Argentina publicó en 1825 *Travels in South America, during de Years 1819-1820-1821* continúa esta misma visión de identificación y contraste. También en esta misma línea se sitúa Robert Proctor y su *Narrative of a Journey Across the Cordillera of the Andes and of a Residence in Lima and Other Parts of Peru, in the Years 1823 and 1824*. En la travesía de Buenos Aires a Lima delata la disposición a percibir el paisaje que se acomode a la unión de lo romántico-pintoresco que ya hemos visto en los autores anteriores. La pampa es vista solo desde su fertilidad pero estéticamente la define como “la, quizá, menos interesante región que pueda encontrarse en el mundo”⁴⁸ y sólo su llegada a los Andes encuentra esos puntos “románticos” dignos de ser mencionados.

Es en los Andes donde surge otro punto importante para la comprensión estética, donde la escala se vuelve el principal inconveniente. A éstos los compara con los Alpes como paradigma de la asociación de lo romántico y lo bello.⁴⁹ No solo Miers destaca este punto, Peter Schmidtmeier con su publicación *Travels into Chile over the Andes in 1924* compara con los paisajes europeos siendo que los que no tengan las características y proporciones de ellos no pueden ser reconocidos desde un punto de vista estético.

« *Con tales rasgos, las enormes masas de aquí podrán reclamar cierto parecido a los Alpes, y después sentirse orgullosas de su tamaño gigantesco. Aun las rocas no asumirán*

⁴⁷ Fragmento de John Miers. *Travels in Chile and La Plata*. Extraído de Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 29

⁴⁸ Fragmento de Robert Proctor. *Narrative of a Journey Across the Cordillera of the Andes and of a Residence in Lima and Other Parts of Peru, in the Years 1823 and 1824*. Extraído de Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 34

⁴⁹ Adolfo Prieto destaca en esa época en Inglaterra se utilizaba comúnmente “romántico” como equivalente de “exótico”, “pintoresco”, “extraño”, “maravilloso”. En los círculos literarios fue tomando la acepción de romántico aquello que apelaba a la categoría de sublime, ejemplificada por la región inglesa de los lagos en cantos de Wordsworth y Coleridge

*actitudes amenazantes, y sus cuerpos, yacen uno encima del otro, en torpes, suaves y casi diría dormidas posiciones, cubiertas parcialmente con sus desmoronados fragmentos »*⁵⁰

Es justo después de la publicación de los libros de estos autores cuando se producen los viajes donde finalmente se adsorbe totalmente discurso de los textos de Humboldt. En plena fiebre especulativa de 1825, tres viajeros llegaron a Río de la Plata: Francis Bond Head, Joseph Andrews y Edmond Temple. El capitán Head fue quien mas rápido publicó, *Rough Notes Taken During Some Rapid Journeys Across the Pampas and Among the Andes* en 1826 y un año más tarde, *Reports the Failure of the Río de la Plata Mining Association*.

En el análisis del texto de Head, Adolfo Prieto, destaca que en un primer momento se utiliza un discurso racionalista-utilitario, con la finalidad de aumentar el conocimiento de una región, con el discurso romántico-sublime, para expresar las emociones estéticas causados por el espacio natural. En cuanto a la pampa, si bien habla de su potencial explotación, vuelve al símil humboldtiano donde asemeja la pampa a un océano. Cabe destacar que esta comparación la escribió desde la falda de los Andes, es decir desde un punto de vista alto. En cuanto a los citados Andes, si bien no contradice la anunciada inhospitabilidad de la zona, los realza como cuadro magnífico y sublime sin ya tener como canon de referencia de belleza la geografía europea.⁵¹

Esta disposición mucho más abierta que sus predecesores, también se muestra al relatar las peripecias personales y las de los individuos y grupos que encuentra a su camino. Mezcla las impresiones personales con el análisis de los caracteres y de las conductas de la gente a quien encuentra. Intenta no analizar a los grupos que están mas en contacto con la naturaleza, ya sea gaucho o indígenas, respecto del paradigma de los grupos de la ciudad, en especial de la europea.

Por tanto, es con Head, con quien podemos hablar que la desmesura de la Pampa y los Andes alcanzan en cierta medida una categoría estética romántico-sublime y a su vez se destaca en ese paisaje la especificidad interesante de la condición del hombre ligado a ese medio. Head produce una estrecha relación entre la naturaleza y las personas que viven en ella. Esta visión hace simultaneo el cambio de visión acerca de la pampa y el reconocimiento de los grupos que habitan en ella, tanto el indio como el gaucho. Es el descubrimiento, o mejor dicho, proyección mental de una Arcadia sobre el territorio visitado.

Al modo de vida que siguen los indios la califica como “singularmente interesante”,⁵² destacando su resistencia física, valentía y capacidad de trabajo. Pero es con la figura del gaucho con quien resalta su admiración. Sus orígenes hispánicos hacen ver en él los orígenes de la

⁵⁰ Fragmento de Robert Proctor. *Narrative of a Journey Across the Cordillera of the Andes and of a Residence in Lima and Other Parts of Peru, in the Years 1823 and 1824*. Extraído de Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 37

⁵¹ Adolfo Prieto. Op.Cit. Pág. 39

⁵² *Ibíd.* Pág. 43

civilización occidental previa a la degradación producida por las formas urbanas, ejemplificando con Buenos Aires y Mendoza. Los orígenes europeos, aclimatados a la intemperie de la naturaleza americana son vistos como el ideal de civilización del viejo continente. Head atribuye al carácter del gaucho una imagen romántica, dignificando su conducta.

«Es verdad que el gaucho no dispone de lujo: pero el rasgo principal de su carácter consiste en que es una persona sin deseos: acostumbrado a vivir constantemente al aire libre y a dormir sobre el suelo, él no considera que algunos agujeros en la choza lo privan de su comodidad. No es que no le guste el sabor de la civilización, que es tarea de todo ser racional promover; pero un humilde individuo que vive, por sí mismo, en ilimitadas llanuras, no puede introducir en las vastas y deshabitadas regiones que lo rodean ni las artes, ni las ciencias: en consecuencia, le debe ser permitido, sin censura, dejar esas regiones tal como él las encontró y tal como ellas deben permanecer hasta que la población, que creará necesidades, provea los medios de suplirlas»⁵³

La rapidez del viaje y la pronta publicación de Head fueron criticadas por otro de los viajeros citados, el capitán Joseph Andrews, cuyo viaje, con las mismas premisas duro aproximadamente dos años. Tras su viaje por Argentina, Chile, Bolivia y Perú se encontró la novedad del texto de Head. Andrews en su libro *Journey from Buenos Ayres, through the Provinces of Cordova, Tucuman, and Salta to Potosí. Thence by Deserts of Caranja to Arica, and Subsequently to Santiago de Chile and Coquimbo*, cuestiona la información y conclusiones, a su juicio apresuradas, para el consejo de las inversiones en la región. En todo caso, cuando le llega el momento de describir la pampa también recurre a la metáfora del océano. Andrews está familiarizado con el discurso romántico-sublime que ya introdujo Head, marcando la diferencia con los paisajes europeos que los viajeros anteriores como John Miers utilizaban como referencia. Valga como ejemplo la descripción de un bosque tucumano:

«Nunca presencié antes tal magnificencia vegetal. Miré hasta que me dolieron los ojos, a es patriarcas de la foresta, enmohecidos por la edad, cubiertos de enredaderas y adornados de plantas parásitas, como estrellas, por todas partes. Ellos parecían coetáneos con los tiempos antiguos y proponían las asociaciones de edad que los castillos arruinados inspiran en Europa, aunque sería en vano indagar por éstos, aquí»⁵⁴

⁵³ Fragmento de F. B. Head. *Rough Notes Taken During Some Rapid Journeys Across the Pampas and Among the Andes*. Extraído de Prieto, Adolfo. Op. Cit. Pág. 45

⁵⁴ Fragmento de J. Andrews. *Journey from Buenos Ayres, through the Provinces of Cordova, Tucuman, and Salta to Potosí. Thence by Deserts of Caranja to Arica, and Subsequently to Santiago de Chile and Coquimbo*. Extraído de Prieto, Adolfo. Op. Cit. Pág. 54

Sin embargo, esta apreciación estética no borra la visión utilitarista presente en todos los viajeros desde el siglo anterior, viendo ese paisaje también como un recurso aprovechable para explotar.

En cuanto a los grupos indígenas y gauchos, tiene apreciaciones parecidas, aunque no se preocupa en establecer esa relación directa entre entorno natural y carácter de la población que hacia Head. Si bien la concepción de Andrews previa al viaje sobre la población india de la pampa era negativa por la peligrosidad que les otorgaba el imaginario de la población urbana, en su encuentro con ellos en Santiago del Estero, posteriormente destacó su carácter pacífico, colaboración y hospitalidad. A su vez también califica en términos semejantes que Head al gaucho, según su libertad, elegancia de maneras y valentía.

«Pero cuando él tiene una historia para contar, desde su montura, despliega tal flexibilidad coparla, volviéndose hacia uno con tan naturales y, sin embargo, tan finos gestos, una tal expresividad que habla mejor que sus palabras, que parece, así ubicado sobre su caballo, una combinación de caballero y de campesino, una composición de ambos caracteres, tan mezclada, como para producir una sorprendente y agradable totalidad»⁵⁵

El último de estos tres viajeros donde se produce el punto de inflexión en la prehensión del paisaje es Edmond Temple el cual llevo a Buenos Aires a finales de 1825 y publico en 1830 *Travels in Various Parts of Peru, Including a Year's Residence in Potosí*, conociendo ya los textos de Head y Andrews aunque no los citara explícitamente.

De quien si se apoyó con un gran numero de referencias es de Humboldt. Temple utilizó la formula de tratar estéticamente los sujetos de la historia natural de una manera mucho mas próxima a la expresión humboldtiana que el resto de los viajeros anteriores. A pesar de la objetividad para expresar los fenómenos, en especial los desconocidos, añadiendo las peripecias personales y la visión del genero humano que tiende a dignificar a todos los individuos y razas por igual, la descripción y opinión del gaucho es bastante negativa cuando compara con los campesinos europeos de Francia e Inglaterra, muy lejos de las virtudes románticas que destacaban Head y Andrews.

Con estos tres viajeros vemos la consolidación de una literatura de viaje donde se ha abandonado la visión preponderantemente utilitarista por un código textual compartido mezcla de ciencia, estética y humanismo, dentro de la objetiva voz en primera persona del viajero que además

⁵⁵ Fragmento de J. Andrews. Op. Cit. Págs. Extraído de Prieto, Adolfo. Op. Cit. Pág. 51

cuenta sus peripecias. Los viajeros que publicaron sus memorias después de ellos son conscientes de los escritos de sus predecesores, siendo también conscientes del exitoso círculo de lectura que se había generado alimentado por la atención sobre la zona que se tenía desde la misma Inglaterra.

Además, cada vez en mayor grado, en los escritos se ofrece información útil para que toda persona interesada pueda en un futuro hacer el viaje, dirigida a esa clase de viajero que desde esa época se comenzaba a distinguir como turista, entendiéndolo como un viajero ocioso. Raymond Williams en su *The Country and the City*, señala como desde finales del siglo XVIII, en Inglaterra surge una sociedad industrial dispuesta al consumo, la cual convirtió la región de los lagos en una fuente de disfrute estético pero también en una forma de prestigio social. Este fenómeno se materializó con la mejor lírica inglesa contemporánea, como Wordsworth, y también en la redacción de las primeras guías de turismo, donde se confunden y legitiman recíprocamente la experiencia estética y la promoción turística.

Las opiniones de los viajeros que realizaron posteriormente esta travesía por la pampa, generalmente por el corredor Buenos Aires – Mendoza, son diversas, pero si los puntos sobre los que se discute son los mismos: la desmesura de la pampa y el carácter de los indios y gauchos. No obstante, el capitán Head sirve como marco de referencia de todos ellos, estando a favor o en contra de cada una de sus afirmaciones, volviendo a un primer plano las diversas opiniones que cada uno de los viajeros anteriores relató y ninguno como él marcó la estrecha relación entre la persona y su medio natural, haciendo coincidir las dos visiones positivas.

Habrán algunos que destacaron los ideales de libertad, independencia y valentía, como caracteres románticos de la población indígena de la pampa como Samuel Haigh⁵⁶ o el lugarteniente Brand⁵⁷ y otros destacarán su barbarie, crueldad, suciedad o indolencia como J. A. Beaumont⁵⁸

En cuanto a la pampa, su símil con el océano se admite como imagen para comprenderlo pero causa distintas percepciones entre los viajeros. Haigh, aunque relaciona la libertad e independencia del gaucho, no encuentra el mismo entusiasmo que mostró Head. Pero aún peor opinión le merece a Beaumont el cual en el prefacio de su obra escribe: “Nada hay en la comarca que satisfaga la emoción estética o inspire la imaginación de escritor: lo bello y lo sublime son extraños a este paisaje”.⁵⁹ También vuelve a ser recurrente la belleza pintoresca aplicada a las

⁵⁶ Agente de intereses comerciales británico, realizó tres viajes de Buenos Aires a Santiago de Chile entre los años 1817-1827, dos años más tarde publicó a su llegada a Londres *Sketches of Buenos Ayres and Chile*

⁵⁷ Militar inglés, realizó viaje a Perú desde Buenos Aires publicándolo en 1828 ya en Londres *Journal of a Voyage to Peru: a Passage Across the Cordillera of the Andes, in the Winter of 182*.

⁵⁸ Encargado al cuidado de 200 inmigrantes ingleses que venían a instalarse en la provincia de Entreríos en 1826. Sus viajes fueron por el litoral pero en el regreso a Inglaterra en 1828 tituló sus memorias. *Travels in Buenos Ayres, and the Adjacent Provinces of the Rio de la Plata*

⁵⁹ Adolfo Prieto señala que denota una influencia y familiaridad con la obra de Humboldt antes de su viaje a Argentina con lo que pudo condicionar sus expectativas acerca de la naturaleza en América.

serranías de Córdoba o llegada a los Andes, como contraste a un paisaje monótono prologado durante días.

Expedición del Beagle y Charles Darwin

El último viajero inglés y que posteriormente fue más celebre e influyente fue Charles Darwin, que como naturalista formó parte de la tripulación del *Beagle* cuyo viaje alrededor del mundo comenzó en diciembre de 1831. Posteriormente publicó su diario de a bordo *Journal and Remarks* en Londres en 1839.

El corredor geográfico entre Buenos Aires y las provincias del litoral con las faldas andinas recorrido por los otros viajeros ingleses es la zona más conocida en su historia y sociedad en ese momento. Estos itinerarios son los que Darwin visita durante la primera y tercera etapa de su viaje por el extremo sur de América. A este corredor Darwin junto con Fitz-Roy como capitán del *Beagle*, anexan el inmenso territorio patagónico en el resto del viaje, Tierra del Fuego y las Islas Malvinas. Un paisaje, una población y una historia diferentes y poco vinculados con ese corredor establecido por los colonizadores españoles. Darwin construye en su diario una imagen de Argentina más abarcadora que la que muchos tenían en ese momento. Mas adelante se especificara su travesía por el sur argentino pero ahora interesan las experiencias compatibles a la serie de viajeros citados.

Dentro de este recorte de la empresa de Darwin existen dos diferencias fundamentales. Por una parte utiliza un discurso científico estricto mucho mas iluminista, donde no esta dentro de los intereses económicos o políticos y el utilitarismo de los viajeros precedentes. Esta reivindicación no sacrifica la variable estética tan importante en Humboldt sino que la potencia como lo hicieron otros viajeros posteriores como Bond Head. Por otra parte, la otra diferencia a remarcar, es que no sigue las mismas rutas que sus contemporáneos. Visitando la pampa desde el sur de la provincia hasta Buenos Aires y en segunda instancia, cruza los Andes desde Chile hasta llegar a Mendoza.

Esta primera visita se produjo en el momento en que Rosas hizo sistemática la guerra contra los indios de la Pampa. El contacto con los gauchos y los indios fue una profundización a partir de los textos de Head, siempre influenciado por el contexto bélico. La opinión que le merece el gaucho, si bien no contradice a la de Head, es menos efusiva y literaria.

«Durante los últimos seis meses he tenido ocasión de observar un poco el carácter de los habitantes de estas provincias. Los gauchos, o campesinos, son muy superiores a aquellos que residen en las ciudades. El gaucho es, invariablemente, mas servicial, cortés y hospitalario. No he encontrado un solo caso de rudeza o de inhospitalidad. Es

*modesto, tanto en los que respecta a sí mismo como a su tierra, pero llevo de vida y audaz »*⁶⁰

En este primer viaje la impresión que obtiene de la pampa es también una verificación de lo leído de los anteriores viajeros destacando su extrema nivelación, sin negar una cierta decepción en la experiencia de inmersión de la llanura. Darwin explica citando a la recurrente metáfora del mar:

*«En el mar el ojo humano, colocado a unos dos metros por encima de la superficie del agua, halla su horizonte a unos seis o siete km. de distancia. Del mismo modo, cuanto más llana sea la planicie, más se nos acerca el horizonte y esto, según mi opinión, destruye la grandeza que podría contener esta vasta llanura»*⁶¹

Como bien señala Prieto, Darwin busca confirmar, rectificar o enriquecer las expectativas suscitadas por los viajeros, en especial Head. A lectura de éste, es cuando decide tener su segundo contacto desde los Andes, atravesando desde Chile. Es en este momento cuando confirma la entusiasta visión de la llanura desde la falda de la cordillera que “había aguardado con interés”⁶². Vuelve a ser un punto alto el observatorio mas adecuado para la pampa.

*«No requiere mucha práctica geológica interpretar la maravillosa historia que esta en escena, de una vez, revelaba. Me quedé tan sorprendido al comienzo que apenas podía creer en la más plena evidencia. Yo veía el lugar en donde un grupo de excelentes árboles, alguna vez, onduló sus ramas sobre las costas del Atlántico, cuando este océano (ahora retirado en 700 millas), llegaba hasta el pie de los Andes »*⁶³

Alcide d’Orbigny. Emeric Essex Vidal

No fueron sólo los viajeros ingleses los únicos que transitaron esta región, ni fue el carácter de su viaje el único eclipsando a los otros tipos de viajes científicos anteriores. El ejemplo mas notable es el de Alcide d’Orbigny quien durante los años 1826 a 1834 realizo un viaje impulsado por el Museo de Historia Natural de París, que le llevo por América meridional con el fin de completar la áreas no documentadas por Humboldt. Su viaje transcurrió por Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Perú y Bolivia y se plasmó en *Voyage pittoresque dans les deux Amériques* publicado entre 1834 y 1847.

⁶⁰ Fragmento de Charles Darwin. *Journal and Remarks*. Extraído de Op. Cit. Pág. 90

⁶¹ Fragmento de Charles Darwin, *The voyage of the Beagle*. Extraído de Graciela Silvestri, Op. Cit.

⁶² Prieto, Adolfo. Op. Cit. Pág. 103

⁶³ Fragmento de Charles Darwin. *Journal and Remarks*. Extraído de Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 102

Su discurso, totalmente humboldtiano, puede compararse dentro del resto de la serie de viajeros ingleses mediante las impresiones causadas por el paisaje. En él podemos ver como también existen unas expectativas creadas acerca del paisaje de América, ya sea por lecturas previas o por conocimiento de la voluptuosa naturaleza tropical, que no le hacen reconocer estéticamente los llanos pampeanos. Su primera impresión de Montevideo fue:

«El aspecto general del país me inspiró tristeza. Me había acostumbrado a la brillante vegetación del Brasil y a su suelo accidentado, y me encontraba con una llanura continua, por decirlo así, desnuda de árboles o mostrando alguno que otro, dispersos en lejanos jardines o por lugares cultivados; volvía a encontrarme en las riberas peladas de mi tierra natal y ya no reconocía, en esa naturaleza empobrecida, aquella América ideal que mi imaginación se había forjado»⁶⁴

D'Orbigny acompañará su obra escrita con ilustraciones del citado Emeric Essex Vidal, oficial de la Marina Real Británica. En 1816 visita el Río de la Plata realizando los mencionados dibujos y acuarelas que publicó a su llegada a Londres en 1820 bajo el nombre de *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*. Como se ha citado, sus ilustraciones tratan de describir los paisajes, costumbres, tipos humanos y vestimentas de las ciudades del Plata, centrándose en la escena y dejando el paisaje como un fondo escénico de carente importancia. Su libro de ilustraciones alimentó el imaginario de la gran mayoría de los viajeros posteriores. Si bien su calidad era menor que la de Bambrila y estaba lejos de las revoluciones pictóricas del paisaje que se producían en Europa en la época, eran junto con el pintor milanés las pocas imágenes que llegaban a Europa.

Conclusiones

Como hemos visto, el primer paso previo para una mirada paisajista, contemplativa, que reconozca categóricamente la naturaleza es el proceso de desacralización de la naturaleza, que se produce en la medida que se introducen las ideas ilustradas. En el Diario de Matorras, podemos percibir que existe una puesta en duda de los mitos y leyendas existentes buscando ratificarlos, pero existe una pesada tradición religiosa. Es, con las expediciones de los demarcadores y Malaspina, cuando se introducen las ideas Ilustradas de la España de Carlos III, vemos que la observación, la experiencia directa aparta finalmente el mundo fantástico. Esta primacía de la observación como método de conocimiento es ayudado por los aparatos de medida cada vez más precisos y sofisticados que permiten objetivar lo que el viajero percibe.

⁶⁴ Fragmento de Alcide d'Orbigny. Extraído de Graciela Silvestri. Op. Cit.

La percepción visual seguirá como principal fuente de conocimiento pero con la introducción del romanticismo no se buscará objetivar lo visto si no representarlo “tal y como los objetos aparecen”. El enfoque romántico en América se inicia por medio de Alexander von Humboldt que introduce una nueva visión del mundo, la igualdad de naturaleza y paisaje, una imagen de totalidad. El estudio científico del medio esta indisolublemente unido de su apreciación estética. El paso del viaje ilustrado al romántico es también la transición entre una concepción positiva del medio a través de valoraciones utilitario-económicas hasta una concepción positiva, atractiva, bella del medio indisolublemente unida de su interés científico.

Con Humboldt vemos como lo que carece de interés científico, carece también de interés estético y viceversa. El poco atractivo que le provocaban los grandes llanos, muy lejos de la voluptuosidad, variedad y exotismo de las regiones equinociales visitadas, sumado a la inexistencia de una trama científica que permitiera transformar lo ya estudiado al nuevo enfoque, hace que el reconocimiento estético que se había aplicado en el Nuevo Continente no llegue al cono sur.

En el territorio que hoy es Argentina, como se ha expuesto, desde un principio la parte norte provocaba cierta admiración estética a los viajeros, pero la llanura pampeana debió esperar hasta la llegada de los viajeros ingleses para su reconocimiento estético. Ellos fueron los primeros que se enfrentaron a la experiencia personal con la pampa por sus viajes en el corredor de Buenos Aires a Mendoza.

Fueron éstos los que, si bien habían llegado por motivos de evaluación económica de territorio, introdujeron una actitud contemplativa ya asentada en la cultura inglesa de la época, así como la sensibilidad romántica de lo pintoresco, lo bello y lo sublime, que hizo posible la categorización estética de la naturaleza atravesada.

Como dijimos en la introducción, el problema no era la tridimensionalidad del lenguaje y la mentalidad del observador, que si la tenía la mirada europea, si no que el verdadero problema, era la asimilación de la gran escala de esa tridimensionalidad, concebido como un vacío por la falta de atributos pintorescos que si podían tener las regiones boscosas del norte o las zonas recorridas por Humboldt. Esto se hace visible en los textos que sólo en las serranías de Córdoba reconocen belleza en la naturaleza. Este reconocimiento, en una primera instancia es debido a una comparación con la naturaleza europea, y sus paradigmas, como también ocurrió en las experiencias con los Andes, donde la mayor escala que la referencia que suponían los Alpes, era tomada con recelo al aplicar el adjetivo de sublime. En una primera instancia existe sólo una proyección cultural del viajero.

La falta de pictoricidad de la pampa también hace patente a la hora de las representaciones gráficas, que como hemos visto fue escasa. Una de las invariantes de todas las descripciones para la asimilación del medio es la observación desde un punto de vista alto. Para que exista un paisaje,

además del objeto a contemplar es necesario un punto de vista, colocar al observador.⁶⁵ Estas elevaciones suponían no sólo una referencia si no también el lugar desde el cual se podía tener una sensación de dominio, control y por tanto capacidad para contemplar el paisaje. Como bien dice Iñaki Ábalos, “observatorio como lugar tanto físico como mental”, en el cual “se consigue entablar un diálogo con la naturaleza por el que la experiencia de la percepción se traduce en conocimiento”.⁶⁶

La ausencia de puntos altos en la pampa hace que no sea un espacio reconocible ni abarcable psicológicamente. No se puede llevar a cabo una representación, es decir, una construcción mental del espacio geográfico.⁶⁷ Aunque las características físicas de planicie e infinitud, monotonía cuyo único límite es el horizonte -véase la continua referencia al mar-, fueron reconocidas prontamente, no existía un punto desde el cual mirarlo y sólo desde la falda de los Andes, como vimos con Darwin se encontraría cierta admiración.

Estas características enunciadas, fueron las que hicieron imposible la representación pictórica de la pampa. Podemos verlo en la obra de J.M. Rugendas, donde la pampa es sólo un escenario sobre el que transcurre una escena, y también en las representaciones de Brambila donde busca romper la monotonía, inventando escorzos, busca puntos donde colocar al observador, inventando lugares altos y rompe la línea de horizonte que pintada se acercaría al espectador ondulando los campos para crear una sensación de profundidad. Contrariamente a Europa, no existían modelos base sobre los que se pudiera representar este espacio, ayudando a su comprensión como paisaje.

Esta situación tiene una doble consecuencia. Por una parte fue la escritura, a partir de los libros de viaje de los ingleses que poco a poco se iban transformando en unas guías que alentaban a un viaje ocioso, la que, sobre todo en el caso de la pampa, pudo llevar a cabo la representación del paisaje y posteriormente su reconocimiento. Por otra parte el paisaje pampeano se reconocerá a partir, no de sus características físicas sino por las virtudes de quienes viven en él. Como hemos visto en los textos donde se atribuía belleza a la pampa, se reconocían los valores de sus habitantes.

No es la figura del indio, sino la del gaucho la que es reconocida. Su raíz europea se resalta por los ingleses y ven en él, el ideal de civilización occidental, el “buen salvaje”. Una persona que no esta contaminada por los vicios de la ciudad y que se ha adaptado a la vida en contacto con la naturaleza. Dentro de un contexto en que la vuelta a la naturaleza era la solución frente a la ciudad que se transformo en una fuente de corrupción y degeneración de la humanidad, encontraron en la pampa, a partir del gaucho, la Arcadia. Una forma idílica de relación entre el hombre y la

⁶⁵ Fernando Aliata y Graciela Silvestri. Op. Cit. Pág. 10

⁶⁶ Iñaki Ábalos. *Atlas pintoresco. Vol. I: el observatorio*. Pág. 137 y pág. 85

⁶⁷ Jean-François Staszak. « Rerésentation de l'espace ». en Jacques Lévy y Michel Lussault. Op. Cit. Págs. 792-793

naturaleza. El contacto del hombre con la naturaleza entendida como un ambiente salvaje, sublime y puro, hace a los hombres incontaminados y libres.

CAPÍTULO 2. LA CREACION DEL PAISAJE NACIONAL ARGENTINO

Los viajeros ingleses que transitaban en la época encontraron una nación en nacimiento tras una independencia que buscaba una decisión propia del futuro político pero también hacer favorable el régimen económico que favorecía a la metrópoli. Contemporáneamente a las victorias de Napoleón en España e imitando la respuesta del pueblo peninsular, el 25 de Mayo de 1810, Buenos Aires declara su independencia constituyendo su propia Junta de Gobierno de raíz criolla y liberal.¹

El 9 de Julio de 1816, las provincias, excepto las sublevadas del litoral, declararon la independencia oficial de la precursora República Argentina en Tucumán. Se rompían los vínculos con España convirtiéndose en una nación libre, independiente bajo en nombre de Provincias Unidas de Río de la Plata. La independencia se situaba dentro de un proceso de desvanecimiento del imperio español y el fuerte desarrollo industrial de Inglaterra que hacia situarse como potencia económica. Ya desde hacía tiempo dominaba las rutas comerciales marítimas y buscaba nuevos mercados, fruto de ello los viajeros anteriormente mencionados. La independencia hace que la naciente Argentina se incorporara en cierta medida al área económica inglesa.

A los problemas exteriores con los españoles, portugueses o más tarde brasileños que amenazaban su independencia, se producía en el interior el problema más importante: cómo la sociedad criolla ajusta un modelo para construir su nuevo país y su organización dentro de los moldes de la heredada estructura del virreinato. Buenos Aires, con el puerto y la aduana, tenía el método para su preponderancia económica y política, y el interior languidecía por su poco desarrollo económico, social y cultural. Esto se producía en un contexto donde intereses e ideologías se confundían. En los enfrentamientos entre porteños y gentes del interior por intereses económicos, se cruzaban también los liberales y conservadores. Las discrepancias regionales dentro del país entre unionistas y federales ofrecían el dualismo entre campo y ciudad, grupos urbanos liberales y masas rurales regidas por un sistema paternalista conservador.

Cuando las provincias comenzaron a desarrollarse autónomamente, el control se alcanzó recurriendo a la fuerza mediante métodos despóticos. Así surgen nombres como Quiroga o Lopez. Pero, entre todos estos caudillos, el más representativo e influyente fue Juan Manuel de Rosas, apoyado por una oligarquía de estancieros y saladeros a la que alimentó con su política. Desde 1835 hasta 1852, tuvo una hegemonía que sometió al resto de caudillos provinciales, restaurando un orden colonial. Si bien las provincias eran independientes, había una forma de unidad que se conoció como la Federación, la cual aseguró el auge de Buenos Aires, gracias al comercio con los

¹ Al igual que el capítulo anterior se toma como guía en los datos históricos José Luis Romero. *Breve historia de la Argentina*. Siendo conscientes que según el autor, se da mas relevancia a uno u otro aspecto según intereses o ideologías, se eligió a este autor sólo por su reconocimiento como historiador no queriendo entrar en un debate historiográfico.

ingleses que beneficiaba a estancieros y saladeros que le apoyaban, y conteniendo el desarrollo del resto de las provincias pese a su sumisión.

El gobierno de Rosas, y el del resto de caudillos provincianos por imitación, se caracterizaron por un autoritarismo y animadversión, diferente al progresismo que años antes había desarrollado Rivadavia, estancando la vida intelectual y científica que creó. Este proceso provocó que su gobierno fuera apoyado por los grandes terratenientes y las masas populares, y denostado por los grupos ilustrados. Estos disidentes fueron pronto situados al margen de la ley y por tanto perseguidos.

Montevideo se situó como centro de acogida de los progresistas ilustrados, asociados al frente unionista encabezado por Juan Lavalle. Dentro de este movimiento antirrosista se situaban gran cantidad de intelectuales y escritores que mostraron su rebeldía y su intención de otra Argentina. Nombres de jóvenes como Esteban Echeverría o Juan Bautista Alberdi entre otros, inauguraron en 1837, todavía en Buenos Aires, el *Salón Literario* y luego la *Asociación de la Joven Generación Argentina*. Las inquietudes literarias estaban indisolublemente unidas a sus principios políticos y es por eso que mucho tuvieron que emigrar. Otro de los destinos de emigración fue Chile, donde encontramos a Alberdi y Sarmiento dirigiendo una campaña antirrosista desde los periódicos *El Mercurio* y *El Progreso*.

Como Adolfo Prieto destaca, los relatos de los viajeros ingleses fueron trascendentes para esta nueva generación de escritores argentinos. Esta influencia de una nueva literatura con dicho contexto, desembocará en la creación de una identidad argentina mediante un proyecto de creación de literatura nacional a partir de la aprehensión de los paisajes.

No fueron los primeros que trataron el sentimiento nacional o que reconocían los aspectos particulares de lo argentino. Ya en la época de la independencia el poeta Bartolomé Hidalgo comenzaba a exaltar la figura del gaucho como hijo del país dentro de un carácter popular y campesino que se desviaba de los modelos neoclásicos. Dentro de este movimiento encontramos a Vicente Lopez y Planes, el cual compuso la canción nacional de la nueva Argentina. Éste junto a otros nombres de letras como Esteban de Luca, Santiago Wilde, Vélez o Gutierrez fundaron en 1817 la *Sociedad del buen gusto en el teatro*, con lo que podemos ver que si existía una actividad cultural donde la literatura estaba al servicio del pueblo y de la libertad. También mas tarde en el *Canto Lírico* de Juan Cruz Varela resaltaba el orgullo por las victorias militares. Pero fue la nueva generación la que, influenciados por la nueva visión estética romántica de los viajeros ingleses, asociaron el sentimiento de identidad argentino con el territorio teniendo respecto a el una relación de paisaje.

También esta generación, tras las disputas entre Confederación y Estado de Buenos Aires, ya con la unificación e instauración de la República, cobran especial importancia al formar parte activa en la configuración del Estado. Durante los primeros tres gobiernos se desencadenó un

cambio profundo en la estructura social y económica de la nación donde Alberdi con su distintos escritos político-económicos o Sarmiento, el cual, llegó a ser presidente entre 1868 y 1874, fueron algunos de los responsables en asegurar un destino distinto del país. Ya finalmente en la década del 1880 podemos encontrar el Estado configurando en sus fronteras definitivas con las consecuencias que veremos en el capítulo.

Juan Bautista Alberdi

Como hemos visto formaba parte de esta nueva generación de escritores. Su primera obra, *Memoria descriptiva sobre Tucumán*, se produce a finales de 1834, en su regreso a Tucumán tras haber finalizado sus estudios en Córdoba. En este relato no sólo describe un cuadro de naturaleza resaltando su belleza, si no que como advierte al lector, intenta acercarse a la vertiente de conocimiento en boga, donde la fisonomía de la naturaleza esta indisolublemente unida con la filosofía de la historia y de la civilización y no duda en citar los nombres de Humboldt, Bonpland o Bufón. Explica una experiencia directa con el territorio donde proyecta su recuerdo de la infancia y la compara con la germinación de Argentina.

«Pero estos objetos tienen para mí poderío que o causarían a otros. El campo de las glorias de mi Patria es también el de las delicias de mi infancia. Ambos éramos niños: la Patria argentina tenía mis propios años»²

Esta relación entre él, mediante su infancia, y la historia del país denota su implicación política en el proceso político contemporáneo. La mirada de viajero también le hace representar y calificar como paisaje el entorno físico donde transcurrieron sus primeros años. En su relato advertimos dos elementos que hemos resaltado anteriormente, por una parte la metáfora del océano para hacer comprender una extensión y el punto de vista alto para dominarla como podemos ver en la oración: “*Puesto uno sobre otro sobre las orillas de una elevación en que está el pueblo, ve abierto bajo sus pies un vasto y azulado océano de bosques y prados que se dilata hacia el oriente hasta perderse la vista*”.³ Aquí delata la influencia de los autores ingleses de los que constantemente referencia al capitán Andrews.

Pero Alberdi toma cierta distancia respecto a Andrews en lo referente al reconocimiento de la población. A la no negativa opinión del inglés acerca de los indios y gauchos,⁴ matizada por la

² Fragmento de J. B. Alberdi. *Memoria descriptiva sobre Tucuman*. Extraído de Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 108

³ Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 110

⁴ Adolfo Prieto señala que existía población negra de origen africano, antiguos esclavos, que fueron omitidos por Andrews en su descripción.

influencia del clima y el medio a la que Head mostró antes acerca de la misma población de las pampas, Alberdi divide la sociedad tucumana entre clase alta y baja, excluyendo a la población indígena y gaucha. Rechaza⁵ la influencia determinante del entorno físico y el clima en la formulación del carácter y los pueblos que promulgó Humboldt. Esta variable la ajusta diferenciando dos grupos que conviven pero mostrándose diferentes. La división lejos de ser una clasificación social propia de la revolución industrial, es una caracterización romántica de la sociedad tucumana a partir de un conjunto de sus comportamientos, hábitos, alimentación y aspecto físico.

Esta matización y distancia del romanticismo de los escritores ingleses confirma una influencia en el discurso, pero una adaptación al contexto político-histórico argentino. Otra diferenciación importante de Alberdi frente la vertiente inglesa, es la reivindicación de la naturaleza americana como base de la concepción de lo sublime del romanticismo europeo, acercándose más a la visión francesa representada por Chateaubriand que a la inglesa de Wordsworth.

Ante esta reivindicación de la nacionalidad a partir del marco natural cabe destacar la visión de los territorios no ocupados por criollos, en este caso, la Patagonia. Alberdi en su *Impresiones y recuerdos* describe esta región en el viaje por barco que le llevo desde Europa a su exilio en Chile durante el gobierno de Rosas. El escritor tenía directo o indirecto conocimiento de los viajes previos de Fitz Roy, como comandante del *Beagle*, y sin haber conocido esta zona destaca la belleza y riqueza natural sobre la que se había escrito.

Esta zona no ocupada es descrita, como bella pero también como abandonada. Alberdi no muestra un sentimiento de identificación o pertenencia a como lo hacía con Tucumán. Como señala Prieto, Alberdi⁶ muestra una contradicción en las reflexiones sobre la zona, por una parte, opina que esta conquista sería una imposición de la geografía e historia, visión opuesta a ese descubrimiento típico del romanticismo que seguía. Por otra parte, marca este abandono quizás para resaltar el fracaso de la campaña de Rosas, culpable de su exilio, ya que en otros textos posteriores como *Tobías* marca la inutilidad y la falta de necesidad de ocupar tan inmenso territorio.

Existe una diferencia de inclusión y exclusión en el cual Alberdi busca identificar el espacio físico argentino. Esta búsqueda del paisaje Argentino lo centra en el origen de los colonos, no de la población indígena, relacionando a las condiciones climáticas a la que los pobladores descendientes del sur de España no pueden adaptarse, por ejemplo la Patagonia. Por tanto, viendo los rasgos de la población colonizadora, advierte que el medio propio para esa población es sólo las que se

⁵ Posterior a la publicación de *Memoria descriptiva de Tucumán*, Alberdi aclara sus premisas rechazando esta condición climática y aceptando del romanticismo la contemplación de la naturaleza

⁶ Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 132

asemejan a las condiciones climáticas de las tierras de origen. Alberdi aunque rechazaba la determinación del carácter de los pueblos a partir del clima y el entorno, si daba importancia a la adaptación al medio.⁷

«La lengua española es una lira que no tiene armonías en los climas polares. Perla de Arabia necesita de un sol lleno de colores para lucir su oriente... Los americanos descendientes de árabes y españoles quedarán para siempre encerrados en los 80 grados centrales, los más hermosos de la tierra... Las razas glaciares que habitan el norte de la Europa, serán las llamadas a poblar los fríos del nuevo Mundo... Poblad las Pampas y el Chaco, o por mejor decir, poblad ese desierto doméstico que llamáis Confederación Argentina, y que sólo es una liga de parajes sin habitantes, y dejaos de disputar territorios que os envanecen e infautan»⁸

Por último, por el mismo Alberdi podemos descubrir, que la experiencia ociosa y contemplativa necesaria para la mirada paisajística que antes se veía personificada sólo en la figura del viajero, ya existía generalizada en Tucumán como una actividad regular de disfrute de la naturaleza al alcance de las gentes. Como ya vimos fue esta parte norte la que ya admiraba en los primeros viajeros y ahora vemos que se convierte en la primera parte en la que la sociedad tiene una mirada paisajística sobre su medio.

Esteban Echeverría

Otro de los escritores contemporáneos inmerso en el proceso de creación de la literatura nacional es Esteban Echeverría, el cual, estuvo ajeno⁹ al surgimiento y la difusión inicial de los relatos de los viajeros ingleses, pero durante su estadía en Francia descubrió y se interesó por los grandes poetas románticos como Lamartine, Hugo, Schiller y en especial Byron.

Salvo en el *Peregrinaje de Gualpo*, escrito durante su travesía de vuelta a América, donde descubre el espectáculo sublime del océano, no produce poemas donde se denote una sensibilidad romántica hasta 1832 con *Elvira o la novia del Plata* y 1834 con *Los consuelos*. En este último es donde especialmente identifica dicha sensibilidad, no mediante una experiencia directa sino delatando la influencia anglosajona, pero manifestando la originalidad y especificidad del territorio sobre el que escribe. La ya citada génesis de una literatura nacional, que parece afianzarse con la

⁷ Ver mapa 3 en apéndice 1. Podemos ver la distribución de los climas y sobre que provincias se desarrollan los ambientes mas parecidos a la Europa templada y cálida

⁸ Fragmento de J. B. Alberdi. *Tobías. O a cárcel a la venta*. Extraído de de Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 135

⁹ En 1825 E. Echeverría embarco a Francia para una estadía de estudiar que se prolongó 5 años. Cabe recordar que en ese año llegaron a Buenos Aires F. B. Head, J. Andrews y E. Temple.

publicación de *Los consuelos*, muestra la voluntad de construir esta nacionalidad a partir de la naturaleza física, sus costumbres, y de las ideas y pasiones dominantes de la sociedad. Estos deseos se deben ver no como un paso para evolucionar la literatura sino como un punto en el cual se busca crear una identidad.

«Sólo así, campeando libre de los lazos de toda extraña influencia, nuestra poesía llegará a ostentarse sublime como los Andes, peregrina, hermosa y varia en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca»¹⁰

Junto con la contemporánea publicación de *Memorias descriptiva de Tucumán* de Alberdi, observamos una cristalización de jóvenes intelectuales de la segunda generación de la Argentina, los cuales buscaban consolidar la independencia.

Es en el anticipador relato de *La cautiva*, *Cartas a un amigo*, donde además de estar investigando un nuevo tipo narrativo autónomo, ensaya la pampa como espacio, escenario de la obra donde la caracteriza a partir de una experiencia propia

«El paraje es desierto y solitario y contiene al estado de mi corazón; un mar de verdura nos rodea y nuestro rancho se pierde en este océano inmenso cuyo horizonte es sin límites. Aquí no se ven como en las regiones que tú has visitado, ni montañas de nieve sempiterna, ni carúmbanos gigantescos, ni cataratas espumosas desplomándose con ruido espantoso sobre las rocas y los abismos. La naturaleza no presenta ni variedad ni contraste, pero es admisible y asombrosa por su grandeza y majestad»¹¹

Al igual que los influyentes viajeros ingleses reconocerá la figura del gaucho dando al conjunto del paisaje una imagen de Arcadia pampeana frente los aspectos negativos de la vida urbana. No obstante, será ya en *La cautiva* publicada en 1837 donde el entorno físico en el cual transcurre la historia se amplifica a una región entera reconociéndola como paisaje. Pero en este momento la figura del gaucho desaparece y los aspectos negativos del indio se destacan, quizá fruto de la intensificación de los malones y la situación de perpetuo conflicto fronterizo con la población indígena. Esta apreciación negativa borra en cierta medida a esa idea romántica del “noble salvaje” en armonía con el Universo. Como hemos dicho, los viajeros ingleses en general tenían, si bien con diferencias, reticencias a otorgar una imagen totalmente positiva del indio. Sólo Head elogiaba la figura del indio siempre, dentro de un marco de primitivismo y crueldad. Era el gaucho, al que

¹⁰ Fragmento de E. Echeverría. *Los consuelos*. Extraído de Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 142

¹¹ Fragmento de E. Echeverría. *Cartas a un amigo*. Extraído de Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 143. Obra con tintes autobiográficos donde debemos destacar que fue escrita en un retiro en una estancia de la pampa tras la muerte de su madre.

Head calificaba como el hijo favorito de la llanura pampeana aunque también legítima su vida en la pampa hasta que la civilización necesite de ella para satisfacer sus necesidades.

Echeverría actúa de una manera distinta a Alberdi, el cual no comprendía dentro de la sociedad tucumana a la población india y mestiza. Él recorta la imagen de apropiación, haciendo un nosotros excluyente en particular de los indios y adsorbiendo la visión condicionante del gaucho que pronosticaba Head.

Ahora la pampa, si bien se reconoce estética e identitariamente, se observa también desde un punto de vista más utilitario que antes como leemos en el prólogo del poema. La historia que transcurre en la llanura es una excusa para resaltar la apreciación económico – utilitaria del ámbito natural de la nación.

«El desierto es nuestro más pingüe patrimonio, y debemos poner conato en sacar de su seno o sólo riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino también poesía para nuestro deleite moral y fomento de nuestra literatura nacional»¹²

La mirada del lector es guiada para percibir la pampa dualmente desde dos puntos de vista, resultado de la tradición anterior, se coloca al observador para deleitar el paisaje. Primero desde la falda de la cordillera donde la inmensidad se compara con el recurrente mar y el segundo el observador que transita, a pie o caballo, por ella donde, la llanura y el cielo son el telón de fondo, resaltando las peripecias y peligros que acontecen, como los animales o los frecuentes incendios. Se han juntado las dos formas de expresión resultado de dos formas estéticas diferentes.

Domingo Faustino Sarmiento

Podemos decir que con Domingo Faustino Sarmiento se completa el proceso de identificación del paisaje local de la cultura argentina colocándolo como eje de la literatura nacional. *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga* publicado en 1845 es el soporte para la ejecución del proyecto de literatura nacional donde además toma una posición activa de denuncia en el discurso político del momento.

El ámbito físico de la nación se convierte en telón de fondo y donde surgen las raíces de este drama. Si bien Sarmiento no conocía la pampa, le bastaban los relatos de los viajeros que habían caracterizado este medio físico y humano, entre los cuales estaban Head, Andrews y Humboldt.¹³ La selección de los viajeros que cita sirve para identificar la idea preconcebida que quiere mostrar

¹² Fragmento de E. Echeverría. *La cautiva*. Extraído de Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 146

¹³ Como hemos visto antes, Humboldt tampoco conocía el territorio argentino, extrapolando sensaciones de otros paisajes como los llanos venezolanos o las estepas del este europeo

como territorio que configuraba Argentina. En ningún caso es una muestra de su desconocimiento, ya que se puede destacar la exclusión de Fitz-Roy, con sus viajes por la Patagónica y Tierra del Fuego, al cual si había utilizado en artículos periodísticos previos.

El mapa que configura Sarmiento lo divide, a grandes rasgos, en tres tipos de paisaje. Al norte bosque, en el centro mezcla de pampa y selva y al sur la pampa, a la que caracteriza con la metáfora recurrente del mar en un enfoque claramente influenciado por la mirada utilitaria de los viajeros ingleses, en particular Head, al cual cita en el inicio del primer capítulo.

«al sur, triunfa la pampa y ostenta su lisa y velluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable; es la imagen del mar en la tierra, la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se le mande producir las plantas y toda clase de simiente»¹⁴

La llanura pampeana y los bosques tucumanos que Head y Andrews habían enfatizado por sus valores paisajísticos y a su vez apreciaciones utilitarias, Sarmiento en el *Facundo* reconoce y trata estos paisajes como las representaciones específicas de la naturaleza del país. De esta representación general del país destaca una característica común, “el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión”¹⁵, que por su incapacidad de dominarla se convierte en peligrosa, ya sea por los animales, los conocidos incendios de la pampa o incluso la población indígena.

«Al sur y al norte, acéchenla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambre de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y sobre las indefensas poblaciones»¹⁶

También como en los relatos de los viajeros ingleses, vemos que el gaucho es el resultado de esa pampa, la naturaleza con su soledad y peligros imprime un carácter valiente, fuerte y enérgico. El conjunto es una Arcadia a la que Sarmiento le proporciona un toque oriental. Pero este reconocimiento de los valores del gaucho también viene acompañado de una caracterización negativa a partir de la dicotomía citada entre la ciudad y el campo, simbolizando civilización y barbarie, tema que será la columna vertebral del libro.

Él entiende la ciudad como núcleo civilizador y el campo y sus actividades como primitivismo y barbarie. Buenos Aires es visto como el centro de Argentina, teniendo no sólo la economía y el poder, sino siendo además máximo punto de civilización por ser la única ciudad con

¹⁴ Domingo Faustino Sarmiento. *Facundo*. Pág. 24

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 23

¹⁶ *Loc. Cit.*

contacto directo con la cultura europea. La pampa es vista como un mal corredor por el cual llevar dicha civilización y progreso a las ciudades del interior mas relacionadas con las labores campesinas.

Esta relación entre el medio y el carácter, hábitos y aspecto de sus habitantes es directa. En la ciudad, ejemplificando en Buenos Aires, se adquiere un modo de vida culto y elegante, teniendo como referencia a Europa. Particularmente veremos que Sarmiento muestra una fuerte anglofilia. En cambio cuando se sale del recinto de la ciudad todo cambia. La poca densidad que tiene el territorio hace que el modo de vida y gustos del urbanita no sean compatibles con el aislamiento y la soledad. La falta de ciudad no permite el desarrollo social donde satisfacer las necesidades sociales, no hay como él dice, *res pública*. Carece del estímulo de manifestarse con dignidad en comparación con los otros. Además, indica Sarmiento,

«el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén, su lujo y sus modales corteses, y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña»¹⁷

Es también, sumando al aislamiento y la soledad, las duras características del campo, la continua lucha con una naturaleza salvaje, sus peligros, hace necesario un modo de ser basado en la confianza de la fuerza individual y la valentía para dominar el desamparo del desierto. Sarmiento, destaca que este predominio de la fuerza brutal procedente del campo se estableció como origen y base de la sociedad argentina ejemplificando, repetidas veces, en la figura de Rosas.

Por todo lo que hemos dicho es por lo que Sarmiento, al igual que los viajeros ingleses anteriores, ven en el gaucho la cristalización del habitante de la pampa. Si bien se destacan sus virtudes no deja de encuadrarse permanentemente dentro de un cierto primitivismo, brutalidad e incultura. Su tipo de vida ha desarrollado, como el autor dice, “sus facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia”.¹⁸

La barbarie citada del gaucho también se busca en sus orígenes indígenas. Cabe destacar que los viajeros ingleses lo veían como el “buen salvaje” por sus orígenes hispánicos, el ser europeo adaptado a vivir en la naturaleza. No obstante, Sarmiento escribe acerca de las características de indígenas y esclavos negros, para justificar la lejanía y el rechazo a la civilización por parte de los pobladores del campo. A la población indígena, se toma, como ya se ha dicho, como un peligro más dentro de la naturaleza, esta en el extremo de la barbarie. Sin embargo el gaucho es visto como una adaptación al medio, una personalidad fruto de su modo de vida y sus orígenes indígenas.

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 30

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 34

«De la fusión de estas tres familias [españoles, indios y negro] ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado, la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. A esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española cuando se ha visto en los desierto americanos abandonada a sus propios instintos»¹⁹

La conquista y la ocupación del desierto. Transformaciones del paisaje pampeano.

En los procesos socio-económicos que surgieron paralelamente a esta creación de la literatura nacional, otro elemento llevaba también a cambio la aprehensión simbólica del territorio: los mapas. Estos suponían una herramienta de fines prácticos y utilitarios, como el trazado del ferrocarril, o militares, como ayuda para la campaña contra el indio. Cabe destacar también la doble visión del mapa que hace Graciela Silvestri, donde además de la vertiente técnica existe una estética. El mapa como imagen identitaria de un país. Como hemos visto anteriormente en las expediciones españolas, el mapa constituía una representación del territorio que simboliza posesión.²⁰

Fue, Woodbine Parish, otro de los viajeros ingleses de la época, quien sirviendo a los intereses de su país relevando esas tierras desconocidas en los mapas, busca también contribuir al conocimiento científico general. Se centró en la creación de mapas, con una finalidad político-estratégica, y en la historia natural, en particular los hallazgos paleontológicos de las provincias del Río de la Plata. A diferencia del resto de viajeros ingleses, Parish, tenían un destino diplomático, llegó en 1824 en calidad de *charge d'affaires* simbolizando el reconocimiento por parte de Inglaterra de la independencia local.

Todos los documentos, en su vuelta a Inglaterra en 1832 los entregó a John Arrowsmith, prestigioso constructor de planos cofundador de la *Royal Geographical Society*, el cual publicó un plano del área rioplatense en el *London Atlas* de 1835.²¹ Posteriormente, manteniéndolo como base, se fue completando y actualizando, sumando progresivamente áreas adyacentes y corrigiendo datos que aportaban las últimas expediciones, como por ejemplo las costas exploradas por Fitz Roy en el

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 28

²⁰ Graciela Silvestri, *Op. Cit.*

²¹ Ver mapa 4 apéndice 1. Debido a la dificultad de encontrar fuentes mas antiguas se muestra la edición del *London Atlas* de 1844

Beagle. Podemos comprobarlo en la corrección del mapa por el alemán August Heinrich Petermann en 1852 o la versión definitiva de 1875, donde existen muy pocos cambios sustanciales respecto la base, no obstante la diferencia estriba en que se gana en la plasticidad para lograr una imagen tridimensional del terreno. Se consiguió al igual que Humboldt, articular rigor y estética en una disciplina en construcción que buscaba luchar contra los problemas básicos de representación.²² En la medida que se iban explorando las zonas desconocidas se las hace más precisas añadiendo información sobre mapa haciendo perder contundencia y claridad.

En el mapa, vemos que la pampa es representada como un vacío, un tratamiento semejante al mar, como ya expresaron en sus textos los viajeros ingleses y plasmó explícitamente Sarmiento: “*es la imagen del mar en la tierra, la tierra como en el mapa*”.²³ El vacío representa lo desconocido, el vasto territorio ocupado por la población indígena, la zona no dominada, utilizando también palabras de Sarmiento, por la *civilización*. Este tratamiento *marino* se representa igualmente en la figura del ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, el cual, al cartografiar la pampa, evoca a los pilotos que trazaban los mapas de las costas y rutas marinas. La apariencia consolidada de mar, le hace decir que la Pampa aún es descrita *por navegantes*, por la carencia de accidentes y tener cielo como única referencia.

A partir del siglo XIX, es cuando se comienza una sistemática ocupación del territorio, avanzando constantemente la frontera hacia el sur, que terminará en una guerra para conquistar el llamado “desierto”.²⁴ La creación de una cartografía para disponer del suelo adquirido se convirtió en un mecanismo para conocer la llanura pampeana que sólo era conocida por las rutas seguidas por los viajeros

La ingeniería militar es la encargada de esta función, pero no sólo el cartografiar los terrenos ocupados o estratégicos sino también del diseño de fortines y asentamientos a fundar con el fin fijar el dominio, convirtiéndose en el principal agente constructor del territorio. Esta ingeniería militar estuvo influenciada por la *école polytechnique* de Durand. Fue Francia la potencia que desarrolló las técnicas de dominio territorial con mayor éxito. Este proceso de perfeccionamiento de las representaciones científico-técnicas hizo que se abandonara las perspectivas, ligadas a la elaboración de imágenes, utilizando sólo la proyección vertical para la elaboración de planos. La

²² La cartografía nació en un inicio por medio de los navegantes marinos para hacer las cartas de navegación, eran mapas, como en el caso del Río de la Plata, donde se indicaban las costas y posteriormente se indagó el interior con el impulso de viajeros y científicos. La palabra cartografía se acuñó en 1839 para definir la representación del espacio que buscaba dar cuenta de los más abarcadores que los de la geografía física y política. En Argentina es en 1903 cuando se funda el Instituto Geográfico Militar y a partir de 1913 inicia su producción cartográfica regular bajo las recién concretadas normas internacionales.

²³ Domingo Faustino Sarmiento. Op. Cit. Pág. 24

²⁴ Ver mapa 5 en apéndice 1.

burocracia comenzó a identificar la realidad con el plano, siendo posible la proyectación de acuerdo a la simplificación de la representación. Se produce una racionalización del territorio.²⁵

Ingenieros y agrimensores, se convierten en la solución ante el problema de la urgencia de aprehender el territorio desconocido. La mensura fácil y rápida para su dominio y control se llevó a cabo por la retícula ortogonal a partir de áreas regulares. Esta utilidad y practicidad en la medida, antes que la preocupación por lo bello, estaba potenciada por la urgencia que Gobierno y financiadores tenían de disponer de dichos terrenos, no teniendo en cuenta el territorio existente, ni ecológica, ni geográfica, ni culturalmente, ya que, desde un inicio, tampoco tenía como cometido conocerlo, solo dividirlo para su uso catastral.²⁶

Desde la conquista del Río de La Plata, las grandes extensiones que poseía el Estado solían entregarse “a la suerte” a los llegados para colonizar las tierras. Chacras se denominaban las mas pequeñas y estancias las mas grandes en superficie. Eran un premio para los pobladores que iban afianzando los terrenos que se iban conquistando.

La introducción del ganado caballar por Pedro de Mendoza y posteriormente el vacuno por Juan de Garay, hizo que se desarrollara un importante numero de ganado salvaje, denominado “cimarrón”, que desde un principio se consideró propiedad real. En el siglo XVII era explotado mediante las “Vaquerías”, es decir, la caza mediante expediciones que organizaba el poseedor de la licencia que otorgaba el Cabildo de Buenos Aires. El carácter nómada de las expediciones hizo que no existieran cambios en el medio y el gran número de cabezas hizo que no existieran conflictos entre población india y colona. Fue éste, el paisaje que comenzó a modelar la figura del gaucho.

Con la instalación en 1713 de la compañía Negrera Inglesa hizo que los barcos que traían esclavos africanos, al comenzar a volver con los barcos llenos de cueros, incentivara a los propietarios de las estancias a la producción ganadera a gran escala. Se fue buscando un ganado más amansado delimitando las manadas en límites naturales del terreno. La estancia se comenzaba a amojonar débilmente y poco a poco mediante los “puestos” se comenzaba a vigilar las distintas partes de la hacienda. Los primeros ranchos construidos con los materiales del lugar comenzaban a ser las primeras alteraciones del paisaje. La alteración física no es importante pero si lo es la introducción de una nueva forma de habitar.

A mitad del siglo XVIII, en época del Virrey Vértiz, existía una frontera, un círculo en torno a Buenos Aires de radio aproximado de 100 km., materializada por fortines que aseguraban protección ante los primeros malones provocados por los indios cuando escaseaba el ganado. Sólo unos pocos se adentraban el desierto para fundar las estancias. Este proceso de ocupación trajo consigo una alteración de la vegetación pampeana. El ganado que pisoteaba y comía los pastos

²⁵ Fernando Aliata y Graciela Silvestri. Op. Cit. Pág. 76

²⁶ Graciela Silvestri. Op. Cit.

daba lugar al crecimiento de unos más tiernos. Se iba “haciendo campo”.²⁷ La introducción del ganado por los primeros españoles provocó un cambio, tanto en las costumbres de los indios como sobre la vegetación con la introducción de especies peninsulares como el cardo.²⁸ Pero fue sobre todo con la expansión del modelo territorial colonial, cuando se modificó notoriamente la vegetación y se rompió el equilibrio suelo vegetación que había conseguido la pampa cambiando con fines productivos la vegetación natural por una cultural.²⁹

Con la independencia, la elite porteña diversificó su capital ante la inestabilidad política comprando grandes extensiones de tierra que serán las bases del latifundio. El reconocimiento de dicha independencia por las potencias como Estado Unidos, Brasil o Inglaterra hizo crecer el comercio exterior basado en la cría de ganado. Cuero sebo y especialmente el tasajo para los esclavos de las plantaciones fueron el apoyo del crecimiento de la economía que ya despegó con la libertad comercial dentro del imperio hispánico en el último cuarto del siglo anterior. En ese momento se comenzó a mejorar la calidad del ganado “cimarrón” cruzándolo con animales de raza importados de Europa. También se introdujeron semillas para mejorar los cultivos aunque todavía la agricultura se encontraba muy poco desarrollada, no llegando ni siquiera al autoabastecimiento.

Respecto a la posesión de la tierra, Rivadavia, durante su gobierno, mediante el sistema de la Enfiteusis, busco otorgar campos a colonos que quisieran radicarse y cultivarlas mediante el pago de una reducida tasa que a los 20 años permitía acceder a los derechos de propiedad, oponiéndose a esto los grandes terratenientes. Fue con la llegada de Rosas cuando se cedieron las grandes extensiones a los estancieros y saladeros allegados, concentrando la tierra y por tanto la riqueza derivada de su explotación, en una oligarquía local. Ésta, fue favorecida en el reparto de las grandes extensiones arrebatadas a los indios en las expediciones para reducirlos y evitar futuros malones. Este reparto injusto y antidemocrático que ya advirtió Sarmiento, continuó tras las diversas campañas que añadieron mayor extensión de territorio.

Esta necesidad de ocupación del territorio estaba causada por motivos económicos. La riqueza fundamental en ese momento era el ganado, que estaba en las pocas manos de los estancieros, y que suponía la base de productos exportables con los que además Buenos Aires obtenía importantes ingresos en la aduana. El aumento de las exportaciones hacía expandir el sistema económico de grandes estancieros y saladeros.

Hacia mitad de siglo surge también la cría de ovejas, fomentada por una fuerte demanda de la industria textil europea, y se estimuló la agricultura, por parte del gobierno de la Confederación, que comenzó a fundar colonias agrícolas en 1853. Con la caída de la demanda de carnes saladas en

²⁷ Carlos Thays y Jorge Bayá Casal. “La pampa: paisaje de velada dialéctica”. En Sonia Berjman (comp.). *Diversas maneras de mirar el paisaje*. Pág. 33

²⁸ Federico B. Vervoort. *La vegetación de la república argentina. VII Las comunidades vegetales de la depresión del río salado*. Pág. 59

²⁹ *Ibíd.* Pág. 66

los países esclavistas, tanto la lana como los cereales fueron la nueva base económica. En la misma medida, los campos se comenzaron a cercar con el mejoramiento de los animales, para asegurar el éxito en el cruce razas, la cría y selección. La estancia lanar fue la gran transformadora, ya que aunque fue en 1845 cuando Ricardo Newton utilizó el primer alambrado para obtener ovejas mejoradas, todavía hacia 1870 se podía cruzar a caballo la pampa sin encontrarse alambrados.³⁰ Estos procesos estaban dando una nueva forma a la antes caracterizada pampa, a la imagen que se descubrió como paisaje.

Podemos hacer una relación, directa pero existiendo varios matices, de esta empresa argentina con la colonización estadounidense, que ya marcaron en su momento personajes como Pellegrini. No hay una libre ocupación por medio de los colonos como en Norteamérica sino que toda la tierra, una vez concluye exitosamente la conquista, esta hipotecada por el Estado que la utiliza como moneda de cambio para negociar con los agentes que habían hecho posible la campaña. Posteriormente las nuevas dinámicas surgidas a partir del modelo económico agropecuario crea la nueva imagen de la pampa.

Sobre todo es la influencia de Sarmiento, en el momento que los exiliados ordenan la nueva dirección del país una vez instalada la República, la que fue más determinante en la creación del nuevo paisaje a partir de esa imagen que se iba formando. Su ligazón entre el medio y el carácter social de su “civilización o barbarie” es vista, no como una circunstancia dada sino como una relación sobre la cual se puede modificar, manejando el ambiente, el carácter de sus habitantes, creando un marco de vida. La fundación de pueblos para consolidar la ocupación y dominio del territorio forma una red urbana que actuaría también como focos de civilización, referencia para la población dispersa que explotará la pampa. Esta modificación del territorio que se estaba produciendo se busca redireccionar bajo un enfoque estético y moral.

Ya hemos visto que en la dicotomía civilización (europea) – barbarie (indígena), Sarmiento coloca a Buenos Aires como el lugar donde se acumulan los progresos de la civilización, al mantener contacto directo con el Viejo Continente. Pero no es sólo el progreso, si no también, la forma de vivir. Son numerosas las citas donde articula la civilización con el estilo europeo.

«El hombre de la ciudad viste traje europeo, vive de la vida de la civilizada, tal y como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc»³¹

Debemos destacar que esa euro-filia, estaba especialmente focalizada hacia una anglo-filia, quizás por ser Inglaterra la potencia económica sobre la que gravitaba el país, pero quizás también

³⁰ Carlos Thays y Jorge Bayá Casal. Op. Cit. Pág. 35

³¹ Domingo Faustino Sarmiento. Op. Cit. Pág. 30

por ser un importante foco cultural. El desarrollo del comercio con los ingleses atrajo a muchos anglosajones que se instalaron en el país adquiriendo las costumbres criollas. Este tipo de inmigración distaba mucho de los grupos, que llegaron al país sobre todo a partir de la ley de colonización de 1876, especialmente italianos y españoles, caracterizados por un bajo nivel de vida y escaso nivel técnico, que se mantuvieron ciertamente ajenos a los intereses tradicionales del país. El desarrollo lanar y los experimentos de colonización de la Confederación atrajeron los primeros inmigrantes, pero fue con la República cuando se buscó una colonización sistemática. Se buscaba activamente una colonización europea, pero por el nivel de técnico y socio-cultural existía una predilección hacia los ingleses frente a los países menos desarrollados del sur, que además en el caso de España tenemos que suponer que existía un cierto rechazo tras la independencia.

Es justo después de la publicación de *Facundo* cuando Sarmiento tiene la oportunidad de experimentar personalmente ese estilo a la europea cuando, entre 1845 y 1847, visita además de Uruguay, Brasil y Cuba, Francia, España, Argelia, Italia, Alemania, Suiza, Inglaterra, Estados Unidos y Canadá. Tiene la posibilidad de impregnarse del gusto europeo que buscaba importar, siendo el pintoresco el que correspondía en la sociedad europea del momento. En especial existe una afinidad con el pintoresquismo anglosajón de Uvedale Price, Richard Knight o Capability Brown. Es a partir de estos teóricos donde no sólo toma el gusto estético si no también el objetivo de transformar la naturaleza y extender la imagen idílica a una extensión territorial, que encajaba perfectamente en su proyecto político-social para Argentina.

Pero no es esta pureza teórica del pintoresco inglés la que más influye en Sarmiento, si no la aplicación en Norteamérica, teñido con un toque de rusticidad. La experiencia norteamericana de aplicación sobre un territorio mucho más vasto y una dinámica socioeconómica distinta se traduce en una ruralidad, que es la que más influye en Sarmiento. Ve en ella un símbolo de materialización de un espíritu democrático. Absorbe un pintoresco de ideales *jeffersonianos* que se acercan a un infinito jardín georgiano.³² Esta derivación del pintoresquismo, entendida como medio amble para una vida cotidiana, se convierte en una referencia directa por haber tratado con esos tintes culturales un proceso semejante de conquista del territorio y formación de una nación. Se selecciona como estética del ambiente cotidiano, frente a un exclusivo paisaje contemplado por una élite propio del Viejo Continente que estilice el proceso dinámico de generación del territorio. Sarmiento buscaba que las familias consumieran de una manera estética un paisaje arcadiano en su vida diaria.³³ Este refinamiento estético con fines morales es el que permite pasar de la construcción de un territorio o ambiente que desarrollaba el ingeniero a la creación de un paisaje fruto de los principios de la política.³⁴

³² Graciela Silvestri. "Postales argentinas". En Carlos Altamirano (coord.). *La argentina en el siglo XX*. Pág. 126

³³ Adolfo Prieto. Op. Cit. Pág. 200

³⁴ Graciela Silvestri. *Paisajes argentinos. La construcción de un lugar común*.

La Patagónia. Thomas Falkner

En la progresiva ocupación y transformación del territorio que hemos visto, la relación con los indígenas tuvo dos enfoques totalmente diferentes. Hasta la época de Adolfo Alsina,³⁵ la guerra tenía un espíritu ilustrado, primando la estrategia. Se buscaba una ocupación del terreno mediante su fiscalización y la expansión de la urbanización entendida como creación estratégica (no basada en razones físicas) de asentamientos dotados de infraestructuras (alambrado, ferrocarril y telégrafo) que lo comunicaban con la capital. La frontera llegaba hasta donde llegaba el modelo territorial impuesto. Pero en este caso se buscaba una negociación con los indios, sacarlos del estado salvaje de primitivismo para convertirlos en campesinos incorporándolos dentro del sistema colono. Integración mediante la cesión de tierras y otorgamiento de los derechos del ciudadano esperando su educación por la difusión de los centros de cultura que suponían las ciudades fundadas. Se tenía una confianza en el poder de la civilización. Es un proceso con espíritu pacificador semejante al que encontrábamos en la expedición de Matorras, cambiando el tinte de la colonización de religioso a productivo, para incluirlos en el sistema territorial.

El punto de inflexión del modo de guerra se lleva a cabo en la presidencia de Nicolás Avellaneda. Tras la muerte del Ministro de guerra Alsina en 1877, toma el puesto el emergente Julio Argentino Roca que hasta entonces había tenido una postura crítica respecto su predecesor. Es con el general Roca con el cual se introduce la vertiente romántica de la guerra ofensiva caracterizada por la aniquilación total del enemigo. La conquista del desierto que culmina en 1881, concluyó con parte del problema indígena, la disponibilidad de la pampa y la Patagonia. En estas dos formas de conquistar el terreno la postura ya mencionada del ingeniero también cambia y, de una primera instancia donde el ingeniero civil funciona como un concededor del territorio para la creación de una estrategia, en la segunda, funciona como un simple agrimensor para la creación de un catastro estatal para negociar con los financiadores.³⁶

Aunque también la región del Chaco junto al sur del país fueron las dos zonas de conflicto por la cuestión indígena a lo largo del siglo XIX, el segundo frente se priorizó por la importancia de su extensión, la cantidad de población indígena, su resistencia y por la presión de los latifundistas bonaerenses que buscan el destino ganadero que se sumaba a los problemas limítrofes con Chile.

La región chaqueña aun sin estar bajo dominio total del Estado era una zona mucho más conocida que la Patagonia, de la cual se tenía un gran desconocimiento hasta el siglo XIX por no haber sido ocupado por los grupos colonizadores. La Patagonia merece un trato especial frente al

³⁵ La campaña de Alsina se materializó en la construcción de un perímetro defensivo físico que aseguraban la posesión efectiva del suelo. La zanja de Alsina tenía tres varas de boca, dos varas de hondo y una vara de ancho en la parte inferior. No detenía a los indios pero sí evitaba el robo de ganado y gracias a los puestos de vigilancia dotados de telégrafo colocados a distancias regulares sobre este límite se hacía más fácil el control de la frontera.

³⁶ Graciela Silvestri. *Paisajes argentinos. La construcción de un lugar común.*

resto de paisajes de la Argentina criolla por la especificidad de su paisaje y el vacío al que correspondía en el mapa que fomentaba el mito. Como veremos también en una serie viajeros, el Sur, aunque de una forma independiente al resto de la naturaleza del país, tuvo los mismos procesos hasta llegar a convertirse en un paisaje argentino.

Para situar cronológicamente el proceso de descubrimiento del paisaje con lo expuesto en el capítulo primero, comenzamos en el siglo XVIII donde encontramos a Thomas Falkner. Éste se convierte en misionero jesuita tras recuperarse al cuidado de ellos en su llegada a Buenos Aires después de un viaje desde su Inglaterra natal en 1731 que su médico le recomendó para recuperarse de sus problemas de salud pero que le deterioró aún más. Fue uno de los misioneros encargados de documentar la geografía y los habitantes al sur de Buenos Aires. En este momento la estrategia para desplazar al sur la frontera entre criollos e indígenas se lleva a cabo mediante puestos fronterizos que en su primera versión eran misiones jesuíticas. Expediciones con fines políticos que relevaban el territorio sin control efectivo buscando expandir la soberanía del virreinato. Este proceso de integración colonial por medio de la religión es extremadamente tardío si se compara con el resto de la Argentina.

Su viaje lo inició en 1744 pero no fue hasta dos años más tarde cuando, en un segundo intento, se dieron las condiciones necesarias para iniciar completamente su campaña. Comenzó su viaje, por una ruta distinta a los corredores tradicionales, por la zona cercana a la costa. Es allí donde tiene las primeras impresiones acerca de la pampa, la cual la toma como un espacio inabarcable para su ocupación.

Gracias a su publicación se comienza a conocer más de la franja costera que se conocía hasta su momento sólo desde el mar mediante la cartografía de los navegantes. A parte de su función colonizadora, Falkner documenta el interior desconocido, llena de contenido el vacío de conocimiento que se plasmaban en los mapas de la época. El texto se convierte en un archivo para corregir los mapas existentes, realizando uno definitivo que acompañará a la primera edición en 1774 de su libro *A Description of Patagonia*.³⁷ En el relato y en el mapa como imagen se combinan varios elementos de distinta naturaleza disciplinar, mezclándose geografía y cultura, para dar una idea global del territorio.³⁸ Esta información si bien era con una experiencia directa, se apoyaba sobre la información recogida por las conversaciones que tuvo con las poblaciones indígenas, fusionando en una misma voz ambos testimonios en la narrativa.

³⁷ El texto de Falkner no estaba orientado para una publicación como ocurrió después con los viajeros ingleses a partir de 1820. El libro se publicó en Inglaterra tras la expulsión de los jesuitas de las colonias españolas, editándose bajo el enfoque de los intereses ingleses. Es una suma de partes a partir del texto inicial que le da, como destaca Livon-Grosman, un aspecto fragmentado. Se compone de un prefacio de Robert Berkeley, el texto de Falkner recortado por William Combe, editor del libro, y un mapa realizado por el cartógrafo Kitchin atendiendo a la narración. Ver mapa 6 en apéndice 1

³⁸ Ernesto Livon-Grosman. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Pág. 63

«En general y habiendo viajado por una gran parte del territorio, he seguido mis propias observaciones y he marcado la ubicación de lugares y sus distancias, incluidos los ríos, bosques y montañas. Donde no pude penetrar he contado con los relatos de los indígenas y de los cautivos españoles que han vivido muchos años entre ellos y que más tarde obtuvieron su libertad»³⁹

Falkner da voz a los indígenas, los estudia y a partir de ellos rellena el mapa que antes aparecía como un vacío, como en el *Atlas Général* de Bourguignon d'Anville, utiliza el sistema propio de topónimos así como los nombres específicos de los grupos pobladores.

Con esta concepción es como empezamos a ver la desmitificación de la naturaleza que se habían creado desde los primeros viajeros. El primer relato sobre la actual Patagonia que moldeó el imaginario europeo es de Antonio Pigafetta en cual narra en el *Primer viaje en torno del globo* la primera experiencia occidental sobre dicho territorio: la expedición de Fernando Magallanes en 1520 de la cual formaba parte. Con este texto se funda el mito donde el nombre, creado por el navegante de origen portugués, quedará ligado al gigantismo de sus habitantes y a la extensión de su paisaje.⁴⁰ Pigafetta construye el territorio antes del relevamiento del interior, creando mitos sobre los cuales posteriormente se explorará. Claro ejemplo es del gigantismo que perdurará de una manera más o menos fantástica en el resto de relatos en los siglos siguientes.

Es con la expedición de Malaspina, como ya vimos, con la que empezamos a ver verdaderamente el punto de inflexión hacia la nueva sensibilidad. El más claro y contundente ejemplo en la desactivación del mito es la medición de un patagón. La altura fue de 1,90 metros aproximadamente. En todo caso si se señaló, como leemos con Tova que “aunque no deben pasar por gigantes, como quisieron algunos viajeros, son en general de una talla y corpulencia muy superior a la de los europeos”.⁴¹

Charles Darwin

Habiendo visto ya anteriormente el espíritu de la expedición Malaspina dentro del proceso del cambio de sensibilidad, nos detendremos en el punto donde podemos decir se descubre la Patagonia como paisaje.

³⁹ Fragmento de T. Falkner. *A Description of Patagonia*. Extraído de Ernesto Livon-Grosman. Op. Cit. Pág. 63

⁴⁰ E. Livon-Grosman une esa impresión de gigantismo con el paisaje. La sensación pudo verse aumentada por un sentimiento de pequeñez ante el paisaje patagónico que si bien no se había explorado se imaginaba extenso.

⁴¹ Penhos, Marta. Op. Cit. Pág. 307

En la segunda etapa del *Beagle*, Darwin describe la Patagonia mediante su recorrido costero en el que realiza múltiples escalas en tierra.⁴² Como ya hemos visto el conocimiento de esta región era mínimo, reduciéndose sólo a una cartografía de la línea de costa y dominando los mitos sobre el interior acerca de la población y el paisaje. Los mitos eran no sólo los relatos acerca del gigantismo de las personas que paulatinamente se fue desdibujando, sino también la violencia de la naturaleza que se conocía a partir de los relatos de las expediciones anteriores. Podemos leerlo en el diario del, primero sirviente y luego, ayudante de Darwin, Syms Convigton: “*Aquí dos hombres del Capitán Cook murieron de frío. Nos acercamos a las mismas montañas el mismo día y mes que ellos*”⁴³, o también en las canciones de los marineros anglosajones que decían “*you’ll wish to Christ you’d never been born!*”⁴⁴ refiriéndose a lo que esperaba en la travesía del cabo de Hornos. Existía un gran temor ante la naturaleza de la región.

En uno de los tres puntos que E. Livon-Grosman destaca como claves del viaje de Darwin encontramos la predisposición de éste respecto al encuentro con esta tierra. Con un enfoque más científico que el resto de las expediciones de la época, todo es tomado potencialmente un objeto de interés y por tanto también clasificable. Y con esta visión los indígenas se muestran a la vez como una parte inseparable de la naturaleza y a la vez como un paso en la busca del origen.

No obstante esta mirada, a priori desprejuiciada, se sitúa dentro de un contexto europeo donde el “salvaje” está en un estado anterior dentro de una única línea de evolución en la que la sociedad europea se sitúa como referente más adelantado. Visión evolutiva que Darwin expondrá en *The Origins of Species* en 1859. La visión triunfalista dentro de la unidad indígena-naturaleza es la que hace comparar en un principio a la población patagónica con animales, aunque posteriormente se modere su discurso utilizando la palabra “salvaje”

«Mientras recorríamos un día la playa cerca de la isla Wollaston, pasamos junto a una canoa con seis fueguinos, y no he visto en ninguna parte seres más abyectos y miserables. En la costa oriental, según dejó relatado, los naturales tienen mantas hechas de pieles de guanaco y en el Oeste poseen pieles de focas...Pero estos fueguinos de la canoa estaban enteramente desnudos, y lo propio ocurría con una mujer adulta...Estos pobres desgraciados se habían quedado raquíuticos; sus horribles rostros estaban embadurnados con pintura blanca; sus pieles eran sucias y grasientas; el cabello, enmarañado; las voces, discordantes, y sus gestos, violentos. Al ver tan repugnantes cataduras cuesta creer que sean seres humanos y habitantes del mismo mundo. Hay quienes se preguntan

⁴² Ver mapa 7 apéndice 1

⁴³ Fragmento de Martin H Covington. *Corvington's in England*. Extraído de Norma Sosa. “Syms Convigton, el sirviente de Darwin” en *Todo es historia*. Pág. 10

⁴⁴ Fragmento de Stan Hugill *Shanties and sailor songs and shanties from the seven seas*. Extraído de Norma Sosa. Op. Cit. Pág. 10

qué placeres puede ofrecer la vida de ciertos animales inferiores; pero ¡cuánto más razonable sería hacer la misma pregunta con respecto a estos bárbaros! »⁴⁵

Cabe destacar la posición que en Inglaterra se tenía acerca de las otras razas en ese momento, en especial acerca de la población negra que en otros viajeros ingleses, como Andrews, hizo que no se nombrara a la población esclava en su travesía por Tucumán. En 1807 se abolió la esclavitud pero no fue hasta 1833 cuando se extendió a la totalidad de su imperio. Los liberales y *whigs* de clase alta, como la familia de Darwin, apoyaban la abolición, por el contrario, los aristócratas y *tories*, como la familia de Fitz Roy lo justificaban.⁴⁶ Contemporáneamente y experimentado también por la tripulación del *Beagle* fue el caso australiano que se enfrentaba al mismo proceso de ocupación del territorio que se sucedía en Norteamérica y Argentina años más tarde. Darwin vivió con aversión no sólo la estructura social sostenida por el trabajo de los presos sino también la destrucción de las etnias nativas. Este recelo sobre el lugar, provocó en Darwin, que casi ignorara su paisaje.⁴⁷

No obstante lo que busca Darwin es, como destaca Livon-Grosman, borrar la proyección del observador sobre la naturaleza, ponerlo como externo a la cosa descrita con el fin de dar una imagen no mediada. Pero la visión que, como el resto de viajeros ingleses, tenía situando a Europa con el punto más evolucionado de una línea civilizatoria hacía que en realidad Darwin proyectara un modelo cultural sobre un territorio encontrado. Negando la cultura existente, le situaba a él como una de las primeras personas que contemplaba el paisaje. El contexto de un gobierno inglés con aspiraciones imperialistas, que vio en la escisión de las colonias españolas una oportunidad, acompañó al vaciado de la historia que sitúa a la naturaleza como una condición anterior a la civilización proclive a ser explotada y por tanto civilizada.

Sin embargo, a parte de la posible finalidad de apropiación física, lo que si existe es una apropiación simbólica otorgando a este paisaje la categoría de sublime. Si bien no estaba dentro de los cánones que Humboldt reconocía a la voluptuosidad del trópico, las características totalmente inversas le otorgaban las mismas sensaciones “sublimes”.

«Entre los paisajes que más hondamente se me han grabado en mi ánimo, ninguno aventaja en sublimidad al de las primitivas selvas vírgenes, no alteradas por la mano del hombre, bien sean las del Brasil, donde predomina la Vida, bien las de Tierra del Fuego, donde prevalecen la disolución y la muerte. [...] Al evocar imágenes de lo pasado veo cruzar a menudo ante mis ojos las llanuras de la Patagonia y, con todo eso, están

⁴⁵ Fragmento de Charles Darwin. *The voyage of the Beagle*. Extraído de Ernesto Livon-Grosman. Op. Cit. Pág. 77

⁴⁶ Norma Sosa. Op. Cit. Pág. 9

⁴⁷ *Ibid.* Pág. 15

generalmente consideradas como yermas e inútiles. Sólo pueden ser descritas por los caracteres negativos: sin viviendas, sin agua, sin árboles, sin montañas, sin vegetación, fuera de algunas plantas enanas. ¿Por qué, pues –y no soy el único a quien esto le sucede- por qué estos áridos desiertos han echado tan profundas raíces en mi memoria? ¿Por qué no hacen otro tanto las verdes y fértiles Pampas, superiores a las extensiones patagónicas en las cualidades apuntadas y en dilatarse más a nivel y producir mayores beneficios al hombre? Difícilmente puedo analizar estos sentimientos; pero en parte dimanar del libre campo de la imaginación. Las llanuras de la Patagonia son sin límite, apenas se las puede franquear y, por lo tanto, desconocidas; llevan el sello de haber permanecido como están hoy durante larguísimas edades, y parece que no ha de haber límite en su duración futura.»⁴⁸

En el *Beagle*, como en el resto de grandes expediciones que hemos visto anteriormente existía dentro de la tripulación un dibujante encargado de producir imágenes que acompañaran a los textos y mapas. En este caso quien realizó la mayor parte del viaje fue Conrad Martens quien sustituyó en Montevideo a Augustus Earle, el cual en dicha escala se encontró indisposto para continuar. Martens estudió pintura del paisaje con el acuarelista Copley Fielding teniendo un cierto éxito y llegando a exponer en la *Royal Society of British Arts* en 1833. Ese mismo año se embarca en una expedición rumbo a la India llamada *Hyacinth* pero en su escala en Río de Janeiro conoce la expedición del *Baegle* a la que se unió en Montevideo.⁴⁹ En sus cuadernos de viaje dibujaba desde paisajes y elementos propios de la historia natural hasta retratos, utilizando la tanto el dibujo como la acuarela. En su inicio en Montevideo pintó escenas cotidianas y la ciudad desde el barco, como era normal, como vimos también en el caso de Brambila, recurre al escorzo para pintar la ciudad desde la línea de costa pero no existen dibujos acerca de la llanura. En las siguientes representaciones que corresponden ya a su viaje por la Patagonia y el paso por el estrecho de Magallanes, los paisajes pintados ya son aprehensibles por existir modelos preexistentes, se adecuan mucho más a las técnicas dominadas correspondiendo a una estética, si bien desoladora como dice Darwin, pintoresca y romántica.⁵⁰

⁴⁸ Fragmento de Charles Darwin. *Diario de un naturalista*. Extraído de Ernesto Livon-Grosman. Op. Cit. Pág. 96

⁴⁹ Cambridge University Library. *Conrad Martens Sketchbooks I and III*
<http://www.lib.cam.ac.uk/ConradMartens/>

⁵⁰ Ver imagen 10 apéndice 2

Francisco Pascasio Moreno

Como hemos visto en la mayoría de los viajeros, la inquietud intelectual esta directamente unida a la ambición colonial británica o española. Es sólo cuando Argentina busca consolidarse como Estado y definir sus fronteras cuando tenemos el enfoque criollo a partir de viajes y escritos.

Nos ceñiremos a la figura de Francisco Pascasio Moreno, el cual tuvo una intensa labor a partir de la casi media docena de viajes que realizó entre 1873 y 1876, justo antes de la conquista por el general Roca. Podemos ver en su primera publicación, *Viaje a la Patagonia Austral* en 1879, como las inquietudes científicas, relativas a las ciencias naturales que fructificarán en la creación del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, se mezclan con las ambiciones políticas, como el relevamiento del territorio para marcar la frontera con Chile.

El ascenso del Río Chubut para encontrar su nacimiento, no es sólo una recolección de elementos para a creación de una colección sino también la apropiación simbólica de las tierras no ocupadas. El reconocimiento estético del lugar ya no es sólo por las características propias que le hacen entrar en la categoría de lo sublime sino que también se confunde la sublimidad de éste con el exaltamiento patriótico que se le proyecta.

«Sobre él, en las alturas, los eternos y mágicos espejos de hielo que coronan los picos que rasgan altivos el velo de las nieblas, reflejan ya, en medio de sus colores, el nacimiento sol de nuestra bandera. ¡Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la Cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dio nombre; a voluntad humana desde hoy te llamará Lago Argentino! ¡Que mi bautismo sea propicio; que no se olviden quién te dio el día que el hombre reemplaza al puma y al guanaco, nuestros actuales vecinos! ¡Cuando en tus orillas se conviertan en cimientos los trozos erráticos que tus antiguos hielos abandonaron en ellas; cuando las velas de los busques se reflejen en tus aguas como hoy lo hacen los gigantescos témpanos y dentro de un rato la vela de mi bote; cuando el silbido del vapor reemplaza al grito del cóndor que hoy nos cree fácil presa; recuerda los humildes soldados que en este momento pronuncian el nombre de la patria bautizándote con tus propias aguas! »⁵¹

Aparte de la visión colonizadora describe un paisaje cuya particularidad y desconocimiento es un incentivo para poseerlo, viajarlo y conocerlo. Posteriormente con la creación del museo se consolidará esta idea de conocimiento científico de un territorio como método para poseerlo. Moreno mediante la puesta en valor científico y estético ante el resto de la nación convierte este paisaje en parte de la nación. El museo actuará como manifestación de la idea de nación buscando

⁵¹ Fragmento de Francisco Pascasio Moreno. *Viaje a la Patagonia Austral*. Extraído de Ernesto Livon-Grosman. Op. Cit. Pág. 96

crear una identidad en el argentino, un mapa imaginario del territorio nacional. Mediante la exposición de objetos de las distintas partes del país, la gente se apropia simbólicamente de dichos territorios comprendiéndolos como suyos.

El mismo museo buscó incorporar a los indígenas situándolos en un orden inferior en la evolución por su estado primitivo. De ello se sirve el Estado para apoderarse de la autoridad sobre los territorios que ellos poblaban para negociar los límites exteriores con Chile. La ciencia al servicio de la soberanía.

En cuanto a la relación con la población indígena en plena lucha contra el indio, Moreno relativiza la opinión general de la época. Desde un punto de vista científico, los incluye como dentro de las especies humanas y, tal como el pensamiento de la época, los reconoce como “especies degradadas e inferiores”⁵² antecedentes de la civilización. Pero un cambio existe dentro de apreciación en la experiencia directa, donde el indio es visto de una manera positiva no estando contaminado por la civilización occidental, es decir, en el estado puro. Esto permite que de él se puedan aprender cosas, anticipando un futuro mejor posible.

«En los centros civilizados generalmente no se conocen (o no se quieren admitir) los instintos generosos del indio. Yo, que he vivido con ellos, sé que el viajero no necesita armas mientras habite el humilde toldo. [...] El indio puro no es el malvado que asola las fronteras, muchas veces impulsado por terceros que se llaman cristianos. Su mayor deseo es aprender todo lo que, compatible con su carácter, pueda enseñarle el europeo, y si con su familia llega a conseguir algunas comodidades, no vuelve jamás a su vida nómada.»⁵³

Podemos observar una diferenciación de la población indígena en cuanto a su estado puro y al buen salvaje corrompido por su contacto con los occidentales y también una confianza en el poder de la civilización para recuperarles e integrarles. Pero todo este reconocimiento indígena hay que relativizarlo al existir una finalidad museográfica convirtiendo a los indígenas en un producto arqueológico en vida, pero en ninguno de sus textos enfatiza una colonización al modo de Roca si bien el destino de su estudio y colección para el museo esta estrechamente ligado a la campaña militar.⁵⁴

A partir del nombramiento de General Roca como ministro de guerra, el indígena, para viajeros como Ramón Lisa y Estanislao Zeballos, es visto como un obstáculo para colonizar la Patagonia, digno de estudiar como un elemento científico a punto de desaparecer. Es con el exterminio cuando se producirá un redescubrimiento de la zona. Esta campaña, unida a la del

⁵² Fragmento de F. P. Moreno. Op. Cit. Extraído de Ernesto Livon-Grosman. Op. Cit. Pág. 113

⁵³ Fragmento de F. P. Moreno. Op. Cit. Extraído de Ernesto Livon-Grosman. Op. Cit. Págs. 114-115

⁵⁴ Ernesto Livon-Grosman. Op. Cit. p 121

Chaco se producen como un intento de crear una unificación y, por ende, una expansión territorial acompañado de un proyecto de desarrollo económico-industrial. Al control de las zonas con primacía del poder indígena, que causalmente es donde se sucedían los problemas fronterizos, se le acompaña la imposición de un nuevo modelo territorial tras el exterminio y eliminación de todo rasgo preexistente.

Pero si bien, el cambio de modelo de guerra contra el indio lleva a una distinta concepción acerca de éste, de la confianza en la civilización a la búsqueda del exterminio, sólo matiza en cierta forma la base principal que es el cambio del territorio y por tanto del paisaje, al cambiar el dominio y añadirlo a un sistema socio-económico distinto.

El interés científico con el proyecto del museo y la conquista del desierto tienen una relación directa. La colección del museo los incorpora al futuro de la nación fijándolos como historia del país anterior a la colonización española. El discurso evolucionista de Moreno justifica la desaparición de los indígenas, como estado primitivo del hombre, como ejemplo del proceso evolutivo que favorecería la supervivencia del más fuerte, en este caso el civilizado, entendiéndolo como la idea moderna de superioridad tecnológica.⁵⁵ No obstante Moreno justifica su desaparición pero no su aniquilamiento, entendido como la política de Roca. La confianza en la civilización diplomática que llevaba a cabo Moreno, se vuelve inútil ante la inminencia de la campaña militar, lo que le hace centrarse en la organización del Museo.

Conclusiones

En los primeros años de la independencia vemos como surge la intención de buscar la identidad argentina que acompañe a la construcción del nuevo país. Aunque ya existía una actividad artística previa que exaltaba los sentimientos de las victorias militares o que reconocía la figura del gaucho como hijo de la pampa, es la influencia de los viajeros sobre la nueva generación de escritores criollos implicados políticamente en la conformación de la idea de nación, la que se traduce en la unión identidad - paisaje.

Como vimos en el primer capítulo el descubrimiento se llevo a cabo literariamente a través de los viajeros ingleses. Consecuentemente, la aprehensión argentina se producirá también por la escritura. No será hasta finales de siglo cuando se aprecie una pintura nacional y además se puedan encontrar paisajes como género pictórico, tomado como un camino extra-académico que hasta entonces representaban escenas de costumbres. Debemos esperar a pintores como Sívori para ver pinturas que expresen la sublimidad propia de la pampa.⁵⁶

⁵⁵ Ernesto Livon-Grosman. Op. Cit. Pág. 128

⁵⁶ Graciela Silvestri. "Postales argentinas". En Altamirano Carlos (coord.). Op. Cit. Págs. 117-125

La aprehensión argentina del paisaje se produce en el momento que se marcan las distancias respecto a sus influencias, marcando las particularidades, ya no sólo de la propia literatura sino también reivindicando el paisaje como argentino.

Especialmente es el paisaje pampeano el que se reconoce como el más “pingüe patrimonio”. Con Esteban Echeverría, incluso antes de *La cautiva*, con *Cartas a un amigo* es cuando a la pampa se le proyectan los atributos propios de lo sublime, pero tomado ya el telón de fondo como un paisaje argentino. Posteriormente Sarmiento quien ya da una imagen completa de la nación en su *Facundo*, delimita el territorio argentino a partir de una selección y reconocimiento de los paisajes a los cuales los divide en tres: el norte boscoso, el centro con llanos claros y bosques, y el sur con la pampa

Cabe destacar que, explícitamente Alberdi y por omisión Sarmiento, niegan en este momento la Patagonía como territorio argentino aunque existe un deseo de integración. En cambio los intereses internacionales buscaban mantenerla como una región independiente como vemos en el mapa realizado por los ingleses donde Argentina en esa época no sobrepasaba la latitud 40°. ⁵⁷

Esta ausencia del sentimiento de pertenencia está relacionado con la visión de la población indígena. Para los ingleses que destacaban su cuadro de vida primitivo, no era una amenaza para sus intereses comerciales, con lo que se podía desde estudiar a ignorarla, siendo incluso su existencia la prueba de la no pertenencia de los españoles de esas tierras. Para los criollos es una amenaza militar para ocupar el terreno, en el caso de la Patagonia además con un problema limítrofe con el país vecino

La ocupación del territorio se hizo necesaria y sistemática con el auge de las importaciones de la carne salada y el sebo en un principio y después por la industria lanera y los cereales lo que provocó un problema fronterizo continuo con los indígenas. Con el tiempo derivó en una conquista completa para evitar los *malones* y disponer de una mayor superficie para desarrollar la industria ganadera.

Con este proceso de antropización, de modificación de realidades físicas por la acción humana, ⁵⁸ vemos como se transforma paulatinamente el paisaje de una manera radical. Primero las estancias crearon un modo de habitar distinto al nomadismo del gaucho, figura a partir de la que su reconocimiento se descubrió la pampa como paisaje. Posteriormente para asegurar el éxito en la mejora de razas introdujeron el alambrado que dibujaba en el paisaje las mismas líneas que en el mapa delimitaban la propiedad.

Paradójicamente a medida que la sociedad que reconoció la pampa como suya, se iba desarrollando, el paisaje lo iba transformando radicalmente y el marco que generó la figura del gaucho iba desapareciendo, y con ello también su figura.

⁵⁷ Ver mapa 4 apéndice 1

⁵⁸ Agustín Berque. « Antrhopisation ». En Jacques Lévy y Michel Lussault. Op. Cit. Pág. 76

A partir de estas nuevas dinámicas generadas por la expansión del sistema económico-productivo que iba borrando la antigua “pampa”, se fue imponiendo un nuevo modo de vida rural. Este contacto con la naturaleza ya no es visto románticamente como una purificación del hombre sino como una razón de la barbarie, como vemos con Sarmiento. Aunque en el *Facundo*, el gaucho es visto como patrimonio de la argentinidad, Sarmiento lo encuadra dentro de la dualidad civilización-barbarie. Donde los habitantes del campo son concebidos como bolsas de barbarie a eliminar mediante el avance de la “ciudad”.

La fundación de pueblos que antes tenían como motivo afianzar posiciones estratégicas frente al indio ahora es vista como un proyecto con enfoque moral, ya no colonizador sino civilizatorio. Los pueblos son vistos como focos irradiantes de cultura, centros donde los que explotan la llanura puedan comportarse de una manera urbana, culta. Sarmiento buscaba crear un nuevo modo de vida a partir de la modificación del medio.

El modelo que toma como referencia Sarmiento es el estadounidense donde aprecia la aplicación del gusto europeo sobre un proceso de ocupación del territorio y creación de la nación similar al de la Argentina. Del pintoresco en boga desarrollado en la Inglaterra de la época toma esa visión de modificación del territorio y expansión de la imagen arcadiana a la gran escala. Pero es cuando se aplica de una manera menos culta y también menos elitista, cuando lo toma como una estética en la que se materializan principios democráticos. Es esa ruralidad americana, un pintoresco rústico entendido como un marco agradable de vida, la imagen que se quiere trasladar.

La progresiva ocupación y conquista del territorio tuvo otra consecuencia: la anexión del territorio patagónico a la soberanía nacional. Se produce el mismo proceso intelectual para el reconocimiento del territorio en cuanto paisaje que vimos en el capítulo anterior pero con ciertos matices por su desarrollo independiente y posterior

Tras el proceso de desmitificación, Darwin es quien reconoce la sublimidad en esta naturaleza. Son los sentimientos dramáticos que le produce, opuestos pero equiparables en intensidad a las selvas vírgenes del Brasil, lo que le hace marcar esa magnificencia del paisaje. Al contrario que la pampa y al igual que los bosques tucumanos, la orografía del sur entra dentro de unos cánones ya existentes en las artes. Es por tanto que en la expedición de Darwin encontremos dibujos de paisajes.

La apropiación por parte de la cultura argentina se lleva cuando el Estado busca afianzarse como nación estableciendo los límites fronterizos. Las expediciones de Francisco P. Moreno realizadas previas al dominio operativo de la zona mezclan el descubrimiento geográfico, con el reconocimiento estético y otorgamiento de la identidad argentina. Moreno buscaba que mediante el conocimiento del paisaje se creara una relación de pertenencia colectiva. Fruto de este espíritu es la creación del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

Un paso importante en la aprehensión de este territorio es la incorporación de los indígenas a la historia argentina. La connaturalización que el indígena tiene con el medio hace que incorporándolo a la historia, el paisaje del cual se entendían como extensión se convierta en argentino también. La investigación etnográfica que ahora reconoce la alteridad tiene unas aspiraciones culturales ambiciosas, apoderándose de esa alteridad y de lo que ella representaba.

Este proceso es debido a un cambio de actitud sobre el indio, ya no es visto aquí como una amenaza sino que retorna la idea del buen salvaje que habita esa Arcadia descubierta. Esta visión romántica no contradice la visión *sarmentiana* contemporánea ya que existe una visión evolucionista que predice la desaparición de los indígenas por su inferioridad tecnológica y asocia un desarrollo económico-tecnológico a ese paisaje ya argentino.

Terminada la conquista del desierto encontramos un Estado definido como territorio en el cual ya están asentados en el imaginario los distintos paisajes que componen el país, los cuales apelan a la identidad nacional. Es también cuando las figuras que ayudan a su reconocimiento, el gaucho en la pampa y el indio en la Patagonia han desaparecido ya sea por la expansión del modelo territorial o por su aniquilamiento que derivó éste. Estas figuras son tomadas por instituciones argentinas como símbolos colectivos que identifican los paisajes y la nación. Podemos ver la apropiación de los indios, como objeto del Museo de Ciencias Naturales de La Plata o en el caso del gaucho, como imagen en los billetes de banco.⁵⁹

⁵⁹ Ver imagen 11 en apéndice 2

CAPÍTULO 3. DEL VIAJE PINTORESCO AL VIAJE TURISTICO. EL OCIO Y EL PAISAJE LITORAL BONAERENSE

La palabra turismo tal y como hoy la utilizamos, sólo la podemos entender como un fenómeno reciente, a partir de la extensión de su práctica en un estrato social cada vez mayor. Este fenómeno masivo, se desarrolla a partir de la Segunda Guerra Mundial por la confluencia de distintos factores: disponibilidad del tiempo libre por la reducción del tiempo de trabajo con vacaciones pagadas; el aumento de las rentas familiares que permite un aumento generalizado del nivel de vida expandiendo los sectores sociales medios que pueden permitirse el consumo de productos de ocio y turismo; la reducción del tiempo de viaje y por ello la reducción de las distancias consideradas en distancia-tiempo gracias a los avances tecnológicos en los medios de transporte y comunicación y por último y mas importante, la conversión de la vacación y del viaje turístico en necesidad básica incorporándola a las pautas de la sociedad de consumo.¹ El turismo por tanto, está ligado a los países ricos e industrializados. A medida que el nivel de vida aumenta los desplazamientos turísticos y las prácticas propias de las clases altas se llevan a cabo por capas sociales cada vez más grandes. Debemos entender este concepto de turismo como específico y englobado dentro de otro más general que es el ocio.

El ocio contemporáneo nace con la sociedad industrial, así diferenciamos las manifestaciones de naturaleza similar de otras épocas. Podemos pensar que siempre ha existido un ocio ligado a la aristocracia o la corte, pero a partir de la revolución industrial se dan características a este ocio moderno que le permite diferenciarse del anterior.²

A partir del sistema productivo industrial, podemos ver una diferenciación de tiempos en la vida de las personas: el tiempo ocupado y el tiempo no ocupado, englobando en este último la vida de familia y el tiempo de ocio puramente dicho. Dumazadier define el ocio como “*un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de una manera completamente voluntaria tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales*”³

El primitivo turismo se lleva a cabo en el comienzo de la revolución industrial en el siglo XVIII con los nobles y rentistas que realizaban el denominado *Grand Tour*, viaje obligado para conocer las culturas y monumentos de la parte sur del continente europeo y mediterráneo. En el itinerario de ese trayecto impulsaron los primeros enclaves veraniegos y balnearios. Durante el siglo XIX, el viaje se amplía a industriales, comerciantes y profesionales libres por el acceso al tiempo libre remunerado o por las rentas disponibles. A finales del siglo es cuando todos los trabajadores tienen derecho al ocio por la instauración del derecho a vacaciones pagadas, pero aún

¹ Vera Rebollo, Fernando J. (coord.) y López Palomeque, F. y Marchena Gómez Manuel J. y Antón Calvé, Salvador. *Análisis territorial del turismo*. Págs. 14-18

² *Ibid.* Pág. 12

³ J.Dumazedier. *Hacia una civilización del ocio*. Extraído de *Ibid.* Pág. 12

no existe una industria que organice el turismo, ni tampoco los trabajadores disponen de los suficientes medios económicos para que se desarrolle de forma masiva.⁴

Pero esta dinámica de conquista del mundo no es entendible simplemente con las condiciones derivadas de la revolución industrial. La base del turismo nace del deseo de viajar para conocer otras culturas, sociedades y paisajes. La evolución hasta el turismo actual es el aumento y la expansión de la cultura que fomenta dicho deseo. Este deseo es una derivación natural del viaje pintoresco. El viajero como “proto-turista” se convierte en un seleccionador de lo que merece la pena mirar.

En el siglo XVIII es cuando los viajeros en Europa adoptan el calificativo de pintoresco, lo que merece la pena ser pintado, y por tanto mostrado a quien no ha hecho el viaje. Los primeros viajeros contrataban a pintores, donde podemos encontrar a un Turner en formación, para que reprodujeran los lugares que seleccionaban de su viaje. Al regreso, las colecciones se convertían en objeto que el círculo letrado absorbía con fruición.⁵ Este pintoresquismo aparece como la representación del Sur, algo exótico, por parte de artistas del Norte que trabajan para clientes del Norte. Su función es resaltar algo que es lo que se convierte en la atracción, en lo que hay que ir a ver y en lo que hay que mostrar a quien no puede viajar. Como expone Remy Knafou:

*« Le pittoresque introduisit la nécessité d'un marqueur qui créa « l'attraction » touristique : le « Gran Tour » des Anglais est inséparable des représentations pittoresques des paysages italiens, urbains et naturels, en contribuant à séparer les « attraites » touristiques de ce que ne vaut pas la peine d'être vu »*⁶

Vemos que, los ingleses como pioneros de la revolución industrial, son también los inventores de los enclaves turísticos. Esta práctica se difunde por la Europa continental, donde son las elites quienes imitan la aristocracia británica inventando sus propios sitios. Primero fue el norte de Europa posteriormente el Sur. La creación de estos lugares y la difusión de prácticas turísticas en EEUU y Australia se hacen posteriormente que en el Viejo Continente, a partir de la llegada de los primeros turistas ingleses.

Los canales de transmisión de las prácticas y la invención de enclaves turísticos son varios y en una gran cantidad de casos dependen de su situación geográfica ayudados por el desarrollo de

⁴ Vera Rebollo, Fernando J. (coord.) y López Palomeque, F. y Marchena Gómez Manuel J. y Antón Calvé, Salvador. Op. Cit. Pág. 7

⁵ Fernando Aliata y Graciela Silvestri. Op. Cit. Pág. 114

⁶ Rémy Knafou. *Tourisme I. Liexu communes*. Pág 182. Traducción propia « *El pintoresco introduce la necesidad de un marcador que crea la atracción turística : el Gran Tour de los Ingleses es inseparable de las representaciones pintorescas de los paisajes italianos, urbanos y naturales, y contribuyen a separar las atracciones turísticas de lo que no vale la pena de ser visto* »

los medios de transporte. Uno de estos casos puede ser la colonización, estar en la ruta del *Grand Tour* o ser una escala entre Europa y las Indias.

En el caso de Argentina, el inicio se centra en los viajeros ingleses que, llegaron al país en las décadas de 1820 y 1830 y que ya tratamos en el capítulo 1. En sus publicaciones sobre los viajes podemos observar como paulatinamente escriben mayor cantidad de datos, desde las distancias y medios de transporte al estado y precio de los alojamientos, que puedan servir a quienes posteriormente sigan sus pasos convirtiéndose así en un germen de guía turística. Con estos viajeros surge una especificidad respecto a Europa, los primeros viajes no se inscriben dentro de un viaje cultural si no que, como hemos visto, las expediciones se llevaron a cabo bajo intereses político-económicos.

También los viajes realizados por argentinos se realizan cuando se intenta consolidar el estado-nación y fijar los límites fronterizos. Estos viajeros argentinos de finales del siglo XIX coinciden con la emergencia de la fotografía como nuevo método de representación. En los diferentes tipos de expediciones la fotografía sustituyó al pintor que acompañaba al viajero. Las cámaras fueron tomadas como instrumento de conocimiento y control de las tierras y poblaciones visitadas. Claro ejemplo son las fotografías hechas a los indígenas desde una perspectiva científica, como un objeto valioso por su previsible y cercana “extinción”.⁷ Este uso de la fotografía lo podemos ver en viajeros como Zeballos, Panunzi, Gonnet o Holmberg.⁸ Ya en 1878, Estanislao S. Zeballos aparece en un grabado incluido en *La conquista de 15000 leguas*, rodeado de aparatos topográficos de medida y una cámara de fotos.⁹

Surge una nueva forma de mirar que de alguna manera tendrá incidencias en la construcción del imaginario. La cámara respecto de la pintura asentó dos diferencias. Por una parte, prestaba un testimonio verosímil y objetivo que en la pintura estaba condicionada por el talento y del dominio de la técnica del artista. Por otra parte, encontramos la facilidad de la fotografía que permite que cualquier persona pueda aprender a utilizar una cámara. No hay que ser un profesional, cualquier aficionado podía sacar una foto y obtener el punto de vista y el objeto que quisiera representar. A medida que se expande el viaje como forma de ocio entre la clase aristócrata, se difunde también este modo de inmortalización de la imagen y ya en la primera temporada de Mar del Plata se tienen noticias que los veraneantes se tomaban fotografías en sus excursiones por la costa.¹⁰

En Argentina el paso del viaje pintoresco al ocioso comienza a finales del siglo XIX, por medio de la consolidación de un estrato social de altas rentas y disponibilidad de tiempo libre: la oligarquía criolla. A medida que aumentaba la inmigración, la clase dirigente comenzó a

⁷ Ver imagen 12 apéndice 2

⁸ Graciela Silvestri. *Paisajes argentinos. La construcción del lugar común*.

⁹ Marta Penhos. Op. Cit. Pág. 162

¹⁰ Amelia Barili. “Los veraneantes del 900”. Artículo en *La revista de Martinez para la zona Norte*. n°12

considerarse aristocracia.¹¹ Buscaban distanciarse de los inmigrantes venidos de Europa que a su vez comenzaban a caracterizarse por nuevas costumbres e ideas diferentes de la tradición nativa. Este grupo fue quien por sus continuos viajes a Europa, asimilan e imitan el estilo de vida de la aristocracia europea, lo que significaba el status y el buen gusto. Era un proceso inevitable ya que en este momento, Argentina estaba incorporada a la economía europea.¹²

El desarrollo de este primer turismo de elite se hizo posible por un contexto en el que se daban varios factores. Por una parte, la unificación territorial del país que garantizó un nivel mínimo de seguridad interior. Por otra parte, observamos que el turismo acompaña a la expansión del tendido de las líneas de ferrocarril. El tren pasa de ser un transporte de mercancías a uno de viajeros permitiendo la seguridad y rapidez del trayecto. Las mismas compañías promovían el viaje al encargarse de construir y administrar hoteles y centros turísticos en las terminales de las líneas.¹³ Se incorporaron al ocio enclaves que ya habían sido destacados desde el punto de vista pintoresco y/o resultaban beneficiosos para la salud. Por un lado encontramos las termas Rosario de la Frontera en Salta, Cacheuta y el Puente del Inca en Mendoza y Río Hondo en Santiago del Estero donde se establecieron complejos hoteleros para su explotación, por otro lado tenemos las zonas con clima benigno como Córdoba donde se instalaron viviendas de veraneo.¹⁴

Las serranías de Córdoba ya se comenzaron a desarrollar a principios de los años 20. Dicha zona era conocida anteriormente por el clima benigno para las personas con enfermedades en las vías respiratorias, pero como ya hemos dicho, fue la llegada del ferrocarril el elemento detonante. En 1911 la empresa Central Argentino adquirió como alojamiento veraniego para sus directivos el *Sierras Hotel* en Alta Gracia. Diez años más tarde compró la quinta La Florida como lugar de esparcimiento del resto del personal. Asconchiga, La Falda y en especial Alta Gracia, fueron los lugares de ocio de las gentes de Córdoba y de sus turistas.¹⁵

Mendoza también era uno de los primeros destinos de viajes de placer en Argentina, con varios atractivos mas que la propia ciudad o sus viñedos, como eran la Cordillera, del Puente del Inca a las Cuevas donde ya en 1903 existía un hotel y sus aguas termales eran utilizadas por el incipiente culto al cuerpo, el telón del Tupungato, del Aconcaga y del Maipú.

¹¹ José Luís Romero. Op. Cit. Pág. 110. Sabiendo que la aristocracia viene dada por la posesión de títulos nobiliarios, debemos destacar aunque Argentina no era una nación monárquica, la oligarquía criolla se veía se autoconsideró aristocracia. El mismo grupo que ostentaba el poder dentro de la sociedad se comenzó identificar con el sistema aristocrático europeo en el cual el poder se trasmítia por la sangre, de generación a generación.

¹² Loc. Cit.

¹³ Fragmento de Regina Schluter. *Turismo y areas protegidas en Argentina*. Extraído de Rodolfo Bertonecello, "Configuración socio- espacial de los balnearios del partido de la costa (Provincia de Buenos Aires)". *Cuadernos de Territorio* 5.

¹⁴ Carlos Thays y Jorge Bayá Casal. Op. Cit. Pág. 90

¹⁵ Juan Jesús Oviedo. *No todo lo que reluce es oro... Reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro de algunos balnearios de la costa atlántica argentina*. Pág. 62

Por último los Parques Naturales de Nahuel Huapi e Iguazú se convirtieron en los nuevos grandes lugares turísticos tras promulgarse la Ley 12.103 el 9 de octubre de 1934. Aunque el primero se concibió como lugar de ocio aristocrático y el segundo correspondía a lo que hoy podríamos llamar “de aventura”, ambos enclaves compartieron características comunes como fue la materialización de una nueva sensibilidad de preservación de la naturaleza y su importancia frente a los conflictos fronterizos.¹⁶

Hacia la década de 1930 y 1940 el mapa turístico estaba centrado además de por estos enclaves, por Mar del Plata, que era no sólo el escenario privilegiado para apreciar el mar como espectáculo sino que además hegemonizaba el imaginario del ocio en Argentina. En este capítulo trataremos el ocio y el turismo ligado al mar, específicamente el litoral atlántico bonaerense desde su primer asentamiento, hasta la creación de los balnearios a partir de los cuales se desarrollara el turismo de masas actual. A su vez, el asentamiento en la costa por medio del ocio nos sirve como ejemplo para ver el proceso de cambio de percepción hacia ella, así como su adopción y transformación por parte de la sociedad.

Primeros conocimientos y valoraciones sobre la costa bonaerense

Como hemos observado en el primer capítulo, la costa fue el territorio que primero se conoció en América Latina gracias a las cartografías que producían los oficiales marinos. Pero este conocimiento, daba cuenta sólo de la geometría. Salvo en las escalas, el contacto con tierra firme era nulo convirtiéndose prácticamente en desconocida la ancha línea frontera entre tierra y mar que podemos entender como litoral. Este hecho se hace patente por las escasas fuentes documentales escritas sobre estos parajes.¹⁷ Sólo las misiones jesuitas situadas cerca de la costa que a mitad del siglo XVIII sirvieron como frontera colonizadora con los indios, nos dan noticias acerca de estos parajes. El ya citado Thomas Falkner, en su *Descripción de la Patagonia*, relató el paisaje de parte de la costa formada por médanos y pantanos a la cual caracteriza monótona y contrasta con los rasgos del interior.

El control tardío de la zona que no se anexionó a la soberanía totalmente hasta pasado la mitad del siglo XIX y la red de ferrocarril que no llegó a la costa hasta finales del mismo, hizo que el tráfico marítimo entre Buenos Aires y el sur, como Bahía Blanca y Carmen de Patagones, fuera mucho mas fuerte que el terrestre. Esto hizo que durante ese tiempo, la gente que transitaba dicha ruta se convirtiera en el principal grupo que experimentaba la costa y posteriormente difundiera sus impresiones. Finalmente, como el resto de la pampa una vez se va trasladando progresivamente la

¹⁶ Ver Apéndice 3

¹⁷ José María Mantobani. “El proceso de construcción del territorio de la costa y el nacimiento de Mar del Plata”. Capítulo I de Fernando A. Cacopardo. *¿Qué hacer con la extensión? Mar de Plata, Ciudad y Territorio siglos XIX – XX*. Pág. 32

frontera hacia el sur las tierras son ocupadas e inventariadas por medio de la cartografía del catastro. En 1865 el Departamento Topográfico lleva a cabo el Registro Gráfico de las propiedades rurales de la provincia de Buenos Aires recogiendo no sólo ya los deslindes de campos, los propietarios y la toponimia, sino también hidrografía y vegetación.

En Argentina la percepción de la costa en la época de la creación de Mar del Plata era todavía diferente a la de su Europa contemporánea. El territorio se valoraba en cuanto a su rentabilidad como producción agropecuaria o por su situación respecto a la red de ferrocarril. No existía ninguna relación entre sociedad y naturaleza en las áreas costeras y menos aún con las playas y zonas medanosas, ya que se juzgaba con una racionalidad económica donde sólo la creación de un puerto podría generar algún tipo de interés. En el caso especial del litoral bonaerense, por sus características de costa baja, resultaba enormemente costosa la construcción de un puerto con la suficiente escala como para poder ser centro comercial y distributivo de los productos agropecuarios que se desarrollaban en la zona. Valga como ejemplo de valorización del territorio las expresiones de autor de *Martin Fierro* (1872), José Hernández, entonces senador:

«No es un misterio para la provincia, que en la inmensa extensión marítima desde Buenos Aires a Bahía Blanca no hay ningún punto a donde haya podido fundarse un pueblo.¹⁸ ¿Por qué? Porque nuestras costas son inaccesibles como costas marítimas. Así es que dividiendo la provincia de Buenos Aires en las tres divisiones posibles para la fundación de pueblos, tendremos estos: costas marítimas desde Buenos Aires a Patagones, costas fluviales desde Buenos Aires a San Nicolás, y en el centro las vías férreas. ¿Dónde están los pueblos que prosperan? ¿Dónde están los pueblos que vienen con su contingente a aumentar el desarrollo y el progreso de la provincia? Están sobre la costa fluvial de San Nicolás a Buenos Aires. Están sobre las vías férreas, cómo están Mercedes, Chivilcoy, el Azul y como están todos los pueblos interiores de la provincia. En la costa marítima ¿hay algún pueblo que prospere? ¿O no sabían los que elegían terrenos para fundar setenta pueblos elegir ninguno? »¹⁹

Podemos entrever una evaluación negativa del territorio un tanto arbitraria en la que se buscaba el apoyo de consideraciones técnicas, para justificar el imaginario. Esto constata que no

¹⁸ J.M. Mantobani destaca que el Senador Hernández, al parecer un gran conocedor de la campaña bonaerense, pasa por alto o desconoce la existencia de Quequén, Mar del Plata y Necochea.

¹⁹ Fragmento de Diario de Sesiones. *Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires*. Octubre 28 de 1882, 4ª sesión ordinaria. Extraído de José María Mantobani. “Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a finales del Siglo XIX”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 11. Estas declaraciones hechas en 1882 están inscritas dentro del contexto de la política de creación de pueblos por parte del Poder Ejecutivo según la Ley de Ejidos de 1870, en particular para la creación de uno llamado Dorrego, en el partido de Tuyú el cual al final no se llevó a cabo.

existía dentro de imaginario la posibilidad de creación de otro modelo de pueblos, otro modelo de urbanización, distinto al ligado a la producción primaria.

Origen y formación de Mar del Plata

El asentamiento origen de Mar del Plata se situó en el único punto escarpado de la costa bonaerense, en la llegada de la sierra de Tandilia al océano Atlántico la cual produce un paisaje variado de lomas chatas y bajas, valles y playas, que se traducen en una costa mas escarpada. Se ocupó el valle fluvial del arroyo de Las Chacras, rodeado por tres lomas: Santa Cecilia (antiguamente Loma de la Chacra), Stella Maris (antiguamente denominada Loma de la Hidra) y la loma del Golf o del Cementerio, que al llegar al mar crean las puntas de Iglesia, Perlas y Cabo Corrientes que delinear las bahías donde se situaron las primeras playas: La Perla, Bristol y Playa de los Ingleses. Más hacia el sur se sitúan Playa Chica y Playa Grande.²⁰ La poca superficie plana hacía imposible el uso agropecuario de esta zona pero si que sus características permitían tareas esporádicas de carga y descarga mediante pequeñas embarcaciones de cabotaje.²¹

Este paraje fue aprovechado como puerto desde la instalación de una industria saladera en 1856. El intento del propietario, José Coelho de Meyrelles que pensaba instalar allí un muelle y un puerto de abrigo²² para potenciar esta industria nos da el primer documento que se tiene cuenta acerca del emplazamiento que data de 1857.²³ Meyrelles escribía en el informe:

«No puede ser materia de cuestión ni apenas de duda, la incalculable conveniencia de esta obra que va inmediatamente á crear una nueva vida, un porvenir sin límites, á esa campaña magnífica, que hoy se halla como abandonada y fronteriza, y que la dificultad de conducciones alejará por largo tiempo de los beneficios de la civilización y de la industria [...] La consecuencia de estos beneficios, será el incremento general y rápido de la población; la mas inmediata y eficaz acción del Gobierno, para la defensa y ensanche de la frontera, y una riqueza de nuevos productos que no se harán aguardar mucho »²⁴

²⁰ Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre. *Mar de Plata, un sueño de los argentinos*.

²¹ Ver mapas 9 y 10 de apéndice 1. De aquí en adelante servirán como referencia no sólo de situación sino de unidad paisajística.

²² José María Mantobani. “El proceso de construcción del territorio de la costa y el nacimiento de Mar del Plata”. Capítulo I de Fernando A Cacopardo. Op. Cit. Pág. 33

²³ Pastoriza, Elisa y Torre, Juan Carlos. Op. Cit.

²⁴ *Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur estancia de la Laguna de los Padres*. Extraído de José María Mantobani. “El proceso de construcción del territorio de la costa y el nacimiento de Mar del Plata”. Capítulo I de Fernando A Cacopardo. Op. Cit. p 33

El informe final justificó esta visión de valor nulo al territorio costero desde un punto de vista utilitario. Si bien las características físicas fueron valoradas para la instalación de la industria, no eran lo suficientemente favorables para este emprendimiento de mayor escala por no tener una condición de puerto natural y necesitar de una gran inversión para llevarlo a cabo.

El siguiente propietario y personaje clave es Patricio Peralta Ramos quien en 1960 compra los terrenos y los subdivide en lotes, uno de los cuales estaba destinado a la fundación de un pueblo. No obstante, inicialmente él mismo se opuso a la fundación que intentaron más tarde los demás propietarios de los lotes. Esta oposición junto a la apropiación indebida de sobrantes²⁵ de tierras fiscales en el relevamiento del territorio tras su compra,²⁶ la situación del partido donde se emplazaba el terreno que carecía de tierras públicas, y que en el plano realizado por el agrimensor Differt en 1961 el paraje propuesto no se encuentra en tierras fiscales, hacía pensar que Peralta Ramos buscaba una expropiación de las tierras para obtener un considerable beneficio económico del Estado o una inversión en sus tierras por parte del resto de propietarios de los lotes los cuales habían creado un fondo para expropiar por ellos mismos. Entre los vecinos y las autoridades, esta decisión de Peralta Ramos fue recibida con cierta hostilidad al considerar que la creación de un pueblo, como centro burocrático y comercial, debía buscar el interés general de valoración del área y no el lucro individual.

Es en 1973 durante las negociaciones con el gobierno, cuando el poder público busca una cesión en vez de una expropiación, que Peralta Ramos recurre al novedoso y poco utilizado recurso de solicitar licencia para fundar el pueblo por su cuenta. Esta licencia le fue concedida un año más tarde, pero la fundación no fue más que el reconocimiento de la presencia de un centro poblado preexistente, la aprobación de la traza del pequeño asentamiento que se había formado en torno a la industria saladera.

Esta situación de partida donde no es el gobierno, mediante el juez de paz y la Comisión Municipal, quien reparte por cesión o compra los solares, quintas o chacras, siendo el propietario particular quien busca un negocio inmobiliario hizo que el asentamiento sufriera un proceso de despoblación. Los habitantes migraron hacia otros pueblos fundados sobre tierras fiscales cercanas, en especial el cercano San José de Balcarce creado en 1877.

La desarticulación de la configuración social que ya se gestaba desde antes de la fundación permitió la salida de agentes y la entrada de otros cambiando enormemente la dinámica del asentamiento. En esta situación, y atraído por la fiebre lanar que existía en la provincia, se situó en Mar del Plata hacia 1877 otro gran terrateniente, Pedro Luro, quien se hizo cargo del saladero

²⁵ Los sobrantes fiscales eran extensiones que, cuando éste mensuraba con precisión sobran de lo declarado por el propietario. En el caso de los terratenientes con campos en la costa, cuando el Estado les obligo a devolver lo que no les pertenecía, cedían los suelos improductivos de arena.

²⁶ Estos sobrantes los tuvo que devolver posteriormente en 1867 por el cumplimiento de la Ley 483 que declaraba que todos los sobrantes que resulten dentro de las áreas de los propietarios pasan a ser de propiedad pública

generando una floreciente industria agropecuaria y compró también la mitad de los lotes previstos como urbanos.²⁷ Fue éste quien, mediante sus hijos ligados al estrato alto de la sociedad, convocó el interés y el apoyo de sectores dirigentes para transformarlo en el lugar de ocio de la elite porteña.²⁸

Aunque el mismo Luro desde un primer momento quería transformar la villa “tanto para tomar baños de mar como por paseo”,²⁹ su intención era compartir la idea con un puerto que fortaleciera la industria como ya pensó Meyrelles años atrás. Fue la elite porteña y su propio hijo, el Dr. Santiago Luro, quienes se opusieron y presionaron hasta conseguir el carácter único de villa veraniega balnearia.³⁰ No es extraño, que la clase alta buscara crear un lugar de exclusividad, un ámbito de sociabilidad entre pares.³¹ Como expone Regina Schlüter, “*se impone la necesidad de contar con una ciudad balnearia alejada de una Buenos Aires atestada de inmigrantes y que permitiese una actividad social intensa*”.³² Crear una ciudad ideal lejos de la imagen costumbrista del matadero que para muchos viajeros europeos caracterizaba la Capital y que ya estaba instituida en el imaginario argentino por los relatos por Echeverría o los dibujos de Pellegrini.³³

El apoyo de Dardo Rocha tras su viaje en 1883 fue el paso decisivo. El gobernador de la provincia de Buenos Aires estaba inmerso en la fundación de la ciudad de La Plata. Parece que por el apoyo recibido, la clase gobernante se sentía capaz en ese momento de desarrollar proyectos semejantes. En los años posteriores se dotó a la ciudad de todas las infraestructuras posibles para potenciar las inversiones privadas, como una sucursal bancaria (1884), el telégrafo (1885) y la más importante, el ferrocarril (1886) tras interesar al gerente del Ferrocarril Sud, Guillermo H. Mooeres.

Esto permitió que, en Semana Santa de 1887, Pedro Luro invitase a una comitiva encabezada por el vicepresidente Carlos Pellegrini, el cual desde entonces volcará el mismo empeño que desde 1883 aplicaba en el Jockey Club en Buenos Aires. A los ilustres invitados los alojó en el recién construido Gran Hotel. Esta comitiva fue determinante para publicitar Mar del Plata entre las elites que se recreaban en ese momento en las estancias o quintas de los parajes que rodeaban Buenos Aires, como Tigre, Androgué y Hurlingham,³⁴ o en el enclave balneario de Pocitos, entonces pueblo cercano a Montevideo.

²⁷ Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre. Op. Cit

²⁸ José María Mantobani. “El proceso de construcción del territorio de la costa y el nacimiento de Mar del Plata”. Capítulo I de Fernando A. Cacopardo. Op. Cit. Pág. 63

²⁹ Roberto Osvaldo Cova. *Apuntes para una historia de la Arquitectura Marplatense*. Pág. 21

³⁰ *Ibid.* Pág. 27

³¹ Anahí Ballent. “Mar del Plata: croquis en la arena”. Dentro de Carlos Altamirano (coord.). Op. Cit. Pág. 194

³² Regina Schlüter. *Turismo y áreas protegidas en Argentina*. Extraído de Rodolfo Bertonecello. Op. Cit.

³³ Ver imagen 13 en apéndice 2. Cabe destacar que a parte de los relatos de ciertos viajeros, E. E. Vidal retrató dicho cuadro costumbrista en sus acuarelas siendo una de las pocas imágenes que llegaban de Buenos Aires al imaginario europeo.

³⁴ Luis Grünwald. *Productos turísticos*. Extraído de Oviedo, Juan Jesús. Op. Cit. Pág. 26

En la ribera argentina del Río de La Plata, Quilmes o Tigre, aunque ya eran poblaciones con una gran historia convirtiéndose en lugares de veraneo y reposo de la aristocracia porteña no tienen su orientación específica como balneario turístico hasta principios del siglo XX. Quilmes inaugura sus instalaciones de balneario con la Rambla en 1916 y el Pejerrey Club se funda a principios de la década del 20.³⁵ Tigre se desarrolla antes, habiendo sido ya descubiertos sus atractivos por Mitre o Sarmiento. Con el comienzo del siglo, la faceta turística se desarrolla con la *Belle Epoque* que dotó a la ciudad de arquitecturas suntuosas.³⁶ En ambos casos la llegada del Ferrocarril permitió una popularización de los enclaves.

La nueva visión de la costa

En la creación y apropiación de Mar del Plata como balneario podemos destacar dos claves. Por una parte, el cambio de sensibilidad de la sociedad hacia el mar y por otra parte la creación de un nuevo reducto exclusivo para la aristocracia.

Si hasta principios de la década del 1880, como hemos visto en las declaraciones de José Hernández, la costa es vista desde un punto utilitarista considerándola negativamente por su imposibilidad de explotación ligada al modelo agropecuario, ahora ya no se miran sólo las características territoriales sino que son las variables paisajísticas, su belleza la que se pone en relieve progresivamente. Este cambio de percepción de la naturaleza es llevado a cabo por una parte de la elite que podrá permitirse el viaje a la costa y también tener la educación suficiente como para valorar estéticamente su experiencia.

«Nunca había visto el mar y le declaro que a pesar de la relativa tranquilidad de las olas y del murmullo suave provocado por las que se deshacían blandamente en las arenas de la orilla, no he experimentado jamás una emoción más intensa ni me he sentido más pequeño ante la obra de Dios»³⁷

Este cambio de sensibilidad en la percepción se extendió gracias a la producción escrita de intelectuales. En particular podemos leer la impresión que Paul Groussac tuvo acompañando a su amigo Carlos Pellegrini en esa primera gran comitiva. Su texto buscaba un contenido propagandístico del nuevo balneario, pero también alimentar la nueva imagen de la costa en la clase alta porteña a quien iba dirigida. Existe una valoración estética en las descripciones que quiere hacerles llegar.

³⁵ Marta Oliva. *Evolución historiográfica de Quilmes*.

³⁶ Municipalidad de Tigre. *Historia*

³⁷ Fragmento de una carta del Dr. Pedro Olegario Luro en 1878, relatando sus vista a Mar del Plata. Extraído de Fernando A. Cacopardo. Op. Cit. Pág. 43

«La brisa del mar nos llega de frente, impregnada de humedad salina. Alzamos los ojos, y desde el coche abierto, por la escotadura de la avenida, muy lejos, al confín del horizonte, divisamos un segmento más claro entre la tierra oscura, quizá traídas por las corrientes, han entibiándose bajo el sol africano y lamido sus arenas. Las sensación es brusca, extraña, grandiosa. Después de la pampa inmensa, del desierto eternamente inmóvil, la vista del mar agitado y mudable aparece como la perpetua y universal comprobación de nuestra vida planetaria [...] Hay en este espectáculo siempre igual y siempre nuevo, en esta eterna demencia de las olas destrozadas y renacientes una como fascinación irresistible. Uno pasaría allí las horas muertas, absorto en no se qué meditación impersonal y extrahumana, mecido por el espíritu de los rumores del abismo, aletargada el alma por la influencia de esa vaga e infinita vida elemental»³⁸

Las características particulares del enclave de Mar de Plata en la costa bonaerense son destacadas con el calificativo de pintoresco. En tres kilómetros de largo se varían elementos como el mar, playas acantilados, lomas y valles fluviales. Al cambio de percepción sobre el mar de la sociedad se suma una geomorfología distinta tanto al resto de llanura pampeana como a toda la costa medanosa.

«Recorremos la playa de norte a sud, trepando rocas, bajando de las estrechas grietas de granito, admirando los tonos ricos y variados de los arrecifes cubiertos de aterciopelado musgo. Es una fiesta perpetua para los ojos. Llegamos a la ya famosa gruta, que sería aún más interesante con sus conchas multicolores, sus vegetaciones marinas, sus anémonas transparentes, si no comenzaran a invadirla los turistas que no desean viajar de incógnito. Esa plaga de todos los lugares de excursión, desde las cataratas del Nilo hasta el Spitzberg, ha invadido también este sitio ayer ignorado: ¡Nuestros Perrichones quedarían inconsolables si no grabaran su nombre efímero en el granito eterno!»³⁹

Esta atracción que vemos en el texto de Groussac, es dada no sólo por la suma de elementos que componen un marco de carácter romántico-pintoresco, sino también un gusto por la variedad frente la horizontalidad de la llanura pampeana.

Los promotores de la ciudad balnearia, además de la publicidad que pudieran hacer los primeros visitantes, utilizan el recurso de la comparación con famosos centros balnearios europeos

³⁸ Paul Groussac. “Mar del Plata en 1887”. Extraído de Fernando A Cacopardo. Op. Cit. Pág. 43

³⁹ Paul Groussac. Op. Cit. Extraído de José María Mantobani,. “Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a finales del Siglo XIX”. *Scripta Nova*. Nota al pie 55

en notas periodísticas y avisos del ferrocarril.⁴⁰ Los nombres como *Saratoga Springs Atlantic City, Trouville, Biarritz* o *Dieppe* no son utilizados como un modelo a seguir si no como método para captar la atención de una burguesía que buscaba, como diferenciación adoptar los patrones de refinamiento social de la época. Pero este grupo social no imita, no actúa como un recipiente pasivo, como indica J.M. Mantobani, resignifica los elementos importados de otras culturas. Se produce una identificación de fenómenos similares existentes en otras latitudes.⁴¹ Si bien en un principio se buscaba, por parte de los promotores, un balneario con un toque más popular y democrático al estilo norteamericano,⁴² la clase alta porteña siendo la única que en esos momentos podía acceder a la costa acepto y buscó la comparación específica con los balnearios europeos.

Si bien existe esa importación de cultura y aunque Mar del Plata fue la primera ciudad balneario sobre el Atlántico tanto en Argentina como en Uruguay,⁴³ la cultura del baño en el río era presente mucho tiempo antes sobre todo en la ribera norte aprovechando la temperatura superior y la mayor claridad de las aguas. Las presuntas propiedades terapéuticas de las aguas del Río Negro en el pueblo de Mercedes eran conocidas desde tiempos antiguos, sin embargo fue en 1868 cuando se fundó la primera estación estival en el momento que el empresario francés Giot funda Villa Colon. Posteriormente a comienzos de la década del 70, con la creación de la línea férrea hacia el Este se fundan diversos balnearios dotados con hoteles, como en Pocitos, que serán frecuentados por la mocionada elite porteña. Quizás la apuesta de los inversores y de los bañistas por la ribera fluvial retrasa la ocupación del borde marítimo.

La creación de Mar del Plata aprovecha esta referencia de cultura previa de baño en el río adaptándola bajo la influencia del imaginario que se alude al mencionar los nombres de los balnearios europeos.⁴⁴ Lógicamente llamará la atención de la clase alta que buscaba costumbres cultas y nuevas prácticas de distinción social.

⁴⁰ Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre. *Op. Cit.*

⁴¹ José María Mantobani. “Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a finales del Siglo XIX”. *Scripta Nova*.

⁴² *Ibíd.* Nota al pie 22. En uno de los anuncios podemos leer «*Plano general del Pueblo General Puyrredón en el puerto Mar del Plata fundado en 1874. – El gran Ferro-Carril del Sud abrirá al servicio público en Diciembre de 1884 el ramal que partiendo de Maipñu termina en el Puerto. Puyrredón, por su situación en el Atlántico, su pintoresco territorio y aires puros, está llamado a ser muy pronto la Saratoga sudamericana. En adelante las familias que necesiten tomar baños no tienen para qué atravesar el río. En pocas horas las transportará al puerto el Ferro-Carril y allí tendrán mar, aire puro, y ninguna etiqueta social, se llama la atención de todos los hombres previsores. Para informes y compras, ocúrrase a D. Jacinto Peralta Ramos en el Puerto*»

⁴³ Su primera ciudad balneario sobre el Océano fue Piriápolis fundada en 1890

⁴⁴ Cabe mencionar que los balnearios norteamericanos como *Atlantic City* eran a su vez comparados con los franceses. Paul Groussac al transcribir reflexiones de Mark Chuzzlewit sobre el balneario estadounidense y *Trouville* en el texto “Mar de Plata en 1887” dice “*Algunos llaman a Atlantic City el Trouville americano, porque, al cabo, algún mote retumbante ha de tener. Pero el fenomenal campamento yanqui, comparado con la coqueta ciudad normanda, guarda las mismas proporciones que la gigantesca “Libertad” del Bartholdi, en el puerto de Nueva Cork, respecto a la fina obra maestra que corona la columna de la Bastilla*” Se denota que la referencia a Europa como signo de distinción teniendo a EEUU como una proyección menos culta como ya se vio referenciando las reflexiones de Sarmiento en sus viajes.

También cabe destacar que una de las causas del descubrimiento del mar en Europa como son las prácticas higienistas y terapéuticas ligadas a las grandes epidemias urbanas también se desarrolló en la zona. En 1867 se produjo una epidemia de cólera y en 1871 fiebre amarilla azotó a Buenos Aires y finalmente entre 1886 y 1887 concurriendo con la primera temporada veraniega de Mar del Plata se produjo otra epidemia de cólera. En el caso de Mar de Plata tenemos constancia de una carta del Doctor Alessandro Camusso al Ingeniero Francesconi el 8 de Agosto de 1886

«Egregio Ingegnere: Lessi su varii giornali che dietro sua iniziativa aviamo un grande stabilimento balneario a Mar del Plata. Applaudendo al suo progetto, mi piglio la libertà di chiederle dati e dettagli in proposito, perciocché io abbia digià consigliato a piú di 50 fra i miei clienti d'andare in Dicembre o Genaro a fare costi i bagni di mare. E siccome Dolores dista solo 5 ore dal Mar del Plata io potrei, senza tema d'esagerare procurare allo stabilimento piú di cento clienti ogni stagione. In attesa d'un riscontro, e facendo di nuovo pauso al suo progetto, mi pregio sottoicrivermi colla massima stimma, Devotissimo s'uo. Dr. Alessandro Camusso»⁴⁵

La irrupción de nuevas significaciones imaginarias dentro del contexto social-histórico, influidas por prácticas existentes, hace que la playa se convierta en un nuevo recurso cultural⁴⁶ adoptado por la clase alta, convirtiéndose en un nuevo modelo de ciudad inexistente hasta entonces. Esta nueva relación entre la sociedad y la naturaleza hará necesarias actuaciones arquitectónico-urbanísticas para su disfrute, para convertirlas en el primer y “único resort marítimo de la república”⁴⁷.

La construcción del balneario. Ferrocarril. Hotel y Rambla.

Como hemos mencionado, existe un reconocimiento estético del paisaje natural que atrae a la sociedad, pero debemos preguntarnos cómo se asentaba esa sociedad en el paisaje, qué tipo de imagen da a un lugar destinado al ocio y cómo transforman un paisaje que reconocen como pintoresco al asentarse sobre él para su disfrute.

Uno de los puntos clave en el desarrollo de la ciudad balneario fueron las infraestructuras, especialmente la más importante como detonante de desarrollo fue el ferrocarril. Reconocemos que el cambio producido en Mar del Plata tras la llegada del *Ferrocarril del Sud* en 1886 hizo no sólo progresar la ciudad sino también difundir las nuevas significaciones que pretendía la villa. Pero lo

⁴⁵ José María Mantobani. “Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a finales del Siglo XIX”. *Scripta Nova*. Nota al pie número 49

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ Paul Groussac. Op. Cit. Extraído de *Ibíd*

más importante es que los mismos pasajeros que se fascinaron con el descubriendo del mar pudieron comprobar y valorizar la pampa a partir de sus propios ojos, existió un descubrimiento del paisaje durante el trayecto. El adelanto técnico incidió también en la cultura. Podemos leer en ese primer viaje de Groussac sus impresiones:

«A las siete de la mañana estamos todos de pie, mirando por la ventanilla del vagón la pampa infinita, con su verde tapiz reavivado por el rocío nocturno. Los rebaños formaban manchas parduzcas en la pradera; las vacas alzaban lentamente su cabeza tranquila y más allá, los potros airosos disparaban locamente con las crines al viento, como si escucharan por primera vez el trueno prolongado del tren en marcha. El terreno perdía poco a poco su aspecto de llanura monótona e incommensurable, acentuándose más y más la ondulación de la serranía que llena el poniente [...] Pasa una hora más de charla alegre alternando con la muda contemplación: la locomotora lanza sobre el rumor del tren un silbo más prolongado; estamos llegando a Mar del Plata. En un cerrar de ojos están ocupados los diez o quince carruajes que volverán repletos, de la estación hacia la playa por la ancha avenida central»⁴⁸

La primera señal de la nueva relación sociedad-naturaleza tras el empuje de Peralta Ramos y Luro es la “culturización” del medio en el trazado del pueblo. El 12 de Marzo de 1874 el agrimensor Carlos de Chapeaurouge diseñó la traza del nuevo pueblo ignorando, como el resto de agrimensores que actuó sobre la llanura pampeana, el paisaje natural preexistente. Se utiliza la tradicional cuadrícula en una zona donde la topografía era más compleja en formas que el espacio *cartesiano* de la pampa. El agrimensor apenas alude al medio cuando se refiere a las “*dos lomas que forman el resguardo y adorno del local llamado puerto*” o cuando aclara que trata de “*dar vueltas a las calles una dirección que las proteja de los fuertes vientos del SO casi siempre reinantes y las disponga casi perpendiculares a la costa del océano contribuyendo de este modo a la mejor vista del pueblo*”.⁴⁹

Tras la llegada de Pedro Luro y su posterior empuje como balneario hizo que las inversiones publicas y privadas dieran un aspecto totalmente distinto a esa primera villa de campaña en torno al saladero, no sólo en el estilo arquitectónico sino también en las infraestructuras. Desde Dardo Rocha y Julio Argentino Roca, en adelante, el poder político se preocupó de materializar en Mar del Plata los ideales de progreso y modernidad que animaban la Generación del Ochenta.

⁴⁸ Paul Groussac. Op. Cit. Extraído de Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre. Op. Cit.

⁴⁹ Roberto Osvaldo Cova. *Apuntes para una historia de la Arquitectura Marplatense*. Pág. 12. Ver plano 8 apéndice 1

Igualmente la clase alta se construyó lujosas residencias de verano, distinguidos hoteles y clubes que manifestaban el compromiso de la elite porteña en el proyecto de la ciudad. El carácter productivo-rural va siendo desplazado por el urbano-veraniego mediante acciones para su embellecimiento. Empedrado de calles, forestación de plazas como la Colón o actuación sobre espacios públicos como el Paseo General Paz que propuso y ejecutó la primera parte el conocido Carlos Thays están entre dichos trabajos.⁵⁰

En el caso de Mar del Plata, así como en los balnearios fundados posteriormente, observamos que existen dos edificaciones que se convierten en el símbolo para incorporar la función turístico-balnearia, por un aparte el gran hotel-casino y por otra la rambla. Se convierten en los espacios de sociabilidad y en mecanismo de relación con el paisaje respectivamente.⁵¹ No sólo por su función sino por su materialidad y simbolismo adquieren el carácter de hito, son el germen de la calificación del resto de la ciudad. Los hoteles como el *Grand Hotel* y el *Hotel Bristol* terminado a finales de la década del 1880, los podemos entender mejor dentro de las funciones ligadas a la ciudad, ámbito donde se desarrolla la vida social de la aristocracia. Pero la rambla se convierte en el nuevo elemento configurador, una nueva forma urbana, que liga la playa con la ciudad, zona de transición entre tierra y mar, que además de su funcionalidad hace también acercar el mar en el imaginario de la gente.

La rambla tenía dos usos asociados, por una parte contenía las “casillas” donde los bañistas podían cambiarse de vestimenta para entrar a la playa y por otra parte, el paseo y la contemplación del paisaje, del mar que suponía un espectáculo nuevo y desconocido para la mayoría de los argentinos de la época. Como hemos visto en los textos de Groussac, el veraneo significaba también la contemplación del océano y del paisaje costero tanto como la participación en la vida social. Cabe destacar que en ese momento la actividad balnearia no era practicada por todos. Es por esto y por la exclusividad elitista de los asistentes, como señala, J. M. Mantobani que hasta la década de 1940 no podemos hablar de turismo balneario propiamente dicho, mas ligado a la irrupción de la clase media en la estructura social argentina, sino que debemos utilizar la palabra “veraneo” o “actividad balnearia”.⁵²

En la actual playa Bristol se sucedieron distintas ramblas, así también esta tipología se desarrolló a otras playas de la ciudad como La Perla. En una primera época se construyeron, tanto las plataformas y pasarelas como las casillas, en estructura de madera. Cada vez tenían acabados más refinados y adornos más minuciosos. A su vez, por convertirse en el lugar de relación y disfrute del mar, iban creciendo orgánicamente mediante añadidos y programáticamente eran cada

⁵⁰ *Ibíd.* Pág. 44

⁵¹ Perla Bruno y Carlos Mazza. *Construcción de paisajes. Transformaciones territoriales y planificación en la región rioplatense 1930-1965*. Pág. 28

⁵² José María Mantobani. “Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a finales del Siglo XIX”. *Scripta Nova*. Nota al pie numero 52

vez más complejas. Desde un principio donde sólo existían casillas para cambiarse, poco a poco se fueron añadiendo terrazas cubiertas con toldos y comercios para atender las necesidades de los veraneantes, además de ir dotando con los servicios más modernos y comodidades como por ejemplo, piletas de agua de mar fría y caliente.⁵³

Este tipo de construcción en madera hizo que fueran débiles ante catástrofes como temporales o incendios, pero ante la destrucción de una, le sucedía la construcción de una sustituta, a una “primitiva” le siguió la llamada *Pellegrini*, posteriormente la *Lasalle* concebida como provisoria ante la idea de realizar ya una con materiales más duraderos. En 1913 se inaugura la *Rambla Bristol* que respondía a un gusto ecléctico francés en vez del pintoresco organicismo de las anteriores. Se componía de tres cuerpos de unos cuatrocientos metros unidos por una plataforma común que ejercía de lugar de paseo, todo ello profusamente y elegantemente adornado. La rambla se complejizaba aún más que las anteriores y tenía todo tipo de usos donde se mezclaban desde viviendas y elegantes confiterías, joyerías o salas para cinematógrafos hasta negocios mundanos como fruterías o tiendas de recuerdos.⁵⁴ La mala construcción y la mala elección de los materiales frente a un ambiente agresivo como el marino hicieron que progresivamente se fuera deteriorando.

Esta clave de construcción de la rambla y del gran hotel para caracterizar un nuevo balneario podemos observarla también en los emprendimientos que se dieron al sur de Mar del Plata a finales del siglo XIX como consecuencia del éxito de ella. Si bien no adquieren la misma escala y trascendencia, sí que advertimos similitudes comparables. Necochea se funda en 1881 en el contexto de la creación de pueblos para asentar la frontera. Nace como pueblo ganadero pero hacia 1890 se comienza a lotear la franja de costera. En el mismo año se funda Quequén en el otro lado del río sobre el que se asentaba Necochea. Miramar es fundado en 1888 por iniciativa de Fortunato de la Plaza como un pueblo de agricultores y estación balnearia. Muy cerca, se fundó también con carácter similar por parte del Banco Constructor de La Plata, Mar del Sur.

Todos ellos tienen características comunes, surgen como pueblos basados en la explotación agropecuaria con una parte dedicada al ocio balneario. Pueblos pampeanos cercanos a la costa, que desarrollan un apéndice en esta para responder a la demanda turística. Y como hemos dicho el símbolo para transformarse en estaciones balnearias será la construcción de los grandes hoteles y las ramblas.

El gusto y el ocio. Elitismo y democratización.

Como observamos en Mar del Plata, desde la instalación de las primeras ramblas se inicia la construcción de las residencias de veraneo. Primero se construyen como quintas de recreo, y

⁵³ Roberto Osvaldo Cova. Op. Cit.

⁵⁴ *Ibíd.* Págs. 64-66

posteriormente, se edifican lujosas mansiones. Chalets con un exuberante estilo pintoresquista que buscan mostrar la elegancia y la emulación social de los dueños. En esta primera época existe un caos tipológico y estilístico, una imagen urbana altamente heterogénea. Viviendas individuales y colectivas, casas aisladas y entre medianeras, con un repertorio estilístico variadísimo: ingles, italiano, francés, etc.⁵⁵

La actitud ecléctica era dominante en la arquitectura del momento, pero el eclecticismo oficial, académico, era eminentemente urbano, en tanto que el pintoresco, con su repertorio de diferentes estilos, fue entendido como suburbano o rural. El pintoresquismo no era una posición extra o antiacadémica si no una técnica aplicable en determinados casos. El caso de Mar de Plata, la geografía y el programa de vivienda estival coincidían para motivar esta modalidad pintoresca. En el caso de los edificios públicos se seguía utilizando el académico. Éste pintoresquismo es usado intencionalmente para señalar la evasión de la rutina urbana y los métodos compositivos pueden interpretarse como una connotación festiva de una arquitectura del esparcimiento. Este tipo de arquitectura predominante, aun utilizando una cuadrícula, dará una imagen peri-urbana dentro de la ciudad lo que hace buscar una oposición a la manzana definida de la retícula bonaerense. Se correspondía estilísticamente con las construcciones de los enclaves de ocio de los alrededores de la capital.⁵⁶

Mar del Plata sirve como ejemplo del movimiento general que a finales del siglo XIX buscó alejarse de la ciudad para tener un contacto más directo con la naturaleza durante los meses de verano, apoyado por las razones higiénicas tras las diferentes epidemias anteriormente mencionadas. En las afueras de Buenos Aires se desarrollaron zonas de quintas como Flores, Belgrano, Villa Devoto o Caballito y fuera de la Capital pueblos de veraneo como San Fernando, Lomas de Zamora, Androgué y el sofisticado Tigre. Este modo de vida se favoreció por una parte por el auge de los deportes, que pretendía el contacto con la naturaleza, y por otro lado, la tendencia a hacer fuera de la casa la vida social que se realizaba antes en ella.⁵⁷ Esto trae consigo que se creen nuevas tipologías como los clubs, salones de té, casinos, etc. transformándose paulatinamente la vivienda más hacia la vida familiar. La tipología adoptada por este modo de vida fue el mencionado chalet.⁵⁸

Con el desarrollo del ferrocarril se facilitó este movimiento hacia la periferia empezando a crear un modo de vida suburbana permanente, ya no dependiente de la estacionalidad. También en

⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 32

⁵⁶ No nos detendremos para ver específicamente la arquitectura marplatense y su pintoresquismo extensamente estudiado en Cova, Roberto Osvaldo. *Apuntes para una historia de la Arquitectura Marplatense*. Mar del Plata. FAUD. 1993 y Gomez Crespo, Raúl Arnaldo y Cova, Roberto Osvaldo. *Arquitectura marplatense. El pintoresquismo*. Argentina. Editorial del instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Resistencia:IAIHAU, 1982

⁵⁷ En Argentina como en Francia, la casa tardó en perder completamente su carácter representativo respecto a los países anglosajones y fue fondo de las actividades sociales hasta por lo menos hasta los años 30.

⁵⁸ Anahí Ballent. "Country life: los nuevos paraísos su historia y sus profetas". *Revista Block*. Págs. 89-90

otra escala mayor, la estancia se convirtió en lugar de veraneo y esparcimiento, que buscaba emular a los terratenientes europeos. Hasta la segunda década del siglo XX fue ya no sólo una explotación agropecuaria sino también un lugar de ocio y de recepción que mostraba mediante su fortuna el éxito del propietario.

Se transforma el paisaje importando esas evocadoras imágenes pintoresquistas, no sólo en arquitectura, sino también en la entonces desnuda pampa donde se comenzaron las plantaciones de árboles. Como ya vimos anteriormente, Sarmiento visionó ese cambio de paisaje, promovió personalmente esas plantaciones como una de las medidas para crear ese pintoresco rural. Él mismo llevó al país en 1858 las primeras semillas de *Eucalyptus*, de quien diría que sería “*el marido de la pampa*”.⁵⁹ Las repartió entre varios estancieros amigos suyos para que las cultivaran en sus quintas y estancias. La forestación a mayor escala comenzó alrededor de la década de 1870, como protección en los cascos de estancias contra el viento y el calor veraniego, y en los bordes de los caminos.⁶⁰ Fue la *Sociedad Rural* fundada en 1866 la que comenzó a difundir semillas traídas de todos los rincones del mundo entre sus asociados.

La diferencia respecto al paisaje original delató más la intención de inventar uno nuevo donde la influencia europea, en especial la inglesa y francesa, quedaba patente. Pero no sólo se importaron las imágenes, también el modo de vida. Éste estilo de esparcimiento se prolongó hasta la década de 1910, cuando el ocio apartado y solitario se hiciera por periodos más cortos llegando a ser considerado como un símbolo del aburrimiento.

Es en el transcurso de esta década también cuando los lugares que se crearon o desarrollaron como polos aristocráticos perdían tal característica, como por ejemplo Mar del Plata que había llegado a su momento más esplendoroso. El ocio y por tanto sus enclaves se democratizaban acentuándose esta característica en adelante. De balneario se decía en 1918:

*«Abundan como pocos años las caras raras, de gente que no he visto jamás. ¿De dónde vienen? Me dicen algunos que se trata de cerealistas; así parece que se llama a los chacareros cuando se han enriquecido. Pasean con una “chorrera” de hijos y no se separan un solo momento. En los cafés de la Rambla, penetran todos juntos y así, en número que sobrepasa siempre a una docena rodean varias mesas y beben ávidamente un refresco. Ni en la hora del baño, que lo toman como una medicina, con toda suerte de gestos y repugnancias, se logra dispersarlos»*⁶¹

⁵⁹ Carlos Thays y Jorge Bayá Casal. Op. Cit. Pág. 36

⁶⁰ Federico B. Vervoort Op. Cit. Pág. 70

⁶¹ “Ecos de sociedad”, El Hogar n° 431, 4 de enero 1918. Extraído de Anahí Ballent. “Country life: los nuevos paraísos su historia y sus profetas”. *Revista Block*. Pág. 91

En esta época comienza a consolidarse una clase media, gracias a las profesiones liberales, el comercio o la producción que comenzó a implicarse en la política a través del radicalismo fundado por Leandro N. Alem a finales del XIX. Esta clase y su movimiento político, la *Unión Cívica Radical*, se fueron afianzando hasta que, con la ley electoral que establecía el sufragio secreto y obligatorio, en 1916 consiguió la presidencia Hipólito Yrigoyen.

Esta democratización se inscribe dentro de una generalización de costumbres. La nueva clase media-alta buscaba refinar su cultura siguiendo las pautas trazadas por la aristocracia criolla. Dentro de ello, el gusto por lo pintoresco se imitó como significativo de valores de prestigio, de diferenciación social. Las clases de menos recursos que van entrando dentro de esta elite veraneante imitarán las modalidades arquitectónicas de las capas de mayor nivel socio-económico.⁶² Lo que era propio de la elite ahora llegaba a un grupo social más amplio como vemos en el paso de la fotografía utilizada por los primeros viajeros a la popular postal, ya que esta imitación la encontramos en todos los campos de la sociedad.

Las postales, como método de representación masiva de fotografías, acompañan al desarrollo del turismo con el ferrocarril a finales del siglo XIX, teniendo un auge hasta la segunda década del XX. Las imágenes de los lugares turísticos de la pampa o los Andes, las cataratas de Iguazú o el Nahuel Huapi que antes podían ver sólo unos pocos y podían plasmarlas en una fotografía ahora se difundían a un grupo social cada vez mayor. Esto trajo consigo que la fotografía, antes que la pintura, fuera la que articuló al gran público los paisajes con la argentinidad. Como ya vimos en el capítulo segundo, esta relación la inició la escritura durante el siglo XIX con la pampa. Pero en este caso la sensibilidad no estaba representativamente extendida en la sociedad. Las postales provocaban una referencia directa sobre algo real, mostrado como identidad argentina. Como vemos en *Postales Argentinas* de Graciela Silvestri, la nación pudo elegir las imágenes paradigmáticas del país que por decantación fueron los sublimes espacios naturales.⁶³

Estas imágenes servían además para rellenar las primeras guías turísticas como las de Emilio B. Morales, que actuarían como avance de lo que se podría ver una vez en el sitio. A su vez las fotografías comenzaron a ilustrar publicaciones, revistas como *Caras y Caretas* o *Sur*, haciendo cada vez más popular la aprehensión de los lejanos parajes. Esta profusión de las imágenes fue reconocida ya en 1909 por Ricardo Rojas en *La restauración nacionalista*, como un servicio a la cultura con carácter democrático, llegando a ser utilizadas las postales como elemento pedagógico en las escuelas.

Pero esta profusión fue tomada también como una vulgarización y banalización. Lo que empezó a ser una prueba de buen gusto, llegó a considerarse lo contrario siendo rechazado ya por la clase aristocrática como ya en 1910 lo delataba la misma *Caras y Caretas*. El mismo Rojas, que

⁶² Raúl Arnaldo Gomez Crespo y Roberto Osvaldo Cova. Op. Cit. Pág. 14-15

⁶³ Graciela Silvestri. "Postales argentinas". En Carlos Altamirano (coord.). Op. Cit. Pág. 114

elogió la valía de las representaciones, reconoce el cierto desprestigio que tales tomaron transformándose de un gusto culto a un gusto de “señoritas”. A la generalización de lo que inicialmente era el buen gusto aristocrático se le asoció la feminización que éste sufrió a principios del XX y que abarcaba todos los ámbitos de la vida, desde la arquitectura y la decoración hasta los almanaques ilustrados. En este momento, el gusto que promulgaba Sarmiento, una vez se convirtió en una convención se vio transformado en un estética de “colegio” como criticaba Groussac.⁶⁴

En esta época el buen o mal gusto, el abolengo, ya no era dependiente del dinero. La aristocracia buscó entonces diferenciarse de la masa mundana de la incipiente clase media que en la década del 10 ya comenzaba a invadir sus reductos como Mar del Plata y a asimilar sus costumbres para simbolizar un ascenso social. Es allí donde vemos que, tras la I Guerra Mundial, se consolida la aparición de una nueva clase de “nuevos ricos” y suben al gobierno marplatense los socialistas, fruto del voto de los artesanos extranjeros empadronados. La tradicional clase alta, al menos los que no había huido a otros balnearios como Punta del Este donde a principios de la década del 10 ya hay presencia argentina, se unió en la *Comisión Pro Mar del Plata* fundada en 1920. Durante el gobierno socialista se llevaron a cabo obras de carácter popular y una publicitación por medio de la *Comisión de Propaganda* a las clases más modestas. Este espíritu se traduce a finales de esta década en la rebaja de los pasajes de tren o publicitar el balneario entre los asociados del *Automóvil Club Argentino*.⁶⁵ Con la revolución del 30 terminó esta época y surgió otra que también apuntaba hacia el turismo, pero de una manera más ambiciosa. Se gestaron y realizaron grandes obras concebidas para una nueva gran escala enfatizando el carácter de ciudad de veraneo. Desde obras de embellecimiento hacia una ciudad jardín inspiradas por Carlos María della Paolera hasta los grandes proyectos de vocación monumental del Hotel y el Casino por parte de Alejandro Bustillo.

Del pintoresquismo se pasará a un estilo propio derivado del californiano, un gusto más rustico en todos los campos, desde la arquitectura hasta la decoración ayudado en su difusión por revistas como *Casas y Jardines*. Independientemente del estilo, lo rustico se sitúa como una idea superior donde se busca una máxima comodidad, una depuración de formas y la eliminación de elementos superfluos frente a la anterior ostentación. Se abandonaban las importaciones de estilos buscando una inspiración en el paisaje de la pampa, aunque fuertemente influido por la sencillez del californiano como imagen moderna.⁶⁶ Este estilo se desarrolló como nueva estética suburbana propio de un nuevo tipo de ocio que se fue ligando poco a poco al turismo de masas por su uso en Mar del Plata.

⁶⁴ Graciela Silvestri. *Los paisajes argentinos. Construcción del lugar común*

⁶⁵ Graciela Zuppa. “Estrategias populares para el “reducto aristocrático””. Dentro de Fernando A Cacopardo. *¿Qué hacer con la extensión? Mar de Plata, Ciudad y Territorio siglos XIX – XX*.

⁶⁶ Sobre la evolución del gusto arquitectónico y los modos de vida a partir del 30. Ballent, Anahí. “Country life: los nuevos paraísos su historia y sus profetas”. *Revista Block* n° 2, mayo de 1998. Universidad Torcuato di Tella

La ciudad pasa definitivamente de ocio aristocrático a un turismo que comenzaba a ser algo más familiar regido por la libertad del automóvil, como veremos mas adelante. En este momento las elites buscarán otra forma de refugios frente al fenómeno de ascensión social. Ya no bastaba mirar a Paris como árbitro de la moda o buscar una estética propia para pautar la distinción. Adoptaron la formula de los *country clubs* que ya contaban entonces con prósperos antecedentes en el continente. Un nuevo modo de ocio a partir del surgimiento del esparcimiento basado en la práctica de transportes terrestres tales como el polo, el golf, la equitación o el tenis. La misma aristocracia ya podía controlar el ingreso de nuevos socios buscando ya, no sólo una homogeneidad social sino también un sentido comunitarista a partir del compartimiento del deporte en el tiempo de ocio. Los primeros emprendimientos elitistas de este tipo se producen en el 30, como el *Tortugas* y el *Hindú Club Don Torcuato*.

Es en este contexto cuando germina la idea de otro tipo de ciudad balneario más en contacto con la naturaleza y alejado de ese trasfondo de apariencia que la nueva clase media alta había heredado de la oligarquía criolla. Se buscó otro tipo de ocio alternativo al altamente formalizado de Mar del Plata. Un ocio más informal, renunciando voluntariamente a los edificios representativos y grandes emprendimientos.⁶⁷

Formación de los balnearios del corredor Atlántico. Cariló y Ostende

Justo en Mar del Plata, en el verano de 1931, Carlos I. Gesell le llega a su conocimiento la existencia de unos terrenos de la costa en venta, donde posteriormente se desarrollaría el balneario, por medio del terrateniente Héctor Manuel Guerrero, vecino de dicho predio, también gran amante de la naturaleza y que ya en esos momentos se encontraba forestando un sobrante medanoso de sus tierras frente al mar.

Carlos Idaho Gesell era hijo de inmigrantes de origen alemán, Silvio Gesell y Anna Böttger. Nació en Buenos Aires el 11 de marzo de 1891. Desde pequeño mostró una gran inquietud hacia la ciencia y la naturaleza heredada de su padre. Demostró a lo largo de vida gran interés la técnica, dedicándose a la invención por medio de un conocimiento autodidáctico. Ésta pasión le arrastró los industrializados Estados Unidos de principios de siglo. Sin estudios universitarios trabajó, como se leía en su papelería personal, como *engineer and chemist*.⁶⁸ Su facilidad y valor para encontrar soluciones técnicas fueron requeridas por su padre cuando la empresa de artículos de bebe que fundó, *Casa Gesell*, necesitó de una radical reestructuración. Su hermano Ernesto Fridolín ocupó el puesto de gerente comercial y Carlos se hizo cargo del puesto de Gerente Industrial.

⁶⁷ Anahí Ballent. "Mar del Plata: croquis en la arena". Dentro de Fernando A Cacopardo (coord).Op. Cit. Pág. 197

⁶⁸ "Engineer and Chemist". 2614-21 St. Avenue North, Minneapolis.

En 1931, con la fábrica en una dinámica exitosa, Carlos Gesell compra 1680 hectáreas de médanos vivos, con una franja de 10 kilómetros sobre la playa y unos 1600 metros desde la línea de costa. Correspondía a un sobrante que el estado transfirió a Eduardo Credaro.⁶⁹ Como hemos mencionado, estos terrenos llegaron a su conocimiento por Héctor Manuel Guerrero, el cual fue quien le puso en contacto con Credaro. El hecho que Guerrero estuviera forestando los médanos hizo que Carlos Gesell se decidiera inmediatamente por visitar los terrenos. Al comprobar que bajo las dunas había reservas de agua que ayudaran a crecer plantas y árboles se decidió por comprar.⁷⁰

Tras la compra es cuando empieza la lucha contra las dunas. Primero instala un galpón prefabricado y a finales del mismo año construye la vivienda familiar cerca del borde del mar sobre una duna de 9 metros de altura, abasteciéndose de agua con un molino. Sabiendo de los peligros de los médanos de la región dotó a la casa con cuatro puertas, una en cada lado, de tal modo que cuando la arena obstruyera una o más puertas, siempre hubiera una habilitada.⁷¹ Si bien es 1931, con la construcción de la primera casa, el año que se eligió como fundación de Villa Gesell, colocándolo muchos, y el mismo Carlos, como el primer balneario y forestación del corredor medanoso atlántico. La historia es bastante distinta como se expone a continuación.

Héctor Manuel Guerrero fue la persona que hizo conocer a Carlos Gesell la existencia, no sólo de tierras de bajo costo que estaban al sur de sus dominios, sino que podemos suponer que también pudo conocer que en ellas se podía forestar con éxito.⁷² Como hemos visto, años antes de la compra de los terrenos por parte de Gesell, Guerrero ya se encontraba forestando. Su método de plantación de pinos a gran escala se basaba en un alfombrado de las dunas con tierra negra lo que le obligaba a hacer una fuerte inversión y a utilizar gran cantidad de mano de obra.

Sus terrenos fueron adquiridos mediante herencia. Era una parte de una gran estancia llamada Montes Grandes de Juancho que se dividió en 1886 entre los hijos de los dueños. La línea de costa compuesta por los fondos de las estancias Martín García, La Invernada, El Rosario y Manantiales, quedaron en propiedad de Héctor Manuel y Enrique Guerrero. En 1908 el Ferrocarril del Sud habilita en campos de su hermano José una estación que se denominará Juancho, la cual se aprovechará posteriormente para traer herramientas y demás elementos necesarios para la forestación y mas tarde a los turistas y también será, a pesar de la distancia de 22 kilómetros, el punto donde Carlos Gesell se apoye para la misma finalidad.

⁶⁹ Credaro intentó explotar los médanos como arena para la construcción, pero su idea fracaso ya que la arena utilizada en la Buenos Aires era llevada de un lugar de Uruguay mas cercano, siendo por tanto mas barato.

⁷⁰ Rosemarie Gesell. *Carlos Idaho Gesell. Su vida*. Págs. 48-50

⁷¹ Argentina On View. *Villa Gesell: La obra de un pionero con visión de futuro*.

⁷² En el libro de Juan Jesús Oviedo se señala que Hernan Parini, pionero de Pinamar, afirmaba oyó a Carlos Gesell que en 1928 se había interesado por una franja de médanos en los que hoy es Mar de Ajó, pero I. Ramos Mejía se negó a vender. Este testimonio no esta documentado ni avalado y solo aparece en el libro de Aller Atucha, Luis Maria. *Charlas de un pionero con un recién llegado. La historia de Pinamar vivida por Hernan Parini*, Buenos Aires, edición de autor, 1998.

Es hacia 1918 cuando Héctor Manuel Guerrero, inicia la experiencia de fijación y forestación. Hereda la Estancia Charles de su padre, la cual tenía un potrero de 1700 hectáreas llamado Dos Montes. Ante la falta de experiencia de las técnicas y variedades mas adecuadas, la estancia se vuelve un campo experimental, un vivero propio. Comienza a fijar y forestar los campos medanosos, empezando desde la parte interior hasta que llego en 1928 al borde del mar.⁷³ Utilizaba quinchos para evitar el desplazamiento de la arena y posteriormente forestaba pudiéndose decir que hacia 1926 logra una plantación estable, teniendo en la década de los 40 el mayor desarrollo. Hacia 1945 se comenzó a denominar Cariló,⁷⁴ y sólo fue hacia 1960 cuando los descendientes de Héctor Manuel Guerrero bajo la firma de *Ruralco S.A.* lotean dicho bosque.⁷⁵

Sobre campos de este terrateniente hacia 1908 llegan al país quienes intentan crear el primer emplazamiento turístico en la costa dentro de esta franja medanosa.⁷⁶ Los belgas Fernando Robette y Agustín Poli llagan bajo el mandato de comerciantes europeos con la idea de fundar una villa balnearia, similar al de su lugar natal: Ostende. Se concreta en 1912 la *Sociedad Anónima Pueblo y Balneario Ostende*. A esta empresa se les une Jean Marie Bourel, que viajaba al servicio del ejército francés pero que abandonará su finalidad inicial de compra de caballos.

Compran las tierras a Héctor Manuel Guerrero, y comienzan inmediatamente con los trabajos para materializar el proyecto elaborado por los arquitectos franceses Chapeaurouge y Aguste Hughier y los ingenieros Weber y Gilardón. Al igual que en Mar del Plata se impone una trama geométrica con grandes avenidas sin tener en cuenta el medio preexistente que después les traerá tan fatales consecuencias. También al igual que el mencionado balneario argentino se comienza a construir en 1912 la *Rambla Sur* y el *Thermas Hotel*, como hemos visto, los dos elementos que configuran las villas balnearias en ese momento. El paseo costero se desarrollaría en toda la longitud del balneario accediendo a la playa por medio de las escalinatas señalado por pináculos piramidales que fueron el único testigo de ella por mucho tiempo tras su sepultado por la arena.⁷⁷ Bajo este paseo se encontraban los vestuarios y sanitarios para los bañistas. El hotel, hoy llamado *Hotel Ostende* llego albergar, como señalan muchos autores, al escritor y aviador Antoine de Saint Exupery, autor del célebre libro *El Principito*, en la habitación N° 51, entre otros ilustres invitados que darían renombre al lugar.

Paralelamente a partir de 1909 los ingenieros franceses François de Roumefort, Alberto Grouward y A. Bisset, compran a José Guerrero una fracción de costa para crear otro balneario modelo. En 1912 se aprueban los planos de subdivisión de menor escala que Ostende pero también independiente de la geografía preexistente. Este proyecto que se le llamo Villa Atlántica nunca fue

⁷³ Juan Jesús Oviedo. Op. Cit. Pág. 62

⁷⁴ En voz indígena significa “médano verde”

⁷⁵ *Ibíd.*. Op. Cit. Págs. 21-22

⁷⁶ Cariló.com.ar. *Reseña Histórica*.

⁷⁷ Daniel Leal. “La aventura de Ostende”. *Revista Summa* + número 37..

desarrollado, aunque sus calles estén trazadas y exista una plantación de pinos. En la actualidad, esta sólo ocupado por una estación de estudios marítimos de la *Fundación Ecológica de Pinamar*.⁷⁸

En 1913 se celebra el acto de colocación de la piedra fundacional de Ostende donde las autoridades presentes firman un pergamino en latín donde se puede leer:

*«En la muy saludable playa de la República Argentina, Ostende, considerada muy propicia para balnearios a la que el Atlas grande abarca con puras brisas y bajos los auspicios de los fundadores de la colonia Fernando Robette y Agustín Poli, con la bendición del clero, con la presencia de la asamblea de notables, estando presentes los primeros habitantes de la comarca y entre los aplausos del pueblo, fue colocada solemnemente la piedra fundamental del balneario y afortunada ciudad de Ostende»*⁷⁹

En los años posteriores se producen gran impulso con fuertes inversiones con grandes aspiraciones como la de construir un muelle de madera que fuera terminal marítima y ferroviaria creando un tren de vía estrecha, que ya estaba listo el día de la fundación, que llegaría hasta una estación llamada *Puesto Tokio*,⁸⁰ cercano a la estación de Juancho por lo que se acercaría al Ferrocarril Sud.

A pesar de la desaparición de los fundadores iniciando la década del 20, ya sea por la IGM o por rendición ante las hostilidades de la naturaleza, el proyecto quedó en manos de unos pocos que en la adversidad desarrollaron otros proyectos como fueron las construcciones del bar *El viejo acordeón* por el citado Bourel y del *Hotel Atlantic City* en 1929 por el arquitecto Hughier.

Las inclemencias climatológicas de una sudestada en 1942 o la dificultad de desarrollo en el segundo hacen fracasar estos ambiciosos proyectos. Este desconocimiento de las características ambientales, el fracaso de la fijación de los medanos, la especulación a la que se vio sumido el suelo desvirtuaron la idea inicial de lo que sobrevivió produciéndose un loteado incontrolado y, además, se une, el eclipse que en ese momento representó el nacimiento de Pinamar por el arquitecto Jorge Bunge.

Villa Gesell.

Como ya hemos visto Carlos Gesell no fue ni el primero en pensar en forestar ni el primero en pensar acerca de un asentamiento de veraneo fuera de área de Mar del Plata. El objetivo de la compra era producir una explotación de madera que proveyera a la fábrica de su padre. Plantando

⁷⁸ Juan Jesús Oviedo. *Op. Cit.* Pág. 22

⁷⁹ Texto del pergamino. Traducción del original en Latín extraído de Daniel Leal. *Op. Cit.*

⁸⁰ Como señala Roberto Festa este nombre lo recibe por ser los obreros japoneses pudiendo ser la primera inmigración de ese país en la Argentina.

pinos y otras variedades de madera abarataría el costo para la fábrica, siendo la distancia a transportar mucho menor y además siendo una producción propia. La noticia fue tomada con bastante recelo e incredulidad entre la familia y el personal de la fábrica, en especial su hermano y socio en la *Casa Gesell* creía que había perdido el juicio.⁸¹

*«Vamos a tener madera más barata. Plantaremos gran cantidad de árboles. Tendremos nuestra propia producción. Después pondremos allí el aserradero y ya verás que será extraordinario»*⁸²

La noticia de una forestación exitosa previa sobre terrenos de muy bajo coste de compra fue la clave en la decisión. Si en un momento inicial pudo no hablar con Héctor Manuel Guerrero sobre las plantaciones, quizás pudo ver en persona la evolución de su plantación ya que la primera visita fue por el único camino habilitado, el de Ostende, y el trato con Guerrero nunca se perdió siendo el contacto en la zona y el que ayudaría logísticamente con sus carros y peones en las siguientes expediciones.

Tras el primer verano en familia en 1932, y a partir del invierno del mismo año, Carlos Gesell empezó a visitar regularmente a los médanos compaginando el trabajo de la fábrica y las plantaciones. Ante el fracaso de estas primeras, asumiendo la escala del problema y su limitación contactó con el ingeniero agrónomo Carl Bodesheim, que ya tenía experiencias en plantaciones en las zonas del Mar del Norte. Junto a su esposa se radicaron en los médanos durante cerca de dos años, al final de los cuales diagnosticaron la imposibilidad de éxito de la empresa, pero sirvieron también para que Carlos Gesell aprendiera bastantes cosas acerca de la forestación.

En 1937, Carlos Gesell con 46 años, se separa de su primera mujer para unirse junto a Emilia Luther, Jefa de Ventas de la fábrica, en el mismo momento en que renuncia a su puesto de Gerente Industrial en la *Casa Gesell* para dedicarse a tiempo completo a la forestación.

Para este tiempo empezaron a producirse resultados. La dunas se consiguieron fijar primero evitando que el viento arrastrase la arena, para ello se probó con esparto que crecía en las dunas mas apartadas del mar. Se desarrolla en matas que llegan a un metro de altura con fuertes raíces que se hunden en la arena. Con esto formaba una trama cuadrada de 10 m. de lado. Dentro de estos cuadrados se plantaban leguminosas, centeno, cebada, entre otras plantas, como tréboles *melolitus alba* que tomaban nitrógeno del aire fijándolo en el suelo.

Posteriormente, se sembraban acacias blancas, álamos, sauces y pinos marítimos. En 1939, Carlos consiguió el sistema perfecto de plantación. Mediante la *acacia trinervis* de Australia,

⁸¹ Paradójico que Ernesto Fridolín Gesell, se dedicó a una labor semejante a la de su hermano a partir de 1947 al sur de Claromecó, en el partido de Tres Arroyos en un proyecto llamado Dunamar

⁸² Rosemarie Gesell. Op. Cit. Págs. 48-50

resistente a los vientos y de crecimiento rápido, que actuaba como protectores en la etapa de crecimiento del pino donde son especies más débiles. El modelo se perfeccionó haciendo una trama en triangulo, fijando la arena del mismo modo, y plantando en el centro pinos rodeados en los vértices por acacias.

Para llegar a este resultado se probaron multitud de especies,⁸³ cuyas semillas el mismo Carlos Gesell compró no sólo en Buenos Aires, sino también en EEUU y Europa. Primero los ejemplares fueron transportaron en tren hasta la estación de Juancho pero posteriormente la mejor opción fue crear un vivero propio en el año 1934.

A partir esta nueva etapa dedicada sólo a la forestación, aunque las más de doscientas patentes registradas en los Estados Unidos y Argentina proporcionaban una fuente de ingresos,⁸⁴ los gastos eran cada vez mayores y se buscaron soluciones alternativas. Las primeras fueron actividades relacionadas con la granja: huevos, leche, miel chanchos, etc. pero ningún dio eficaz resultado.

En el verano del 1940 llegaron tres hombres recomendados por amigos de Buenos Aires, los cuales querían pasar unos días tranquilos cazando y pescando. Se les instaló una carpa junto a la casa donde se alojaron. Quedaron encantados y esto hizo convencer a Carlos Gesell que el entonces llamado Parque Idaho podía organizarse como un lugar de veraneo para gente que buscara algo distinto y con ello compensara y financiara la forestación.⁸⁵ Debemos decir que por la correspondencia que mantenía con el antiguo propietario de los campos, desde mitad de la década del 30 conocía el incipiente interés de la población porteña por las playas del corredor medanoso. Incluso recibió ofertas de la familia Leloir que ya se encontraba desarrollando San Clemente del Tuyú.⁸⁶ Con lo que la decisión de transformar en balneario sus terrenos fue bastante tardía y como resultado del fracaso de otras salidas, económicas.

⁸³ Según el Museo de Villa Gesell se intentaron plantar multitud de variedades de plantas y árboles de las que mas de 100 prosperaron adaptándose. Ellas se pueden ver en el vivero de la ciudad.

⁸⁴ Claudia A. Palavecino y Mónica E. Gracia. *Las fundaciones de Villa Gesell*. Pág 14

⁸⁵ Rosemarie Gesell. Op. Cit. Págs. 89-90

⁸⁶ Carta del Sr. Cedraro a Carlos I. Gesell fechada el 9 de Mayo de 1934: *“Estimado Señor, En mi poder vuestra atte de fecha 5 de corriente de la cual me alegro mucho de que se encuentre bien en familia.*

Referente a nuestros campos no se preocupe, que lo tenemos en buenas perspectivas en primer lugar por el camino de Costa Sud que ya es un hecho, por cuanto ya me han hecho una proposición de darme \$ 50000 en hipoteca sobre lo que me queda aun y en cuanto al vuestro no se apure por el, por que en todo el Atlántico no hay playas mejor que las nuestras.

Señor Gesell también ha llegado a mi conocimiento que los Señores Leliur estan por pedirle precio por vuestro campo, pero no afloje y sostenga su valor real yo tengo apalabrado a una compañía naviera de importancia aunque no demuestra pero tiene interés en ellos de los médanos la van a explotar para sacar hierro como lo publicó un diario hace unos dias, y a mas el publico de Buenos Aires vusca distracción y descongestión de la población en salud de las mismas tratandose próximo a Buenos Aires y con buena vialidad que en breve será terminada y espero que habrá suficiente candidatos para adquirir esas playas.

Ahora bien Señor Gesell sería con agrado que el 19 del corriente me girara los dos trimestres vencidos para esa fecha de los intereses de mi crédito hipotecario aunque la escritura dice por adelantado estando conforme en ellos por ser la situación precaria para todo comercio .

Se lotearon quintas de una hectárea de superficie a 12 cuadras del mar⁸⁷ y otro pequeño loteo junto a la casa de Gesell donde se construye la llamada *La Golondrina*, como albergue para turistas o futuros compradores de terrenos. Ya terminada, en el verano de 1941, llegaron los primeros veraneantes, a la ahora rebautizada Villa Silvio Gesell, el matrimonio Stark, atraídos por el primer aviso en el diario La Prensa. Éste matrimonio jugaría un papel fundamental al ser el que, mediante el boca a boca, promociona el lugar entre sus amigos, mayormente suizos y alemanes. Una hermosa playa, un ambiente natural y salvaje que no hacía falta la etiqueta necesaria como en Mar del Plata, un mecanismo para olvidarse de la ciudad y sus protocolos. Como quería Gesell, y podemos constatar por su peculiar personalidad, un balneario distinto para las personas que le gustase la vida lo mas natural y sencilla posible. Este tipo de turismo ya se deseaba de una forma general ante la masificación y formalidad de Mar del Plata. Jorge Bunge, el arquitecto que ideará Pinamar declaró:

«En el año 1937 mientras veraneábamos en el Uruguay, en rueda de amigos, comentábamos lamentándonos que en la Argentina no hubiéramos podido realizar una obra de fijación del aliento de las que habían ejecutado los uruguayos, y que era una lástima que los que no gustaban de Mar del Plata –que ya entonces eran legión– tuviésemos que hacer un viaje incomodo y complicado para nuestros veraneos»⁸⁸

En 1943, se comienza a construir el primer hotel y se terminan las obras del camino de acceso que se inauguró junto un remate de las quintas hecho en Buenos Aires. La arquitectura que se lleva a cabo, esta dentro del ruralismo que ya vimos se puso en boga en los años 30. Especialmente relacionado con Villa Gesell, está el nombre del arquitecto alemán Henrich Lömpel,⁸⁹ el cual construyó gran número de casas desde un inicio otorgando el estilo al incipiente balneario. Mezcló un pintoresquismo centroeuropeo con rasgos típicos de la arquitectura colonial, dando como resultado un aspecto rústico. Este carácter se adaptaba al espíritu que Gesell buscaba para su emprendimiento.

Aunque la belleza de la playa era reconocida por todos, el aislamiento, las dificultades del entorno medanoso y pantanoso así como la agresividad de la naturaleza con sus tormentas hacían a la mayoría de los primeros visitantes, incluida la familia de Gesell, reconocerlo como desolador. Más que un reconocimiento estético de paisaje podemos hablar que existió una *topophilia*,

⁸⁷ Situación estratégica con el fin de conseguir la apertura de un camino de acceso oficial que fue el conseguido en 1943. Ver mapa 11 apéndice 1

⁸⁸ Jaime Juan Cruz. *Pinamar*. Extraído de Juan Jesús Oviedo. Op. Cit. Pág. 68

⁸⁹ Para profundizar Bevacqua, Osvaldo, (2002), *Henrich Lömpel. Arquitecto (1877-1951). Su aporte como pionero de Villa Gesell*, Villa Gesell, Edición de autor.

entendiéndolo bajo la definición de Yi- Fu-Tuan, “*affective bond between people and place or setting*”.⁹⁰

Gesell una vez abandonó la idea de la explotación forestal y decidió crear un lugar de verano concibe la irregular trama de la villa. Se respeta la topografía natural situando las calles en los sitios más bajos y colocando el lugar de las futuras casas en lo alto de los médanos.

El mito que rodea a Carlos Gesell y que él mismo alimentó, hace que sus declaraciones estén siempre ciertamente en tela de juicio. Pero podemos tomar como ciertas las apreciaciones más personales que no buscaban agrandar su mito como estas que aparecen en una entrevista para La Prensa:

«Sin embargo –según nos cuenta- hay algo que siempre está presente en su recuerdo, un paisaje europeo que no se borra: las boscosas y magníficas imágenes de Suiza que quería transportar de alguna manera a la Argentina [...] dotar a la Argentina de un lugar hermoso, con reminiscencia de aquella Europa que añora»⁹¹

Cabe destacar que aunque nacido en Buenos Aires, su infancia transcurrió entre Alemania y Suiza, tenía familia en Europa y volvía a menudo en viajes, con lo que la imagen del Viejo Continente en el que vivió era constante e incluso presente, como podemos ver en una postal recibida en los 30 donde aparece un imagen de un “típico” paisaje alpino.⁹²

Pero hay varias cuestiones que nos hacen dudar que la creación de Villa Gesell fuera una importación directa de un tipo de paisaje aprovechando la explotación forestal. Las declaraciones mencionadas fueron hechas en 1962. En las primeras entrevistas se centraba más en la importancia de la creación de un nuevo tipo de balneario⁹³ situando a la vegetación como el modo por el cual el pudo controlar una naturaleza hostil que como en el caso de Ostende hizo no prosperar el emprendimiento. Como podemos ver en su casa-museo, frases suyas son: “*Triunfó mi fe, urbanicé un desierto*” o “*Es mayor el deleite del éxito cuando e vencen aquellas dificultades que otros han querido derrotar sin conseguirlo*”.

También en los primeros documentos no aparece ni una referencia a Europa ni siquiera a la palabra paisaje o algún canon estético. Cuando se centra en calificativos estéticos para resaltar el atractivo del balneario utiliza la palabra topografía. El interés estético para atraer a los potenciales compradores de lotes lo centra sobre la ondulación, los médanos que suben y bajan, y los caminos que serpentean.⁹⁴

⁹⁰ Mathis Stock. “Topophilia”. Dentro de Jacques Lévy y Michel Lussault. Op. Cit. Pág. 930

⁹¹ “Carlos Gesell, vencedor de la arena”. Artículo en el diario *La Prensa*, Buenos Aires 8 de Abril de 1962

⁹² Ver imagen 14 en apéndice 2

⁹³ Imagen 15 apéndice 2

⁹⁴ Imágenes 16, 17, 18 y 19 apéndice 2

Todo esto nos hace pensar que la transformación del medio no la hizo con una finalidad paisajística. Parece mas sensato pensar que tras la década que llevaba haciendo experimentos había aprendido las leyes y comportamientos de la naturaleza, entendió ecológicamente la zona, lo que le llevó a apoyarse con respeto y no imponer sobre la naturaleza la nueva ciudad balnearia como ocurrió en el resto de enclaves del corredor medanoso.

Si es cierto que no podemos negar la influencia que las imágenes de su infancia jugaban en el gusto, pero las podemos colocarlas como un elemento pasivo, sobre el cual el respeto a la naturaleza se refleja, y no activo de transformación.

Mientras el balneario “*se recomienda de amigo a amigo*”, el sistema de forestación en la medida que va creciendo el balneario se va mejorando. De la fijación de médanos por hileras de esparto se pasa a ramas de árboles que ya crecían en el lugar. Otro de los descubrimientos que hicieron posible la plantación fue cuando azarosamente trabajando con las coníferas descubrió las *micorrizas*, unos hongos en la raíz. Extraen ciertas sustancias del pino a cambio de productos nitrogenados que fijaban mejor al suelo. Una mezcla de ellos disueltos en agua servían para fortalecer los pinos débiles.

Otro de los éxitos fue el método ideado por el mismo Gesell, el *ruberoid*.⁹⁵ Consistía en tubos de cartón abiertos en los dos extremos y cubiertos con brea que reemplazaban las macetas. Se colocan uno a uno sobre tierra fértil y en el interior se colocaba una mezcla de arena, tierra negra y algún fertilizante natural como gusanos o estiércol de caballo. El sistema hacia mas rápida y efectiva la plantación, la brea los hacia impermeables y conservaba la humedad y el tubo abierto en la base hacia que las raíces no crecieran en espiral que hacia la planta mas débil tras su transplante. Éste se hacia cuando a planta tenía unos 50 ó 60 cm. con el tubo en el lugar deseado.

Para la consolidación de las calles de un modo respetuoso con la naturaleza y bajo costo se utilizó una mezcla de arena y tierra que aun mojada era transitable en cualquier condición climática. Se había conseguido desarrollar un balneario para amantes de la naturaleza dominándola con los medios que ella misma brindaba, con la más fácil construcción y mantenimiento.

La fundación de los balnearios en la década de 1930

Diez años mediaron entre los inicios de la forestación y decisión de fundar Villa Gesell. Si consideramos el loteado y la construcción de la primera casa como paso definitivo a la creación de una villa balnearia tenemos que la verdadera fundación del balneario se produce en 1941. Para ese entonces la oferta de veraneo en Argentina ya no sólo se reducía a Mar del Plata sino también a la naciente Mar de Ajó al norte y Necochea y Miramar al sur.

⁹⁵ Imagen 20 apéndice 2

En la década del 30 la crisis del modelo agroexportador, afecta importantemente a los propietarios de las estancias teniendo que buscar vías de desarrollo alternativas. Fundamentalmente se ve la posibilidad de valorizar terrenos cuyo valor como explotación agropecuaria es nulo. En ese momento el fondo medanoso de las estancias era utilizado como zona de recreo de sus propietarios, donde veraneaban en chalets que se hacían construir. Como ya hemos visto una de las posibilidades es forestar para dar valor mercantil, con el fin de explotar la madera, pero pronto se impondrá la subdivisión en lotes con destino urbano.⁹⁶ La creación del asentamiento permitió la posibilidad de la explotación turística. No podemos decir que estas ciudades estaban creadas por y para el turismo, ya que, como hemos repetido varias veces, no fue hasta años más tarde cuando el veraneo comienza a ser de carácter masivo.⁹⁷ Es fácil comprobar como ya en algunos casos existen en los folletos de publicidad informaciones falsas para atraer a los inversores, siendo representativo que esta actividad ya era todo un negocio en la época.⁹⁸

Los dos primeros ejemplos son Mar de Ajó y San Clemente del Tuyú. El primero se creó a partir de una propuesta para desarrollar un balneario,⁹⁹ que hizo en 1933 Furio Plácido Spríngolo a los dueños de los terrenos, la familia Cobo. Pero fue en 1934 cuando lotearon un paraje conocido como *La Margarita* que dieron a conocer por medio de un rally organizado por el *Automóvil Club Argentino*, el cual acampaba por distintas playas del Atlántico. El remate lo llevo a cabo Isaías Ramos Mejía, yerno de Rafael Cobo, uno de los propietarios. Ambos en 1935 constituyen la *Sociedad de Tierras y Balnearios*. En noviembre del mismo año, la fundación se autoriza por el Ministerio de Obras Públicas provincial bajo proyecto del ingeniero Federico B. Martínez de Hoz.

El paraje medanoso es conocido, y su característica ondulada y cambiante es utilizada como pretexto para no adjuntar planos de la altímetra. La permeabilidad de estos terrenos arenosos y su declive al mar son resaltados para destacar la imposibilidad de estancamiento del agua. El que no fueran terrenos afectados por inundaciones o crecientes y la calidad potable del agua eran las cualidades necesarias que debía reunir un enclave para desarrollarse un asentamiento según la Ley de Fundación de Pueblos de 1913.

En el segundo caso citado, San Clemente del Tuyú se llevó a cabo por una sociedad fundada en Abril de 1934 denominada *Tierras de San Clemente SRL*, constituida por un grupo de herederos de la familia Leloir, en cuyos campos se desarrolló el balneario. El expediente es aprobado por la Dirección de Geodesia y Catastro provincial en marzo de 1936. El Ingeniero José Fernandez fue el encargado de hacer el proyecto del balneario. Él era consciente de las características del terreno, así como de los trazados de las ciudades balnearias preexistentes.

⁹⁶ Rodolfo Bertoncello. Op. Cit.

⁹⁷ Oviedo, Juan Jesús. Op. Cit. Pág. 21

⁹⁸ Ver imagen 21 apéndice 2

⁹⁹ Los posibles nombres serían Cobópolis o Ciudad Balnearia Cobo

Podemos ver hoy día y frente al posterior trazado de Villa Gesell la concepción excesivamente geométrica de la ciudad. El trazado creado con figuras radiales fue una respuesta al damero utilizado en otros balnearios que además de tener deficiencias en sí mismo, provocaba una monotonía en las extensas playas carentes de accidentes naturales. Este sentido estético utilizando trazados curvilíneos frente a uno más económico y práctico que supondría la trama tradicional, fue también la intención del arquitecto para adaptarse a las condiciones sinuosas del terreno.¹⁰⁰

Por desconocimiento o desconsideración del proyecto, el informe que la Dirección de Geodesia envía al Ministro para la aprobación, advierte de las condiciones poco normales de estas playas dominadas por médanos sueltos que deberían ser fijados y hacer obras necesarias para evitar los inconvenientes derivados.¹⁰¹

En 1939, antes de la llegada de los primeros turistas a Villa Gesell se crean dos nuevos balnearios, Mar de Ajó Norte y San Bernardo. Estas iniciativas las llevó a cabo Juan Carlos Chiozza asociándose con Luis Guerrero y Luis Pina, bajo el nombre de *Compañía Inmobiliaria del Este Argentino SRL*. Compraron a la familia Duahu, la estancia San Bernardo limítrofe a las tierras de Rafael Cobo, La Margarita y Mar de Ajó. En marzo de 1940 se aprueba Mar de Ajó Norte como ampliación del pueblo preexistente y más tarde con la misma característica se aprueba en 1943 los planos definitivos de San Bernardo. En ambos proyectos se conoce la naturaleza del territorio valiéndose otra vez como excusa para eludir los planos altimétricos como en el caso de Mar de Ajó. En ambos casos, los proyectos fueron una simple trama que facilitaba los loteos.

En estas fundaciones podemos hallar características comunes. Aparte de los trámites administrativos, el diseño del proyecto se lleva a cabo desde los tableros y encuentra dos inconvenientes en la en la materialización.

El primero, es que la trama regular, aun con sus variantes circulares en San Clemente del Tuyú no se adapta a la irregular topografía. El segundo inconveniente era la movilidad de los médanos salvajes. En los primeros tres balnearios los lotes fueron vendidos directamente sobre el plano en Buenos Aires, con las calles apenas trazadas y que desaparecían por los médanos. Las soluciones a esta situación fueron realizadas por los mismos compradores. Para respetar la trama, la única solución temporal era aplanar los médanos, y para fijar de algún modo el suelo se plantaba o se cubría el suelo con paja o conchilla. Debido a que la forestación corría a cargo de los compradores, ellos forestaron sólo el interior de las manzanas lo que provocó que en la medida que la construcción era más densa, los árboles iban desapareciendo. En San Bernardo y los posteriores fueron más cuidadosos los emprendedores, quizás por las críticas de los compradores de los primeros. Tras aplanar y amojonar, se fijó el suelo con una mezcla de semillas que se protegían con un empajado y se forestaron posteriormente las manzanas, calles y avenida costanera.

¹⁰⁰ Podemos comparar las tramas de los tres balneario según los mapas 12, 13 y 14 en apéndice 1

¹⁰¹ Rodolfo Bertoncello. Op. Cit.

También en el mismo año que se inicia Mar de Ajó Norte y San Bernardo se inician los primeros movimientos para crear el otro gran balneario del corredor Atlántico, Pinamar. Este balneario se crea en una forestación que se desarrolla sobre terrenos de Valeria Guerrero Cárdenas, por medio de la misma propietaria y del citado arquitecto Jorge Bunge por sugerencia del señor Sanchez Aizcorde, un fijador de médanos. En 1939 se firmó un convenio de sociedad entre la señora Guerrero y Bunge en el cual éste compraba 2648 hectáreas de dunas que serían devueltas a la propietaria en el caso que la fijación y la forestación fracasaran. Pero no es hasta dos años después cuando comienzan las plantaciones. Finalmente, en 1943, es presentado el proyecto de fundación de ciudad en la Dirección de Geodesia de la Provincia, en febrero del mismo año se inaugura la localidad balneario y al siguiente se aprueba el plan director.¹⁰²

Posteriormente en la misma década y en las inmediatamente siguientes se irán creando el resto de pueblos balnearios que componen hoy día el corredor atlántico materializando un nuevo tipo de ocio veraniego base del actual turismo de masas de sol y playa.

El ACA. Nuevo ocio y nuevos paisajes.

Tenemos que ver la creación de estos nuevos balnearios dentro de un nuevo tipo de esparcimiento y preguntarse cómo se llegó a promocionar un lugar tan inhóspito como el corredor medanoso.

En este punto hay que resaltar la importancia que el *Automóvil Club Argentino* tuvo para dar a conocer esta parte de la costa en particular, así como el resto de la geografía argentina en general. La fundación de pueblos costeros en el entonces General Lavalle, actual partido de la Costa, como hemos mencionado se vio apoyado por un rally organizado por el ACA en 1933 mientras se gestaba la fundación.

El mencionado rally se organizó con un contingente de 300 automovilistas que se dividieron en dos grupos: uno se dirigió hacia el predio destinado al ferrocarril, hoy localidad de las Toninas, y el otro hacia el paraje llamado La Margarita, es decir, el actual Mar de Ajó. Los automovilistas se renovaban cada 15 días y hacían el camino desde la Capital por el Camino de la Costa recién inaugurado en 1932 al desaparecer las tranqueras del recorrido. Este rally ayudará a la formación de estos asentamientos dando a conocer los parajes a potenciales compradores de lotes en un primer momento. Posteriormente, el ACA se encargaba de crear un punto de constante llegada de viajeros, mediante la creación de los clubs en terrenos cedidos en los emprendimientos.¹⁰³

El ACA buscaba difundir unas nuevas modalidades turísticas alternativas, más individuales relajadas y próximas a la naturaleza y Villa Gesell estaba dentro de esa filosofía del veraneo

¹⁰² Juan Jesús Oviedo. Op. Cit. Pág. 96

¹⁰³ Ibid. Pág. 56

tranquilo sin etiqueta, opuesto a la actividad social que caracterizaba a Mar del Plata. Fue en la década de los 40 cuando se busca promocionar la germinante Gesell, con un número completo de la revista *Automovilismo* dedicada al balneario.

El mencionado rally se inscribía en un contexto de continuas actividades, como competencias, ferias del automóvil, salones anuales, excursiones, publicación de su revista *Automovilismo*, etc. que el ACA promovía desde su fundación en 1904. Junto al *Touring Club* formado en 1907 se convertían en las instituciones que abanderaban la nueva cultura del automóvil, como la define Anahí Ballent.

El gran aumento del número de coches en los 20, provocó una gran demanda, que impulsó en los años 30 la extensión del sistema vial.¹⁰⁴ Ambos datos hicieron que el espíritu de integración nacional y el descubrimiento de paisajes por medio del recorrido de la infraestructura pasaran del ferrocarril al automóvil, una nueva articulación técnica-naturaleza-sociedad.

La red vial permitía descubrir los paisajes no conocidos, donde no había llegado el tren y acercarlos junto a los conocidos a un gran público. Se daban a conocer imágenes de la obra vial en donde se podía ver la articulación entre el camino y el paisaje. Junto con las actividades, en especial las carreras y los medios que lo retransmitían, hacían descubrir físicamente y culturalmente el paisaje por el cual transitaba, consolidando y/o cambiando representaciones dentro del imaginario social de lo que antes se conocía sólo por la geografía y los relatos.

«Mucha, muchísima gente, que creía que el Chaco era solamente una selva inhospitalaria con muchos indios y algunos blancos, ha recibido una verdadera sorpresa al enterarse de que ese territorio es tan importante y civilizado como las primeras provincias argentinas y mucho más que algunas de ellas»¹⁰⁵

Aunque la crónica de las carreras permitía conocer lugares antes desconocidos y acercar espacios distantes, el incipiente turismo de carretera amplió al automovilismo permitiendo la experiencia directa e individual del turista y el paisaje. En este momento, ya no sólo el turismo era de capas altas, sino que ciertas medidas como las vacaciones pagadas, la rebajas en los trenes turísticos, y las primeras medidas para los empleados nacionales que seguían las trazas de instituciones privadas ampliaban el estrato que argentinos que disfrutaban del turismo. El automóvil se comenzó a entender como un transporte privado y familiar, que permitía una mayor

¹⁰⁴ En 1931 había 2000 km. de caminos de tránsito permanente y en 1944 gracias a la Ley de Vialidad 11658 de octubre de 1932 se superaron los 30000 km.

¹⁰⁵ “Consideraciones sobre el último gran premio nacional” en *Revista del Touring Club Argentino* N° 299, abril 1934 extraído de Anahí Ballent. “Kilómetro cero: La construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. Tercera serie. Núm. 27. Primer semestre 2005 Pág. 120

libertad de desplazamientos y de experiencias. Por parte de los automovilistas existía ese deseo del disfrute del paisaje a partir del incipiente turismo automovilístico. Un paisaje amable, pintoresco.

«Siempre soñaron nuestros automovilistas con ver transformados los caminos del país, haciéndolos correr entre amigas hileras de árboles y verde oscuro de setos vivos, de tanto en tanto un cottage, de inclinada techumbre y humeante chimenea; y otras imágenes de caminos dichosos umbrosos, flanqueados de poesía»¹⁰⁶

Este espíritu no fue sólo una apropiación por parte de los automovilistas de un hecho involuntario de la técnica y la política que hizo construir una serie de significados dentro de la sociedad. Existía desde la Dirección Nacional de Vialidad una consciencia de la importancia del modelo de articulación del territorio de la nación a partir del sistema vial.¹⁰⁷

«Nos encontramos en un momento singular, como pocas veces se ha presentado a un cuerpo de ingenieros. Se nos ha entregado el país entero, casi virgen, para diseñar sobre él la red de carreteras definitivas. Nuestra obra será una obra para siglos. Si ella está bien planeada, será eterna. Los caminos de hoy podrán ser corregidos en detalles, ampliados, levantados o mejorados, pero su trazado general será definitivo. Es entonteces nuestra responsabilidad»¹⁰⁸

Incluso también los sectores privados promocionaban esta nueva industria, a las ya citadas revistas de los Clubs, se les unía los fabricantes de coches que alentaban estas nuevas practicas de ocio, expandían a un publico mayor la cultura de experimentar lo desconocido, como fue el paso del viaje pintoresco a los primeros turistas, pero ya de una manera mucho más domestica. La producción masiva del coche también buscaba hacer masivo el ocio. Es así que en una publicidad de Ford ya a mitad de la década del 20 podemos leer:

« Hay mucho lugares hermosos, próximos a la ciudad que usted y su familia no conocen. Compre su Ford y adquiera cabal conocimiento de todos los barrios de la ciudad y de sus pintorescos alrededores. Guíe usted mismo. Vaya por la calle o el camino que le

¹⁰⁶ “Sueños de Automovilista”. En *Turismo* N° 338 julio 1937 extraído de Anahí Ballent. “Kilómetro cero: La construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta” Pág. 119

¹⁰⁷ La discusión en los años treinta era si el modelo vial debía hacerse en función del modelo económico agroexportador favoreciendo el transporte de la producción agraria.

¹⁰⁸ Republica Argentina. MOP. DNV. *Conferencia pronunciada por el Ing. Justiniano Allende Posse al regresar de su viaje de estudios a Sur y Norte América*. Extraído de Anahí Ballent. “Kilómetro cero: La construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta” Pág. 116

parezca más interesante. Si un objeto o un paisaje llama su atención, deténgase. Sin violencias, sin apuros, con toda comodidad, con toda tranquilidad. Usted es el dueño de un Ford. Usted manda»¹⁰⁹

Este nuevo ocio se asentó en los años 30. Un carácter menos protocolar, abandona la etiqueta y el reconocimiento social que regían anteriormente. El modelo de ocio que se difunde es el del *weekend*, los campings, las excursiones a las inmediaciones a la Capital que se encargaron de organizar desde muy pronto asociaciones como el ACA. A estas actividades para promover el turismo, la misma organización también lo facilita: se relevan caminos, se da información a los asociados, se confeccionan cartas de turismo y guías de hoteles, hasta producir un plano de toda la Argentina en 1943. A estas medidas, se les unió una red de estaciones de servicio que a su función inicial se les añadieron otros servicios componiendo una trama que integraba el territorio nacional bajo una finalidad del estímulo del turismo asegurando la urbanidad en los lugares mas apartados y recónditos.¹¹⁰

Pero debemos destacar la importancia que jugó la obra pública estatal dirigida por la *Dirección Nacional de Vialidad*, dependiente del Ministerio de Obras Públicas, alentado y ayudado por las asociaciones de automovilistas. Fue la Ley 11658 de octubre de 1932 la que dio a la DNV la capacidad gestora, la máxima capacidad de decisión y gestión. La provincia de Buenos Aires se acoge a la Ley Provincial 4117 para utilizar la ayuda federal con el fin de implementar su plan vial.

En este primer momento en el que se implemento rápidamente una potente estructura vial, las rutas eran vistas como un destructor del paisaje. La urbanística moderna hace que la acción de los ingenieros sea humanizada convirtiendo el camino y el viaje como un espectáculo y atendiendo a los puntos de relación entre infraestructura y paisaje, como los puentes, desmontes terraplenes, etc. Se busca ya no sólo un recorrido con bondades estéticas en los trazados que iban a ser utilizados por los veraneantes, sino también aprovechar la obra, como una superposición, para embellecer la naturaleza sin atractivo pintoresco pre-existente, mediante plantaciones, diseño de áreas de descanso, etc. Claro ejemplo es el camino pavimentado entre Capital Federal y Mar del Plata o el camino costanero desde este balneario hasta Miramar.¹¹¹

¹⁰⁹ “Paseos saludables, económicos e instructivos” Publicidad Ford extraído de Anahí Ballent. “*Kilómetro cero: La construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta*”. Pág. 129

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ Perla Bruno y Carlos Mazza. Op. Cit.

Política forestadora

Como hemos visto la forestación se llevó a cabo para valorizar suelos con nulo aprovechamiento según el modelo económico agroexportador que en la década del 30 estaba sumida en una crisis. Esta forestación y futuro loteo en ningún caso se inició con una finalidad turística al no ser un fenómeno todavía como el que conocemos hoy día.¹¹² La idea de forestar no fue originaria de este tiempo. Ya en 1886 Florentino Ameghino¹¹³ proponía aprovechar las porciones de terreno no aptas para la agricultura y ganadería para realizar plantaciones. Se apoya en el caso de la costa francesa de Gascuña, donde se producía una invasión de médanos que fueron controlados con una plantación de pinos que explotada forestalmente producía cuantiosos beneficios

Pero, la forestación, no sólo fue un proceso ideado por los estancieros o sociedades que ellos formaban, el estado fue parte activa para la generación de otro paisaje. Ya en los años 30 existía el debate en el país de como explotar el área boscosa. En la Provincia de Buenos Aires la escasez de bosques naturales y calidad de los árboles hizo pensar seriamente en una mayor difusión de las plantaciones.¹¹⁴

En la provincia existía en 1936 sólo dos viveros activos, uno en Cazón y otro en Baradero. El de Dorrego junto con el Vivero Dunícola de Miramar creado por el Ministerio de Asuntos Agrarios en 1923 habían llevado una existencia precaria. Éste último, con la nueva política durante el gobierno del Doctor Fresco es transferido al Servicio de Fijación de Dunas bautizándose como Florentino Ameghino.¹¹⁵

Es durante la legislatura de Fresco en los últimos cuatro años de la década del 30 cuando en la costa atlántica se hace especial hincapié en la fijación de las dunas. El vivero de Miramar, pasa de estudiar las arenas móviles a una actividad de fijación, en primer caso en San Clemente. Existe una nueva política activa de forestación que además se complementa con el mejoramiento de los trenes-viveros que ya estaban activos desde 1932 recorriendo toda la extensión de Buenos Aires. La línea de Ferrocarril Sud de Constitución a Mar del Plata fue la que mayor cantidad de trenes tuvo en circulación en 1936 con siete.¹¹⁶

¹¹² Los casos de Ostende y el frustrado Villa Atlántica cabe destacar que fueron iniciativas de capitales europeos con un contexto donde el turismo tenía una mayor escala.

¹¹³ El libro es Ameghino, Florentino. *Las secas y las inundaciones en la provincia de Buenos Aires. Obras de retención u no obras de desagüe*. Reeditado por la Secretaria de Política Ambiental de la Provincia de Buenos Aires en 1994

¹¹⁴ Juan Carnevale. "El vivero forestal". *Ministerio de Agricultura de la Nación. Revista N° 76*, año 1930. extraído de Juan Jesús Oviedo. Op. Cit. Pág. 78

¹¹⁵ Perla Bruno y Carlos Mazza. Op.Cit. Pág. 87

¹¹⁶ Juan Jesús Oviedo. Op. Cit. Pág. 82

Esta política buscaba valorizar “tierras cuyo valor inmobiliario e impositivo era, antes de las obras realizadas, nulo o insignificante”, y también a los habitantes de la provincia “nuevos encantos en sus excursiones de placer y de descanso”.¹¹⁷

Otra política del Doctor Fresco fue la creación de parques de ámbito provincial. Preservación de grandes zonas ya sea por su riqueza ecológica o por la belleza paisajística. Dentro de esta política podemos apreciar una relación entre las expropiaciones con la adecuación de grandes extensiones para el esparcimiento, siendo las primeras enajenaciones en zonas como Mar del Plata o la Sierra de la Ventana.

En 1939 la Provincia crea la Comisión Central de Honoraria de Parques Provinciales y de Protección a la Fauna y la Flora Aborígen de la Provincia de Buenos Aires con la finalidad de actuar de forma similar a la Dirección de Parques Nacionales ya creada años atrás. Esta Comisión buscaba “estimular la educación popular, la afición al turismo, el amor a las bellezas naturales y los actos recordatorios que rememoran el glorioso pasado de nuestra evolución social.”¹¹⁸

Como en los parques nacionales de Nahuel Huapí e Iguazú existe una fuerte relación entre paisaje e identidad nacional en esta década. Pero también existe una base pedagógica, una creación de la identidad nacional a partir del conocimiento y desarrollo de actividades, ocio y deporte, en la naturaleza del país. La política de Fresco que hemos visto, esta íntimamente relacionada con la política contra el analfabetismo y enciclopedismo¹¹⁹ bajo el, ya visto, contexto de estímulo del sentimiento patrio. Por ejemplo observamos que una de las iniciativas es poner en marcha el sistema de vacaciones para alumnos en los puntos de ocio representativos como Mar del Plata o Tandil.

Conclusiones.

Siendo el primer turismo aristocrático el resultado de la expansión de la cultura del viaje pintoresco vemos la primera especificidad de Argentina frente a Europa. El viaje pintoresco que creará los enclaves en Europa, el *Grand Tour*, se caracterizó por un deseo de conocer otras culturas y paisajes. El viaje en Argentina, como hemos visto, tiene carácter político-utilitario, en la que el descubrimiento y reconocimiento de la naturaleza es también la creación de nacionalidad. Los grandes enclaves turísticos vimos surgen dentro de los procesos de conquista del territorio o de delimitación de fronteras. El paso del viaje pintoresco al viaje ocioso es la extensión de esa cultura

¹¹⁷ *Cuatro años de Gobierno 1936-1940*, Tomo III, gobernador Manuel Fresco, Editado por la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Extraído de Perla Bruno y Carlos Mazza. Op. Cit. Pág. 69

¹¹⁸ Perla Bruno y Carlos Mazza. Op. Cit. Pág. 69

¹¹⁹ Es durante este gobierno cuando se crea la Dirección General de Educación Física y Cultura de la Provincia de Buenos Aires en 1936

de conocer gentes y paisajes distintos. Aunque en el caso argentino podemos decir que es el viaje para conocer lo que recientemente había sido identificado como argentino.

Esta expansión del deseo de conocer, asociado al tiempo de ocio es ayudada por la evolución de los medios de transporte, en este caso el tren. Si en un inicio eran sólo los viajeros los que llegaban a los enclaves de especial belleza y relataban los paisajes atravesados. Con el ferrocarril, se amplía esta experiencia a un público mayor haciéndolo descubrir por ellos mismos el paisaje. El tren permitió poner en turismo también esos lugares destacados por los viajeros en la medida que se amplió la red.

Dentro de estos adelantos de la técnica al servicio de un progresivamente mayor público, encontramos un nuevo modo de representación como es la fotografía, la cual era ya la utilizada por los viajeros de la última parte del siglo XIX. La relativa facilidad de uso permite elegir libremente a cada persona, eso que merece la pena ver, seleccionar para enseñar a quien no ha hecho el viaje. Pero además, en el imaginario se impone como medio objetivo de representación al ya no depender de la habilidad o estilo del artista.

Además la fotografía hereda la articulación naturaleza-argentinidad que había iniciado la escritura con la pampa. La fotografía y la postal, como reproducción masiva de ella, hicieron descubrir e identificarse con imágenes de paisajes lejanos a una franja representativa de la sociedad. Es por tanto que la fotografía, como señala Graciela Silvestri, se muestra como el paso definitivo para decantar las imágenes paradigmáticas del país.

Como hemos dicho el turismo que hoy entendemos es una generalización progresiva del ocio de las primeras clases aristocráticas. Una vez se facilitan las condiciones que permiten incrementar la franja social que puede acceder a dichas prácticas hace que se consolide el turismo. Esta imitación, no sólo en el ocio, entre grupos que son ajenos a esta aristocracia hará a ésta buscar formas de diferenciarse, refugiarse materializando en los enclaves dedicados al esparcimiento un ideal donde le permita alejarse de sus distintos y mediante algún modo identificarse con sus semejantes.

Una respuesta para alejarse de la Capital atestada de inmigrantes será el salir hacia la naturaleza, cosa que fue ayudada por las epidemias que asolaron Buenos Aires como medida higiénica. Una respuesta para identificarse dentro de un grupo es el gusto, en este caso, la evasión de la ciudad hacia una peri-urbanización encajaba a la perfección en el gusto pintoresco que ya se buscaba introducir desde Sarmiento.

La progresiva asimilación de gustos y comportamientos hará que la autoconsiderada aristocracia busque diferenciarse definitivamente ya no por una estética o lugar sino por elección. Con los *country clubs* se crea una nueva forma de diferenciación donde es el mismo grupo quien elige quien puede y quien no puede formar parte de él.

Este proceso lo hemos visto en el caso del litoral bonaerense. Fue la misma aristocracia quien creó Mar del Plata. A un primer proyecto de balneario y puerto, esta clase aristocrática ávida de un lugar donde se pudiera alejar de la capital y a su vez relacionarse socialmente con quien consideraba sus pares, hizo que el asentamiento tomara el carácter de villa de veraneo. Sobre las preexistentes prácticas de baño en el río, la progresiva tendencia a la vida suburbana se le une el imaginario de la aristocracia que buscó intencionalmente buscar un enclave balneario aristocrático a la europea, en vez uno democrático a la norteamericana. Ejemplo claro es el sobrenombre de Biarritz que el tiempo consolidó, respecto al de Atlantic City que proponían los creadores de la ciudad.

La materialización de Mar del Plata como ciudad tuvo varias repercusiones. Primero creó las pautas para significar un balneario de dicha época. Por una parte un hotel donde desarrollaba la vida social y por otra la rambla como nueva tipología que permitía descubrir el mar. Como hemos destacado, el veraneo en esa época era tanto vida social como disfrute de la naturaleza. Dentro de este disfrute, debido a que la práctica balnearia no estaba muy extendida, se encontraba también la contemplación de la naturaleza como espectáculo. El éxito de este emprendimiento repercutió en los otros pueblos creados cercanos a la costa creando un apéndice que mediante la fórmula hotel-rambla asimilaban el nuevo tipo de ocio.

Lo segundo fue que permitió un cambio de sensibilidad respecto al mar, se descubrió como paisaje. Si bien Mar del Plata se emplaza en el único lugar de la costa con características naturales pintorescas, la visión anterior al éxito del balneario era negativa ya que estaba asignada desde un punto de vista utilitario agropecuario. Quizás por que la emergente clase media-alta, cuyo auge podemos situarlo paralelo al del *radicalismo*, buscó refinarse bajo las pautas que marcó la oligarquía criolla y por tanto, centrando el ocio balneario en Mar del Plata, el mismo imaginario negativo se mantuvo durante un largo periodo de tiempo para el resto de la costa, especialmente la franja medanosa. Existen excepciones, como Ostende, pero debemos destacar que fueron concebidos desde el imaginario europeo.

Es con la crisis del 30, cuando los estancieros buscaron alternativas económicas, cuando cambió la actitud buscando rentabilizar de alguna manera esa franja improductiva de costa. Primero se produjo la respuesta de la forestación. Si bien ya desde finales del XIX se era consciente de la falta de bosques naturales en Buenos Aires, es con las primeras crisis del XX cuando se busca hacer productivo mediante explotaciones forestales, terrenos que no podían ser aprovechables como explotación agropecuaria. Esta medida no sólo fue llevada a cabo por los terratenientes sino que el Estado se convirtió en parte activa al facilitar la plantación, especialmente con los trenes viveros.

Pero la creación de un nuevo tipo de ciudad como era el balneario, distinta al modo de urbanización de pueblos pampeanos, que actuaban como base de afianzamiento de la tierra

conquistada a los indios primero y después como base del sistema productivo agropecuario, no se materializó en el resto de la costa.

Las primeras fundaciones de pueblos en el cordón medanoso bonaerense, por las características que se produjeron, más que una iniciativa de crear un nuevo balneario por parte de los terratenientes, consistía en un loteamiento para obtener dinero fácil en época de crisis. La despreocupación por la consolidación del balneario, el diseño y venta desde la Capital y la publicidad engañosa hacen ver que las primeras fundaciones eran un buen negocio para los dueños y emprendedores. Si bien, como hemos dicho, la fundación no se hacía para el turismo que tal y como hoy lo entendemos se produce a partir de 1950, sí permitió la aprehensión por parte de un nuevo ocio incipiente caracterizado por el coche, previo a ese ocio de masas.

El automóvil, junto a sus agentes asociados, tuvieron una trascendente importancia a partir del enorme aumento en el número de vehículos que se produjo durante la década de 1920. Las asociaciones de automovilistas, así como sectores públicos y privados fueron conscientes del efecto que tenían frente al paisaje y frente al turismo. Por una parte tenían un impacto sobre el paisaje, como descubridores, de la misma importancia que el ferrocarril pero de una escala mayor por ser un elemento mucho más accesible a un mayor rango de la sociedad. Por otro lado, se empezó a crear un ocio relacionado con la libertad del coche y que ya no se basaba en la formalidad marplatense sino que como hemos visto buscaba huir de ella. Un ocio más libre y de mayor contacto con la naturaleza. En especial el ACA, mediante sus actividades hacía descubrir paisajes y modelaba este nuevo tipo de turismo. Fue mediante sus rallies, publicaciones y clubs que dieron a conocer y promocionaron los asentamientos balnearios de la costa al norte de Mar del Plata.

Es en este momento cuando encontramos la controvertida figura de Carlos I Gesell, el cual, contra el mito que muchos alimentaron, incluso él mismo, no fue ni el primero en crear un balneario caracterizado por el nuevo tipo de esparcimiento, ni el primer creador de un asentamiento turístico en los medanos, ni tampoco el primero en forestarlos.

No le quita mérito su hazaña, ya que fue su emprendimiento el único que se desarrolló sin el apoyo de una gran fortuna y además habiendo sido posteriormente uno de los que más éxito ha tenido. Donde sí resultó pionero fue en la sensibilidad hacia la naturaleza que ninguno de los otros proyectos contemporáneos expresó. Sus largos 10 años de experimentos de forestación le permitieron comprender la dinámica ecológica de la zona que le sirvió para, una vez decidido tomar el proyecto balneario, apoyarlo con el debido respeto sobre la naturaleza, diferencia que a simple vista observamos en las tramas del resto de los balnearios.

La imagen pintoresca y el aire centro-europeo que tomó por la materialización y los primeros pobladores es el resultado a este proceso, unión de respeto al medio y asentamiento de veraneo. Sólo durante la construcción se encontraron los atractivos como la ondulación de las dunas fijadas y los caminos serpenteante entre ellos. La imagen europea de su recuerdo sumado a estas

características de la nueva topografía fruto del respeto y conocimiento al medio, le hicieron posteriormente reconocer como paisaje la alteración del medio que comenzó como una explotación forestal.

CONCLUSIONES FINALES

Como punto final podemos reflexionar de una forma general acerca de que papel jugó el triángulo mencionado paisaje-viaje-turismo en esta formación y consolidación del Estado-Nación argentino. Hay dos conceptos que han ido englobando, de una manera implícita o explícita, todo el discurso como son la identidad y la alteridad.

Ya hemos visto que el viaje partió de ese deseo de conocer lo “otro”, lo que es exterior al “nosotros”. Provocó una conciencia sobre los individuos, los grupos o los lugares que reconocemos a partir de una experiencia de lo múltiple. Pero hemos visto, ese nosotros, lo argentino, no era algo ya construido sino un proceso de creación y consolidación. En el proceso de creación de la nación, los ideólogos participantes se encontraron en una situación donde debían elegir que era argentino y que no. No es casualidad que estos intelectuales estuvieran implicados estrechamente con la política. Es primero a partir de la apropiación, por parte de estos autores argentinos, de la identidad del gaucho, que a su vez permitió reconocer la pampa como paisaje en una territorialización de la identidad, que permitió decir de ésta que era el “más pingüe patrimonio” del país. Podemos definir patrimonio como aquello que forma parte del pasado que merece la pena ser conservado y transmitido al futuro. Pero en ese proceso de nacimiento, no existía ningún pasado.

Podemos pensar que el otorgamiento de alteridad e identidad fue una herramienta política para saciar multitud de intereses, más allá de una mera delimitación del grupo. Claro ejemplo es la Patagonia. En un primer momento los ingleses marcaban en el mapa a Argentina sólo hasta la latitud 40°, reconociendo por tanto a los indios como dueños de la tierra, y cuestionando la propiedad de la tierra a de España primero y Argentina después. Posteriormente con la conquista del desierto, encontramos la figura de Francisco Pascasio Moreno el cual toma, en su Museo de Ciencias Naturales de La Plata, a los indios como pasado argentino. También podemos añadir a estos ejemplos el caso posterior de los parques naturales, como afirmación de identidad argentina. Sabemos que todos los ejemplos estaban guiados por diferentes intereses de ocupación del suelo con fines políticos y utilitarios. ¿Es por tanto el par identidad/alteridad una herramienta para licitar intereses?

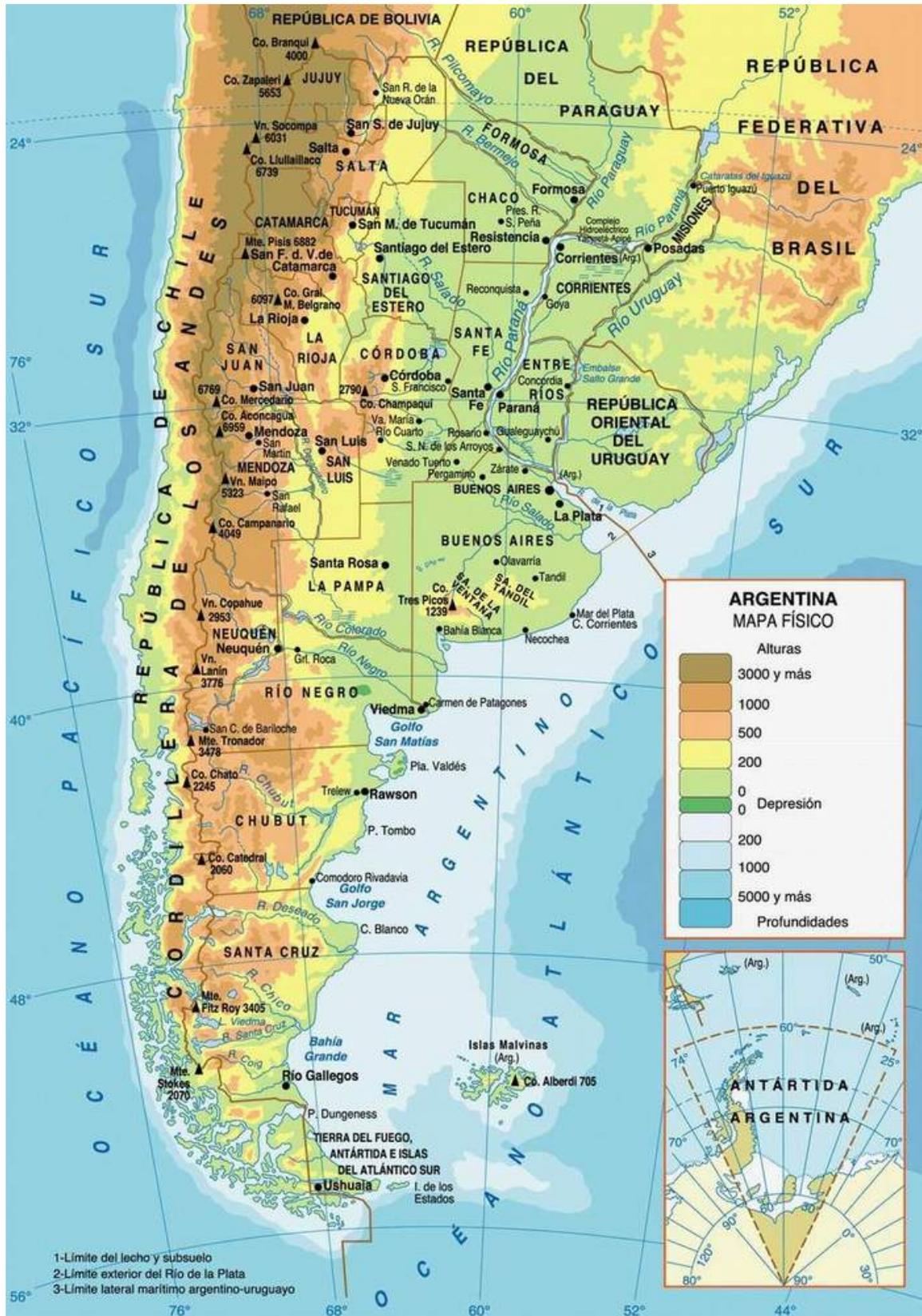
En este proceso de territorialización por el reconocimiento de una identidad es cuando entra el paisaje, cuando a ese territorio se le reconoce en clave estética, se reconocen sus bondades, mediante una mirada paisajística que en este caso podemos suponer influenciada por otros aspectos que el meramente artístico

Pero como también hemos visto, no son sólo intereses nacionales sino también de grupos sociales. Como fue el ejemplo de la oligarquía y Mar del Plata o los distintos reductos que fueron creando para su tiempo de ocio que les permitía reunirse entre pares y alejarse de la multiplicidad de grupos que componían la Capital. Pudimos ver como ese proceso continuo de diferenciación que

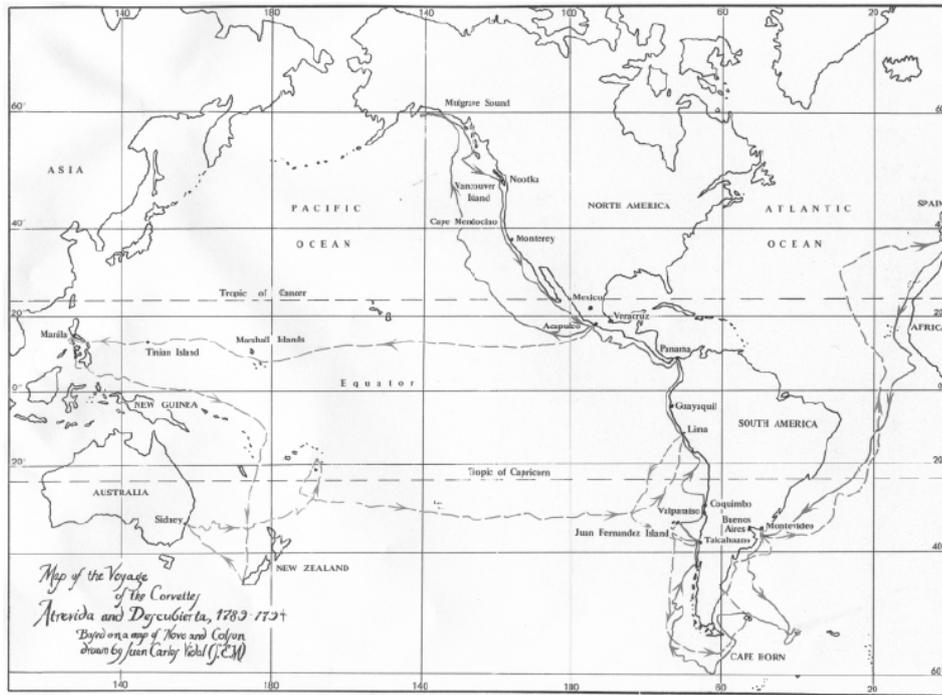
marcaba el grupo dominante se fue haciendo más radical en la medida que el grupo del cual se intentaban separar buscaba tener la misma cuota o posibilidad de poder. La imitación de estéticas o prácticas o la creación de nuevas era sólo un método para estar fuera o dentro de ese grupo.

La relación identidad/alteridad y paisaje, deja por tanto mas preguntas que respuestas y es meritorio de trabajos mas profundos, extensos y específicos, pero si que como hemos visto fue, y podríamos preguntarnos si aun hoy es, una herramienta sutil y peligrosa para buscar materializar cualquier tipo de intereses.

APENDICE 1. CARTOGRAFÍA



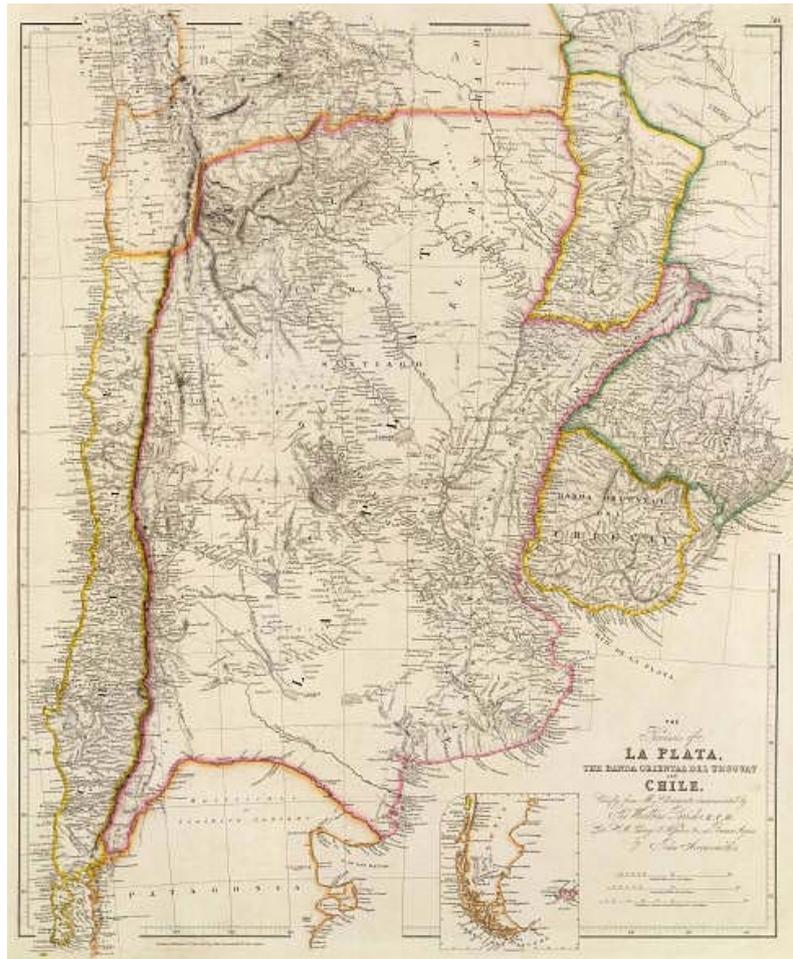
Mapa 1. Mapa físico de Argentina



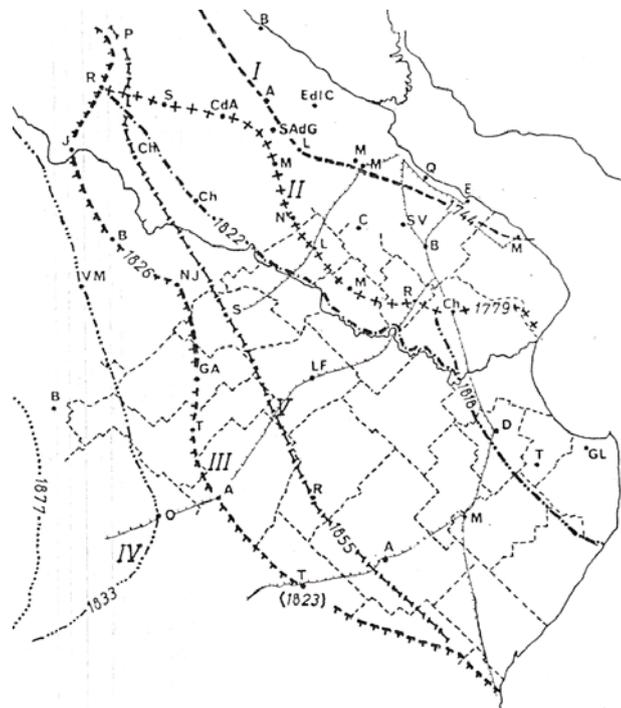
Mapa 2. Trayecto de la expedición Malaspina



Mapa 3. Mapa climático y mapa político de Argentina



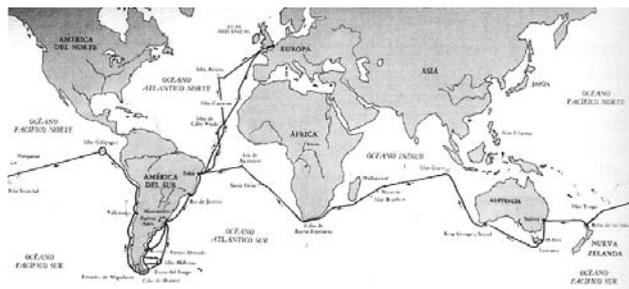
Mapa 4. John Arrowsmith. **La Plata & Chile. London Atlas 1844**



Mapa 5. **Principales movimientos de la frontera de Buenos Aires**



Mapa 6. Kitchin y T. Falkner. **A Map of South America. A description of Patagonia. 1787**



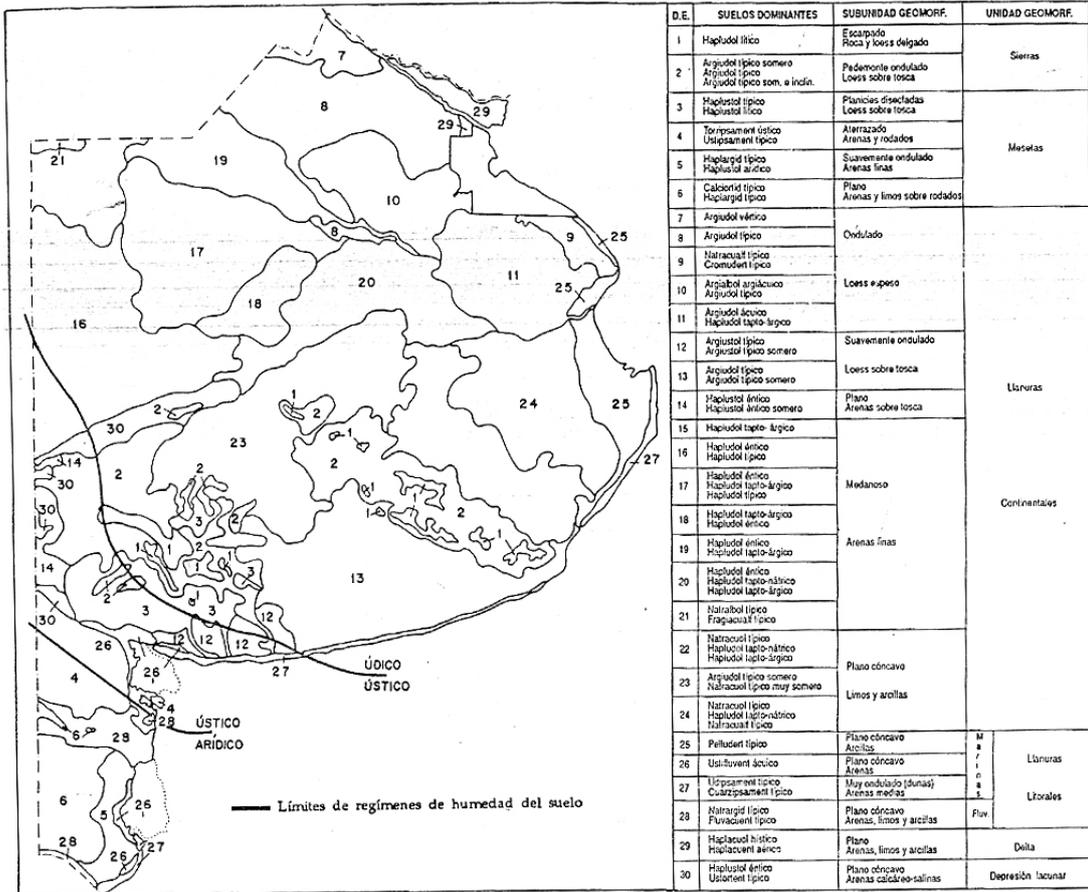
Mapa 7. **Recorrido del Beagle**



Mapa 8. Carlos de Chapeauroug. **Plano de Mar del Plata 1875**



Mapa 9. Mapa de la Provincia de Buenos Aires



Mapa 10. Mapa de dominios edáficos



Partido de General Madariaga

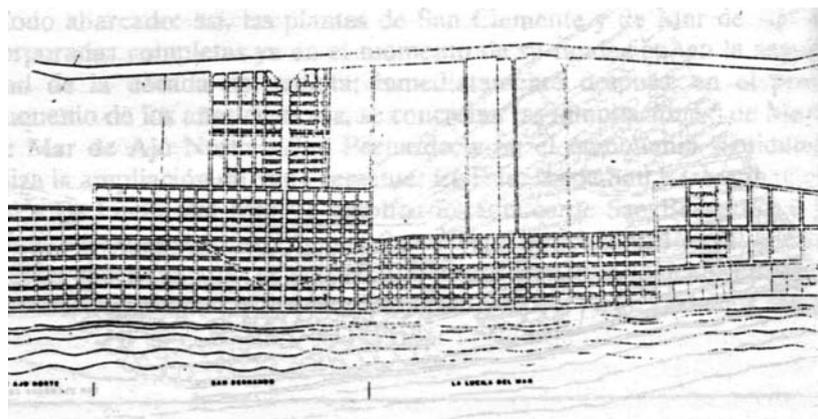
Plano de Subdivisión

COMO se vé, la fracción en venta ha sido subdividida en 24 Secciones de 10 quintas de una hectárea cada una. Las secciones entre sí están separadas por calles de 15 mts. de ancho y una Avenida de 20 mts. de ancho circunvala toda la fracción. Hasta tanto que el trazado de VILLA GESELL no haya sido llevado hasta la avenida ribereña, podrán comunicarse las quintas con la playa atravesando el campo del señor Gesell, luego lo harán por las calles del nuevo trazado.

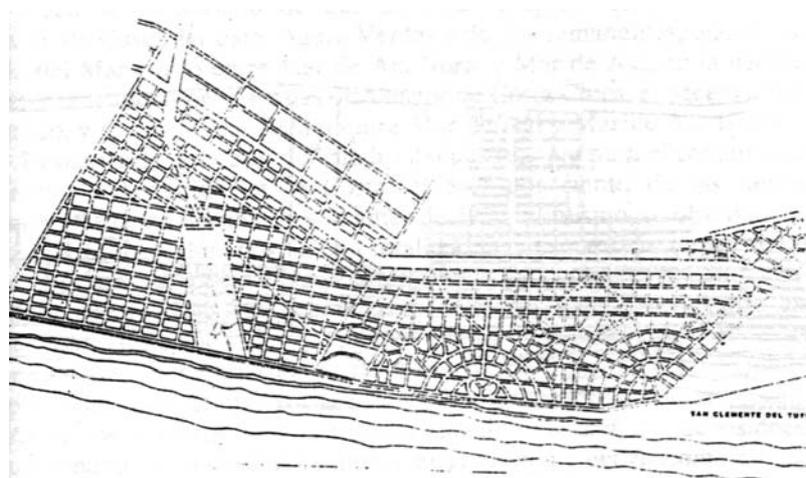
Mapa 11. Plano de primera subdivisión de Villa Gesell.



Mapa 12. Plano de Villa Gesell en Folleto de propaganda. Década de 1952



Mapa 13. Plano San Bernardo



Mapa 14. Plano San San Clemente del Tuyú

APENDICE 2. ILUSTRACIONES



Imagen 1. Atribuido a Tomas Cabrera. **La entrevista entre el Gobernador Matorras y el Cacique Paykin.** Museo Histórico Nacional (Buenos Aires)



Imagen 2. Georg Braun y Frans Hogenberg. **Civitates Orbis Terrarum**

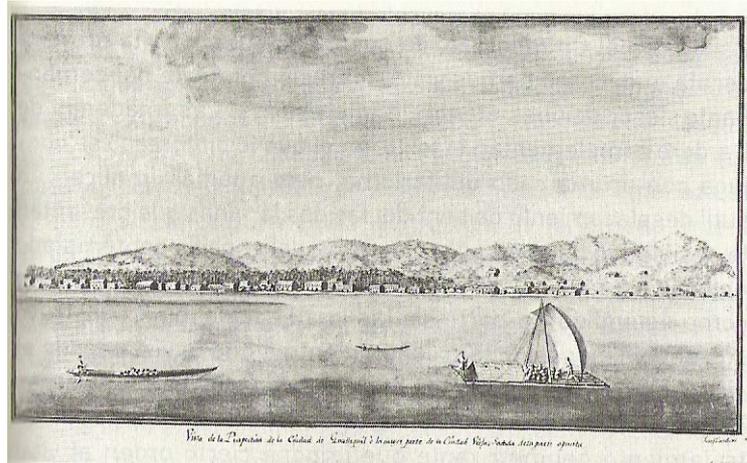


Imagen 3. José Cardero. **Guayaquil**. Museo de América (Madrid)



Imagen 4. José Cardero. **Guayaquil**. Museo de América (Madrid)



Imagen 5. Fernando Brambila. **Buenos Aires desde el río**. Museo Naval (Madrid)

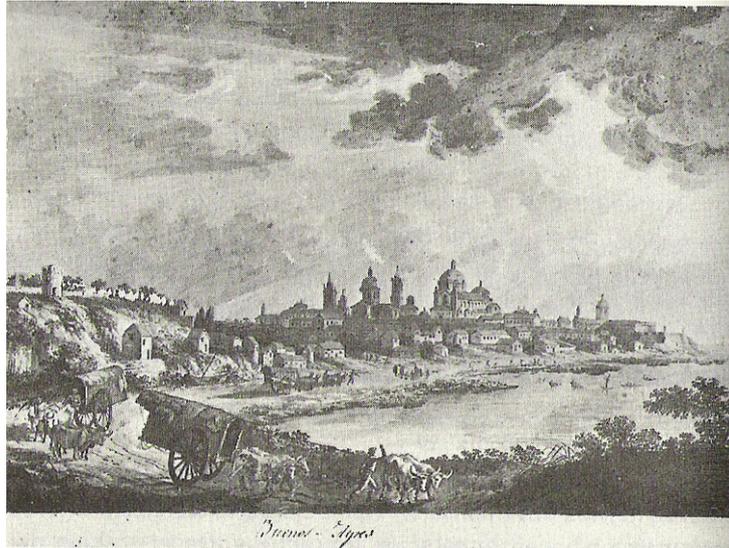


Imagen 6. Fernando Brambila. **Buenos Aires desde el camino de las carretas.** Museo Naval (Madrid)



Imagen 7. Fernando Brambila. **Montevideo desde la aguada.** Museo Naval (Madrid)



Imagen 8. E. E. Vidal. **Vista general de la ciudad de Buenos Aires mirando hacia el sur.**



Imagen 9. Fernando Brambila. **Incendio en las pampas de Buenos Aires**. Ex Colección del Carril



Imagen 10. Conrad Martens. **Glen at Port Desire 1833**. Cambridge University Library



Imagen 11. Banco de la provincia de Buenos Aires. **Billete con gaucho.**



Imagen 12. Benito Panunzi. **Indios Patagones. 1865.** Museo Nacional de Bellas Artes (Buenos Aires)

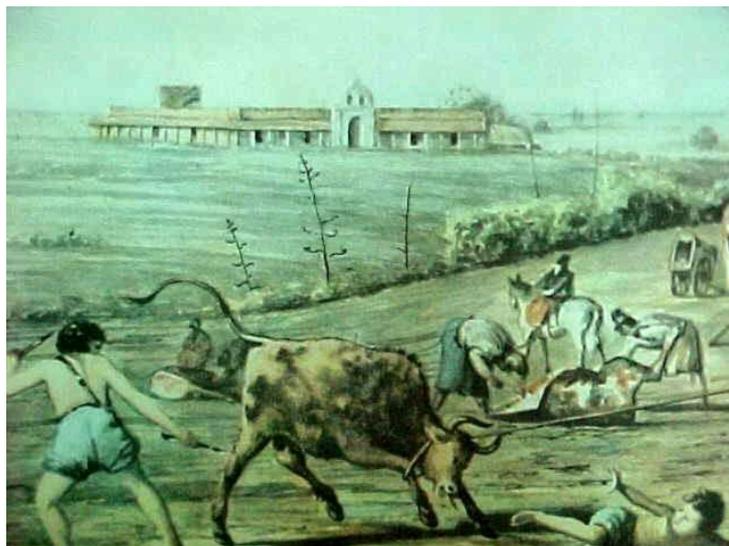


Imagen 13. Carlos Pellegrini. **El matadero. 1830**



Imagen 14. Postal enviada a Carlos I. Gesell. Archivo Villa Gesell



Imagen 15. Carlos I. Gesell. Folleto de propaganda. Década de 1940. Archivo Villa Gesell



Imagen 16. Carlos I. Gesell. Folleto de propaganda. Década de 1940. Archivo Villa Gesell



Imagen 17. Carlos I. Gesell. Folleto de propaganda. Década de 1940. Archivo Villa Gesell



Imagen 18. Carlos I. Gesell. Folleto de propaganda. Década de 1952. Archivo Villa Gesell

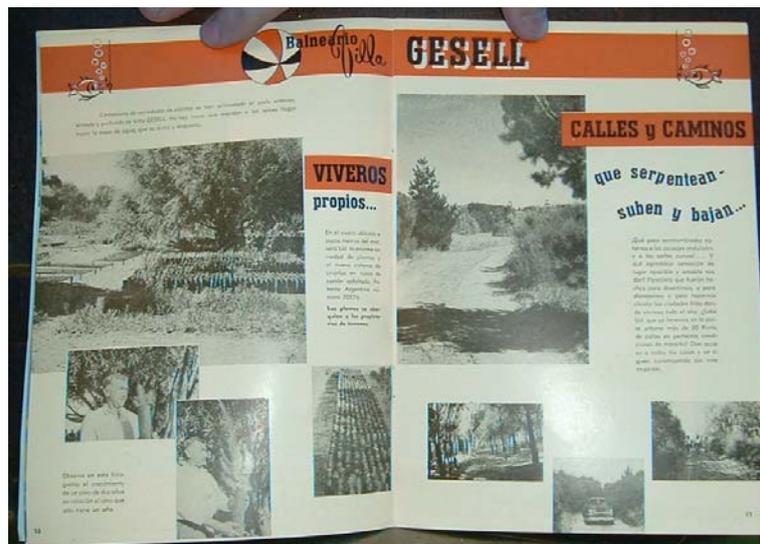


Imagen 19. Carlos I. Gesell. Folleto de propaganda. Década de 1952. Archivo Villa Gesell



Imagen 20. Carlos I. Gesell. **Ruberoid**

UNA NUEVA CIUDAD BALNEARIA
MAR DE AJO
LA MAS ESTUPENDA PLAYA DEL ATLANTICO

1.570 Lotes, Quintas y Chacras. Sobre camino pavimentado de la Costa, a 6 horas de auto de la Capital.

"Está trazada esta nueva Ciudad Balnearia, frente por frente a la mejor playa que existe en toda la costa del Océano Atlántico conocida por "LA MARGARITA" y muy ponderada por la crónica periodística así como también por el gran número de turistas que desde años atrás han encontrado en ella, durante la temporada veraniega el punto más adecuado para el descanso necesario, por lo pintoresco del lugar, tranquilidad de sus aguas en pleno mar, abundante pesca, su fácil acceso por camino pavimentado y su proximidad a la Capital Federal (365 kilómetros de recorrido en automóvil), que representa menos del recorrido a cualquier otro Balneario argentino.

UBICACION: Está ubicada la nueva Ciudad Balnearia "MAR DE AJO", a 6 horas de auto de la Capital, en el Partido de General Lavalle, Provincia de Buenos Aires, Próxima al Faro, y a la Estación Madariaga, F.C.S.

TRAZADO: El trazado de la Ciudad Balnearia "MAR DE AJO", aprobado por el Superior Gobierno de la Provincia, es excelente por la disposición de sus lotes, sus amplias diagonales, y la gran extensión destinada para parques, jardines, canchas de golf, etc., como puede observarse en el plano existiendo lotes con amplios frentes al mar y otros más alejados, pero de donde también se domina ampliamente la vista del mismo.

CARACTERISTICA DE LA PLAYA: "LA MARGARITA", tiene un frente de 5.000 metros de largo por 200 metros de ancho y ofrece características que la catalogan como la mejor de las existentes en nuestra costa, libre de médanos o congrejales. Además es la más cercana a la Capital Federal y a La Plata, de aguas de mar tranquilas, con un suelo arenoso de pendiente suave, lo que permite internarse en el Océano más de un centenar de metros sin el menor peligro. Todos coinciden, dice la crónica periodística en haberla bautizado con el nombre de la "DAYTONA ARGENTINA".

MEDIOS DE COMUNICACION: El Camino Costanero del Sud, que parte de la ciudad de La Plata, construido sobre conchilla, asegura un acceso fácil y seguro, en automóvil. Por él, en esta temporada quedará inaugurado un servicio de microómnibus, que se denominará "Expreso de Mar de Ajó", con salidas de Buenos Aires y de La Plata. Si se desea viajar por el ferrocarril del Sud, se deberá descender en Dolores o en la Estación de General Madariaga para tomar auto o el micro-ómnibus que lo conducirá a "Mar de Ajó".

CALIDAD DE LA TIERRA: La calidad inmejorable de la tierra asegura a los compradores de quintas y chacras, un gran rendimiento en los sembrados, sobre todo cuando se trata de frutales y de tubérculos, dado que su composición negra arenosa y su rica agua potable, analizada y aprobada por la Dirección de Geodesia de la Provincia, se prestan como ninguna para cualquier producción y especialmente la de papas. Muestras remitidas al Mercado Central de Patatas, han merecido los más halagadores comentarios.

LA SUBDIVISION: En la sub-división que se ha practicado, debe tenerse muy en cuenta la amplitud que se le ha dado tanto a los lotes, como a las quintas y chacras, con grandes frentes y fondos proporcionados, variando las superficies de los lotes entre 800 y 7.900 metros cuadrados, de las quintas entre 5 y 11 hectáreas y de las chacras alrededor de 24 hectáreas.

FACILIDADES PARA CONSTRUIR: Quien desee construir con poco desembolso y condiciones de pago muy liberales, puede hacerlo por intermedio de la Sociedad Vendedora de estas tierras, la cual con el propósito de fomentar la pronta edificación en "Mar de Ajó", dará facilidades, habiendo instalado un plantel fabril en la localidad para realizar un vasto programa de construcciones económicas y a plazos. En nuestra casa están en exposición las "maquettes" de los chalets a construirse.

CUIDADO DE LAS CASAS: La Sociedad Vendedora atenderá durante los meses de invierno el cuidado de las casas que se construyan, cobrando a razón de \$ 10 m/n mensuales por cada una, siendo a su cargo la limpieza de la misma. (...)

Entre las CONDICIONES DE VENTA figura: La posesión será dada inmediatamente con lotes medidos y amojonados dentro de líneas aprobadas por la Dirección de Geodesia de la Provincia y por intermedio del Ingeniero Don Federico Martínez de Hoz. Los que abonen al contado dentro de los 30 días de la fecha del remate, gozarán de un descuento del 30 por ciento sobre el importe de la compra. Los que edifiquen antes del 30 de Abril de 1936, una construcción que por lo menos represente una superficie de 40 metros cuadrados por lote adquirido, se le descontará íntegro el saldo por el terreno. Las medidas de este plano están en metros".

Imagen 21. Folleto publicidad de Mar De Ajó

APENDICE 3. PARQUES NACIONALES DE NAHUEL HUAPI E IGUAZÚ

A pesar del acuerdo fronterizo de 1810 entre Chile y Argentina, el litigio siguió latente hasta el tratado de 1881, el protocolo de 1893 y los pactos de Mayo de 1902. Fue en las expediciones de las Comisiones de límites para materializar el tratado del 81 donde participó F. P. Moreno. Su labor se vio recompensada por la cesión por parte del Congreso de la Nación de 1903 leguas de campos fiscales. En Noviembre del mismo año Moreno donó a la nación tres leguas cuadradas en la región del lago Nahuel Huapi para que fueran conservadas como parque natural.

A finales del XIX en las cercanías del Nahuel Huapi quedaban solo unas cuantas familias indígenas diseminadas, a las que se les sumaron chilotes e inmigrantes alemanes y norteamericanos, todos ellos venidos del otro lado de los Andes. En 1902 se crea por decreto la colonia Nahuel Huapi asignando tierras para la fundación del pueblo de San Carlos. En esos momentos ya existía un cierto número de pobladores.

La fundación del pueblo impulsó el desarrollo del lugar mediante el intercambio comercial de productos agrícolas, cuero, lana y ganado con Chile hasta que se creó la aduana hacia 1910. Es entonces cuando el Estado, por el ministro Ramos Mexía y pobladores como Primo Capraro y el ingeniero Emilio Frey planifican un prospero San Carlos industrial basado en la llegada del ferrocarril y en el aprovechamiento de la energía hidroeléctrica. El ferrocarril, a pesar de las insistencias como el Memorial al presidente del Ingeniero Frey, nunca llegó, no pudiéndose materializar este proyecto. Este hecho junto con la creación de la aduana provocaba una fuerte dependencia con la Capital

En 1922 el decreto firmado por el Presidente Irigoyen y Honorio Pueyrredon creaba el Parque Nacional del Sur lo que hizo cambiar el rumbo hacia una actividad turística. En la década del 20 existían ya tres hoteles que se disputaban a los pasajeros que llegaban después de un largo viaje. Esta zona ya era conocida y había sido visitada por ilustres personajes como el expresidente de los Estados Unidos T. Roosevelt a fines de 1913. Dos años más tarde la zona se dio a conocer al gran público en el diario La Prensa, el cual auspicio el viaje de Ada María Elfelin, quien primero escribió en las columnas del periódico y mas tarde publicó *Paisajes Cordillerano. Descripción de un Viaje por los Lagos Andinos*. Es aquí cuando podemos decir que germina un turismo que con la creación del Parque Nacional del Sur se hace más ambicioso. El proyecto de Frey tenía tanta ambición en la conservación de recursos naturales como en la creación de las infraestructuras necesarias para su explotación turística. Ya en 1923 buscaba sumar, a la construcción y acondicionamiento de pequeños hoteles y pensiones un gran hotel en la península Llao-Llao.

Durante la presidencia de Justo en 1934 se forma la Comisión de Parques Nacionales presidida por el Dr. Ángel Gallardo y el 9 de Octubre el Congreso sancionó la Ley 12103. El mismo año es cuando por fin llega el tren a Bariloche potenciando el proyecto turístico del

Presidente de la nueva Dirección de Parques Naturales, Ezequiel Bustillo. Cabe destacar que el 10% de la extensión del parque estaba destinado a este fin turístico

Pero aún habiendo pasado años desde el acuerdo fronterizo, el problema seguía presente y se sumaba al debate de la integración de la Patagonia a la unidad nacional como podemos ver en la editorial del diario La Nación días antes de sancionar la ley

«Tres principios informan la ley de Parques Nacionales que hoy debe considerar el senado. Se trata de realizar un esfuerzo nacionalista en las regiones fronterizas, donde están situadas las dos grandes reservas que habrá por el momento: Nahuel Huapi e Iguazú, en la primera de las cuales el 80 % de la población es extranjera. Esta acción viene siendo reclamada desde hace muchos años para que el país consolide su unidad territorial difundiendo la unidad de su ambiente, y en ninguna parte ello es mas necesario que en los lejanos límites de los territorios, privados en general de la gran fuerza histórica con que cuentan las provincias»¹

Bustillo también expresa su deseo de hacer de esta ciudad un polo para hacer sentir la argentinidad en esta región recientemente colonizada y con una gran cantidad de inmigrantes pero también darle una cierta particularidad. El se encargo de inventar un paisaje relacionando los Lagos con la civilidad suiza.²

«El espectáculo que ofrece la mayoría de los pueblos y ciudades de nuestro país, todos iguales, cortados por la misma tijera y expresión de una cultura rudimentaria, francamente nos horrorizaba. Nuestra ambición era hacer, pues de Bariloche una de esas ciudades de rasgos típicos, con cierta gracia arquitectónica y con algo de europeo. Una de esas pintorescas ciudades de montaña que son el encanto de Suiza y el Tirol»³

Esta transformación a un nuevo estilo regional se llevo a cabo a cargo de los arquitectos Ernesto Estrada y el hermano, Alejandro Bustillo, creador ya de otras importantes obras a nivel nacional como la Rambla, el Hotel Provincial y el Casino de Mar del Plata. Obra paradigmática fue el Hotel Llao-Llao, con su imagen alpina, que como hemos visto en los otros ejemplos de enclaves turísticos ocupaba el lugar de centro de la actividad social de la elite. Este estilo respondía a las expectativas que tenía Ezequiel Bustillo. El sistema constructivo propio de Suiza o Canadá, asoció

¹ “Los Parques Nacionales”. Editorial diario *La Nación*. 26 de octubre 1934, Extraído de Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno. *Historia de Bariloche*.

² Graciela Silvestri. *Postales argentinas* en Altamirano Carlos (coord.). Op. Cit. Pág. 130

³ Ezequiel Bustillo. *El despertar de Bariloche*. Extraído de Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno. Op. Cit.

también la imagen de dichos países.⁴ El mismo Bustillo se preocupó que las construcciones siguientes continuaran ese mismo estilo para crear una estética global con aires europeos.

Pero la creación del paisaje no fue sólo a partir de las construcciones. Bustillo repobló 17000 hectáreas, las zonas donde los bosques habían sido eliminados durante la campaña del desierto o explotados como combustible o material de construcción. Las especies plantadas fueron exóticas debido a que presentaban un crecimiento más rápido que las locales. Igual decisión se toma con la fauna, orientada a la caza, para crear con la totalidad un paraíso para el ocio de la elite.

Aunque Iguazú y Nahuel Huapi esta dentro del mismo contexto histórico, el conocimiento de las cataratas es mucho más antiguo que el segundo caso, cuya anexión a la soberanía es solo tras la conquista del desierto.

En 1542 Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, en una travesía desde el Atlántico hasta Asunción del Paraguay, divisó las cataratas bautizándolas como “Saltos de Santa María”, nombre que poco a poco se reemplazó por la primitiva denominación en guaraní: Iguazú.⁵ En esa época la región era habitada por indígenas de la etnia Mbayá-Guaraní que a principios del siglo XVII comenzaron a evangelizarse por los sacerdotes jesuitas de la Compañía de Jesús. Este tipo de relación con la población indígena se produjo hasta 1768 cuando la Corona de España expulsó a la orden religiosa por problemas políticos y económicos.

Esta zona se mantuvo en el olvido hasta finales del siglo XIX. En 1881 la provincia de Corrientes que ejercía la jurisdicción sobre la zona, vende 50 leguas cuadradas entre los ríos Paraná, Iguazú y Uruguay a Severo Fernandez y Ernesto Arnadey, y estos a su vez transfieren el mismo año a Rafael Gallino quien a su vez lo vende a Gegrio Lezama.

En 1881 Misiones se separa de Corrientes. Francisco Cruz, uno de los comandantes del primer gobernador Rudencino Roca, transporta una expedición en busca de tierras para colonizar, compuesta por científicos alemanes, costeadas por Lezama y dirigida por Carlos Bosetti. Esta expedición llega hasta la confluencia de los ríos Paraná e Iguazú redescubriendo nuevamente las cataratas.

En los últimos años del siglo XIX, uno de los integrantes de esta expedición, Jordan Humell, junto a los señores Nuñez y Gibaja, realizaron otra incursión a las cataratas pero ahora por el lado brasileño debido a la inaccesibilidad de la selva argentina. Tras el viaje trasladaron al Gobierno el interés turístico de la zona.

En 1901, el gobernador Lanusse, realiza acciones para comenzar la promoción de la zona. Viaja a la capital para interesar a la naviera Mihanovich y en 1901 llega a Puerto de Iguazú la primera excursión que por la falta de caminos resulto un fracaso. Una de las integrantes, Victoria Aguirre, junto con los señores Gijaba y Nuñez hacen una donación para habilitar un acceso por

⁴ Graciela Silvestri. *Postales argentinas* en Altamirano Carlos (coord.). Op. Cit. Pág. 132

⁵ En la lengua guaraní *I* significa agua y *Guazú* grande

tierra entre el Puerto de Iguazú y las cataratas. Fueron los mismos señores Gijaba y Nuñez, los que se encargaron de construir la infraestructura hotelera. De las primeras casas de madera que albergaron los primeros turistas, se construyó el primer hotel en 1902.

En ese mismo año se llevo a cabo el primer estudio detallado de las cataratas realizado por el prestigioso paisajista Carlos Thays, comisionado por el Ministerio del Interior, el cual presentó su proyecto de creación de Parque Nacional. Ese mismo año, por iniciativa del Gobierno de Misiones se promulga la denominada Ley de Olmedo con la cual el Parque de Iguazú esta dentro de la jurisdicción del Estado Nacional.

Poco a poco se desarrolla el entonces llamado Puerto Aguirre en honor la primera donadora. En 1907 se venden las tierras de Iguazú en remate público, quedando la parte meridional para Martín Errecaborde y la septentrional para Domingo Arrayagaray.

Fue en 1909 cuando el informe de Thays sirviera para la sanción de la ley que transformara el área en parque natural.⁶ En 1912 propone dos centros de población: el pueblo de Iguazú y la Colonia Militar. El pueblo estaba pensado como una ciudad turística con hoteles y repleto de infraestructuras ligadas al ocio, como casino, estadio, hipódromo, etc. completamente rodeado por villas particulares. También imitando a las del Niágara se proyectan instalaciones científicas y usinas eléctricas aprovechando la fuerza hidroeléctrica.

La zona Norte se dejaría intacta aunque abriendo paseos bajo un dibujo sinuoso de carácter pintoresquista que fue sumamente criticado por parecer más un parque urbano a la inglesa que una reserva, tal y como dijo Groussac⁷ el cual pretendía una intervención de bajo impacto.

El estilo arquitectónico elegido por Alejandro Bustillo es un neo-colonial, relacionado con el pasado jesuita que testimoniaban las ruinas cercanas de San Ignacio. Las pocas obras planificadas quizás por una muy menor inversión que en Nahuel Huapí hizo que no se produjera como en éste una relación directa entre arquitectura y paisaje

Finalmente las tierras fueron compradas en 1928 por la Nación, con la finalidad de crear un Parque Nacional y también la Zona Militar mencionada. Años mas tarde con la Ley 12103 se dispone definitivamente la creación del Parque Nacional De Iguazú. Cabe destacar que el territorio que tras 1934 gestionaba la Administración de Parques, dependía del Ministerio de Guerra que situó una colonia militar para controlar la frontera con Brasil.

Como vemos el desarrollo turístico es diferente del de Nahuel Huapi. No es el ferrocarril quien trae el progreso, siendo Iguazú un paisaje visitado en lo que hoy entenderíamos como deporte de aventura. Deja aun intacto esa sensación de viaje pintoresco, de lo salvaje de la selva que rodean las cataratas y lo incomodo del clima, que obligaba a un sufrido viaje hasta llegar a la recompensa.

⁶ Ibid. Pág. 129

⁷ Ibid. Pág. 133

Iguazú es visto como un monumento natural, algo único, frente Nahuel Huapi visto como un parque natural, proclive al ocio.

Los Parques Nacionales, surgían como afirmación territorial y poblacional, combinando la preservación de la naturaleza y su disfrute turístico con la consolidación de la soberanía.

BIBLIOGRAFÍA

- Ábalos, Iñaki**, (2005), *Atlas pintoresco. Vol. 1: el observatorio*, Barcelona, Gustavo Gili
- Aliata, Fernando y Silvestre, Graciela**, (2001), *El paisaje como cifra de armonía*, Buenos Aires, Nueva visión SAIC
- Altamirano, Carlos, (coord.)**, (1999), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Ariel
- **Ballent, Anahí**, (1999), “Mar del Plata: croquis en la arena”
 - **Prieto, Adolfo**, (1999), “Radiografía de la pampa: configuración de un clásico”
 - **Silvestri, Graciela**, (1999), “Postales Argentinas”
- Ballent, Anahí**, (2005), “Kilómetro cero: La construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta”, en *Boletín del instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, Núm. 27, Primer semestre 2005.
- Ballent, Anahí**, (1998), “Country life: los nuevos paraísos su historia y sus profetas”, en *Revista Block*, n° 2, mayo de 1998
- Barili, Amelia**, (1984), “Los veraneantes del 900”, en *La revista de Martinez para la zona Norte*, n°12, Abril 1984
- Berjman, Sonia (comp.)**, (2005), *Diversas maneras de mirar el paisaje*, Buenos Aires, Nobuko.
- **Baridon, Michel**, (2005), “Paisaje con un filósofo, un geógrafo y un historiador”
 - **Thays, Carlos (IV)**, y **Bayá Casal, Jorge**, (2005), “La pampa: paisaje de la velada dialéctica”
- Bertoncello, Rodolfo**, (1993), *Configuración socio- espacial de los balnearios del partido de la costa (Provincia de Buenos Aires)*, Cuadernos de Territorio 5, Buenos Aires, Instituto de Geografía – FFyL - UBA
- Bevacqua, Osvaldo**, (2002), *Henrich Lömpel. Arquitecto (1877-1951). Su aporte como pionero de Villa Gesell*, Villa Gesell, Edición de autor
- Bruno, Perla y Mazza, Carlos**, (2002), *Construcción de paisajes. Transformaciones territoriales y planificación en la región rioplatense 1930-1965*, Mar de Plata. Universidad Nacional de Mar de Plata
- Cacopardo, Fernando A, (ad.)** (2001) *¿Qué hacer con la extensión? Mar de Plata, Ciudad y Territorio siglos XIX – XX*, Buenos Aires, Alianza Editorial
- **Mantobani, José María**, (2001), “El proceso de construcción del territorio de la costa y el nacimiento de Mar del Plata”
 - **Zuppa, Graciela**, (2001), “Estrategias populares para el “reducto aristocrático””
- Canal Feijoo, Bernardo**, (1944), “El descubrimiento del paisaje argentino”, en *La Nación*, domingo 21 de Mayo de 1944
- Carril, Bonifacio del**, (s.f.), *Corridos de toros en Buenos Aires*, s.l., Emecé editores, s.f.
- Carril, Bonifacio del y Aguirre Saravia, Anibal G.**, (1982), *Iconografía de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

- Carril, Bonifacio del**, (1971), *Iconografía del General San Martín*, Buenos Aires, Emecé editoriales
- Cova, Roberto Osvaldo**, (1993), *Apuntes para una historia de la Arquitectura Marplatense*, Mar del Plata, FAUD
- Donadieu, Pierre**, (2006), *La sociedad paisajista*, La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata
- Duhamel, P.**, (2005), *Tourisme 2. Moments de lieux*, Paris, Belin
- Gesell, Rosemarie**, (2000), *Carlos Idaho Gesell. Su vida, Villa Gesell*, Edición del autor.
- Gomez Crespo, Raúl Arnaldo y Cova, Roberto Osvaldo**, (1982), *Arquitectura marplatense. El pintoresquismo*, Argentina, Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo (IAIHAU)
- Knafou, Rémy**, (2003), *Tourisme 1. Liexu communes*, Paris, Belin
- Lévy, Jacques y Lussault, Michel, (comp.)** (2003), *Dictionnaire de géographie et des sciences de l'espace social*, Saint-Juste-laPendue, Belin
- **Berque, Agustín**, (2003), « Antrhopisation »
 - **Knafou, Remy y Stock, Mathis**, (2003), « Tourisme »
 - **Retaillé, Denis**, (2003), « Découvert »
 - **Staszak, Jean-François**, (2003), « Rerésentation de l'espace »
 - **Stock, Mathis**, (2003), « Topophilia »
 - **Tissier, Jean-Louis**, (2003), « Paysage »
- Livon-Grosman, Ernesto**, (2003), *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora
- Maas, Winy y Hardel, Mathurin y Ouwerkerk, Paul**, (s.f.), *Costa ibérica. Upbeat to the leisure city*, Barcelon, Actar
- Masor, Omar**, (1975), *La historia de Villa Gesell*, Villa Gesell, Edición del autor
- Oviedo, Juan Jesús**, (2006), *No todo lo que reluce es oro... Reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro de algunos balnearios de la costa atlántica argentina*, Villa Gesell, Edición del autor
- Palavecino, Claudia A. y Gracia Mónica E.**, (2006), *Las fundaciones de Villa Gesell*, Villa Gesell, Edición del autor
- Penhos, Marta**, (2005), *Ver, conocer, dominar. Imágenes de sudamerica a finales del siglo XVIII*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores
- Prieto, Adolfo**, (2003), *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820 – 1850*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica de Argentina
- Rama, Ángel**, (2004), *La ciudad letrada*, Providencia (Santiago de Chile), Tajamar editores
- Romero, José Luís**, (2006), *Breve historia de la Argentina*, Argentina. Fondo de Cultura Económica de Argentina

- Salazar, J.C. y Moscatelli, G. (coord.)**, (1989), *Mapa de suelos de la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto de suelos – INTA
- Santos, Milton**, (2000), *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Editorial Ariel S.A.
- Santos, Milton**, (2000), *La metamorfosis del espacio habitado*, s.l. Oikos-Tau.
- Sarmiento, Domingo Faustino**, (2004), *Facundo*, Buenos Aires. Agebe
- Silvestre, Graciela**, (2006), *Paisajes argentinos. La construcción del lugar común*, s.f., Mimeo
- Sosa, Norma**, (2006), “Syms Convington, el sirviente de Darwin”, en *Todo es historia*, N° 470, Buenos Aires, Septiembre 2006
- Tuan, Yi-Fu**, (2006), *Espace et lieu. La perspective de l’expérience*, Paris, In Folio
- Vera Rebollo, Fernando J. (coord.) y López Palomeque, F. y Marchena Gómez Manuel J. y Antón Calvé, Salvador**, (1997), *Análisis territorial del turismo*, Barcelona, Editorial Ariel
- Vervoorst, Federico B.**, (1967), *La vegetación de la republica argentina. VII Las comunidades vegetales de la depresión del río salado*, Argentina, INTA
- ***Autor Anónimo**, (1962), “Carlos Gesell el vencedor de la arena”, en *La Prensa*, Buenos Aires, 8 de Abril de 1962
- ***Autor Anónimo**, (1984), “Gesell: el último pionero”, en *La revista de Martinez para la zona Norte*, n° 12, Abril 1984
- ***Autor Anónimo**, (1947), “Villa Silvio Gesell. Naciente balneario atlántico”, en *Automovilismo*, n° 331, Mayo 1947

Sitios Web

- Argentina On View**, (s.f.), *Villa Gesell: La obra de un pionero con visión de futuro*
<http://www.argentinaonview.com/novedades15-1.asp>
- Cambridge University Library**, (s.f.), *Conrad Martens Sketchbooks I and III*
<http://www.lib.cam.ac.uk/ConradMartens/>
- Cariló.com.ar**, (s.f.), *Reseña Histórica*
<http://www.carilo.com.ar/ReseaHistorica.htm>
- Consejo de Europa**, (2000), Convenio Europeo del Paisaje.
http://www.mcu.es/legislacion/patri/pdf/convenio_euro_protec_2000.pdf
- Dandon, José R.**, (2005), “Historia ambiental y turismo en la costa bonaerense. De playas, vacaciones y ecología”. *Todo es Historia*, n° 450, Enero 2005, páginas 54-62
<http://www.ege.fcen.uba.ar/ecologiamarina/hatcb.pdf>

- Knafou, Rémy y Violier, Philippe**, (2005), « Les mondes urbains du tourisme », EspacesTemps.net., Actuel, 23.06.2005
<http://espacestemps.net/document1446.html>
- Leal, Daniel**, (1999), “La aventura de Ostende”, *Revista Summa +*, n° 37, año 1999
<http://www.summamas.com/37a.htm>
- Manfredi, Dario**, (2001), *Alessandro Malaspina. A biography*, Alexandro Malaspina Research Centre
<http://web.mala.bc.ca/black/amrc/index.htm?Biographies/biography.htm&2>
- Mantobani, José María**, (1997), “Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a finales del Siglo XIX”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 11, 01.12.1997.
<http://www.ub.es/geocrit/sn-11.htm>
- Municipalidad de Tigre**, (s.f.), *Historia*
<http://www.tigre.gov.ar/mainsite/cu-historia-1.html>
- Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno**, (s.f.), *Historia de Bariloche*
<http://www.bariloche.com.ar/museo/historia.htm>
- Oliva, Marta**, (s.f.), Evolución historiográfica de Quilmes
<http://www.quilmesvirtual.gov.ar/nciudad/evolucion.php>
- Pastoriza, Elisa y Torre, Juan Carlos**, (s.f.), *Mar de Plata, un sueño de los argentinos*.
<http://www.mdp.edu.ar/humanidades/cambio%20social/pASTORIZA1.htm>

Cartografía e ilustraciones

- Mapa 1. **Mapa físico de Argentina** extraído de visitingargentina.com
<http://www.visitingargentina.com/mapas/mapa-fisico-argentina.htm>
- Mapa 2. **Trayecto de la expedición Malaspina** extraído de **Manfredi, Dario**, Op. Cit.
<http://web.mala.bc.ca/black/amrc/index.htm?Biographies/biography.htm&2>
- Mapa 3. **Mapa climático y mapa político de Argentina** extraído de visitingargentina.com
<http://www.visitingargentina.com/mapas/mapa-climas-argentina.htm>
<http://www.visitingargentina.com/mapas/mapa-politico-argentina.htm>
- Mapa 4. **La Plata & Chile. London Atlas (1844)** extraído de David Rumsey Map collection.
<http://www.davidrumsey.com/>
- Mapa 5. **Principales movimientos de la frontera de Buenos Aires** extraído de **Federico B. Vervoorst**, Op. Cit., Pág. 60
- Mapa 6. **A Map of South America. A description of Patagonia. 1787** extraído de David Rumsey Map collection.
<http://www.davidrumsey.com/>

- Mapa 7. **Recorrido del Beagle** extraído de Norma Sosa ,Op. Cit. Pág. 8
- Mapa 8. **Plano de Mar del Plata 1875** extraído de Roberto Osvaldo Cova,Op. Cit. Pág. 13
- Mapa 9. **Mapa de la Provincia de Buenos Aires** extraído de visitingargentina.com
<http://www.visitingargentina.com/mapas/mapa-buenos-aires-rutas.htm>
- Mapa 10. **Mapa de dominios edáficos** extraído de J.C. Salazar y G. Moscatelli (coord.), (1989),
Mapa de suelos de la provincia de Buenos Aires, Pág. 4
- Mapa 11. **Plano de primera subdivisión de Villa Gesell** extraído de Omar Masor, (1975), *La historia de Villa Gesell*, Pág. s.n.
- Mapa 12. **Plano de Villa Gesell en Folleto de propaganda. Década de 1952**, extraído de Archivo Villa Gesell
- Mapa 13. **Plano San Bernardo** extraído de Rodolfo Bertoncello, (1993), Op. Cit.
- Mapa 14. **Plano San Clemente del Tuyú** extraído de Loc. Cit.
-
- Imagen 1. **La entrevista entre el Gobernador Matorras y el Cacique Paykin**, extraído de UPCN - Unión Personal Cívil de la Nación
<http://www.upcndigital.org/galerias/slide.php?sldID=80&secID=7>
- Imagen 2. **Civitaes Orbis Terrarum** extraído de The library of Congress
<http://www.loc.gov/rr/geogmap/guide/gm007001.jpg>
- Imagen 3. **Guayaquil**, extraído de Penhos, Marta, Op. Cit. Pág. 327
- Imagen 4. **Guayaquil**, extraído de Ibíd., Pág. 328
- Imagen 5. **Buenos Aires desde el río**, extraído de Ibíd., Pág. 333
- Imagen 6. **Buenos Aires desde el camino de las carretas**, extraído de Ibíd., Pág. 334
- Imagen 7. **Montevideo desde la aguada**, extraído de Ibíd., Pág. 335
- Imagen 8. E. E. Vidal. **Vista general de la ciudad de Buenos Aires mirando hacia el sur extraído de** Bonifacio del Carril, *Corridas de toros en Buenos Aires*, S.I. Emecé editores.
- Imagen 9. Fernando Brambila. **Incendio en las pampas de Buenos Aires**, extraído de Penhos, Marta, (2005),Op. Cit.Pág. 337
- Imagen 10. Conrad Martens. **Glen at Port Desire 1833**. extraído de Cambridge University Library, (s.f.), *Conrad Martens Sketchbooks I and III*
<http://www.lib.cam.ac.uk/ConradMartens/fulldisplay.php?record=30>
- Imagen 11. **Billete con gaucho**, extraído de Bonifacio del Carril, *Iconografía del General San Martín*. Pág. 134
- Imagen 12. **Indios Patagones. 1865**, extraído de Fermín Rodríguez, Estanislao S. Zeballos: un desierto para la nación.
<http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Rodriguez01.htm>

Imagen 13. **El matadero. 1830** extraído de buenosaires antiguo.com.ar
http://www.buenosairesantiguo.com.ar/obrasdeartehistoricas/pages/MVC-755S_JPG_jpg.htm

Imagen 14. **Postal enviada a Carlos I. Gesell**, extraído de Archivo Villa Gesell

Imagen 15. **Folleto de propaganda. Década de 1940**, extraído de Archivo Villa Gesell

Imagen 16. **Idem**

Imagen 17. **Idem**

Imagen 18. **Idem**

Imagen 19. **Idem**

Imagen 20. **Ruberoid**, extraído de Casa-Museo Villa Gesell

Imagen 21. **Folleto publicidad de Mar De Ajó**, extraído de **Bertoncello, Rodolfo**, Op. Cit.